

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención Políticas Culturales

La oralidad de Manuel Rendón Solórzano y

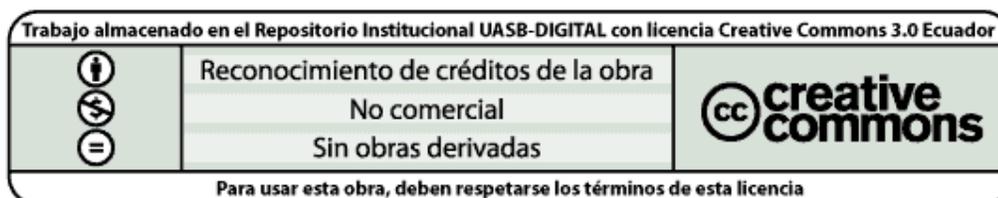
Dumas Heraldo Mora Montesdeoca y

la concepción de la mujer en sus creaciones,

la décima y el amorfino

Carmen Alexandra Cusme Salazar

Quito 2012



Yo, Carmen Alexandra Cusme Salazar autora de la tesis intitulada “La oralidad de Manuel Rendón Solórzano y Dumas Heraldo Mora Montesdeoca y la concepción de la mujer en sus creaciones, la décima y el amorfino”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.

2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 04 / 03 / 2013

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alexandra Cusme Salazar', written over a light blue horizontal line.

Carmen Alexandra Cusme Salazar

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención Políticas Culturales

Autor: Carmen Alexandra Cusme Salazar

Tutor: Ariruma Kowii

Quito, Ecuador, 2012

RESUMEN

La inspiración para hablar de la mujer montuvia en la poesía montuvia parte de una reflexión. Montuvio, como ser social, es una voz que resiste, y en esta voz la mujer es parte fundamental de su tono. Conocer su universo, sus motivaciones, su rol social y su consideración dentro de la poesía y el verso, como parte sustancial de una cultura cuya identidad y pertenencia se ata a la oralidad, al habla como ícono de su existencia, es el desafío de este trabajo.

Desentrañar en la décima y el amorfino de Manuel Rendón Solórzano y Dumas Heraldo Mora, montuvios de Calceta, la concepción de la mujer como fuente de inspiración, como tema y espacio para expresar la belleza y sus sentires en tanto universos temáticos en los que la mujer se eleva como espacio común, como un campo de unión y en muchos casos una misma concepción en cuanto a su rol social, a pesar del tiempo y sus distancias, es parte del análisis sobre la oralidad y la poesía montuvia. En ese sentido este estudio de tesis es el resultado de la inquietud arriba expuesta y del trabajo de investigación de campo que permitió conocer en extenso la obra de estos dos poetas, una introspección necesaria para nutrir y dar respuesta con sus versos a las inquietudes y preguntas que se fueron desprendiendo del tema y su universo.

Junto a ello, éste estudio se nutre también con la suma de otras voces de mujeres y hombres, ‘mentaos’ en el verso, de su experiencia con el amorfino y el contrapunto. De las reflexiones y estudio

DEDICATORIA

A la tierra de mis amores, a su gente y su espíritu
de río y de canto, para que el tiempo siempre caminante
nos encuentre en el contrapunto de hembra y de macho
germinando la vida montuvia.

EPÍGRAFE

Cuando la identidad es voz
y la palabra es poesía
las gargantas renuevan el canto
del contrapunto montuvio

AGRADECIMIENTO

La gratitud es del ser humano, obligación de su alma. Gracias a los hombres y mujeres que me enseñaron un mundo de versos y cantos, a su ser generoso y alegre que guarda y acuna la palabra y la voz del alma montuvia. A las mujeres de río y de monte que rompieron en flores sus labios, para contar sus experiencias y saberes, a ellas mi eterna gratitud por enseñarme que para parir sueños hay que preñarse de esperanzas.

Mi profundo y amoroso agradecimiento al Pocho, por ser sustento y luz en este camino de rimas. A mis padres: Marianita y Melitón juntos los dos han acariciado este sueño, a mis hermanos y hermanas, a mi familia entera que abriga mi ser. A Huguito que hurga en los libros el significado de la palabra y el verso. A la Sole por ser luz, al José por su calidez y bondad, gracias a los dos por regalarme su abrazo.

A Dumas Heraldo Mora, amigo y maestro, mi gratitud eterna. Gracias por enseñarme su sabiduría y poesía, juntas las dos son camino, son el canto y el verso que han inspirado este trabajo. A Manuel Rendón Solórzano, en la persona de Publio Vicente Pazmiño, que me abrió los cuadernos poéticos de la oralidad del poeta mayor.

A mi tutor Ariruma Kowi, por su dirección, por ver en la oralidad montuvia, una forma de crecer y aprender junto al otro. A mi Ivoncita del alma, sus desvelos, cuidados y alientos, su empuje de mujer hizo posible la redacción de este trabajo. A los amigos y amigas de Quito y Manabí, a mis compañeros de clase, a Doris por su tiempo de consejos y aportes, a Andrea por ser estímulo constante, a Freddy por compartir sueños, a Maurice por alimentar con cariño el árbol de la amistad. Todos lograron que el sueño se pinte de luz, de Inti y de Quilla.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTO	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I- MANABÍ PROFUNDO: NATURALEZA DE VOZ	7
EL CONTEXTO Y SU GENTE	7
1.1. Calceta la sin par	13
1.2. El montuvio de Calceta campesino y poeta de pura cepa	18
1.3. La mujer de Calceta, montuvia que llama flores	29
CAPÍTULO II- LA VOZ MONTUVIA: CULTURA, IDENTIDAD Y MEMORIA	37
2.1. Tradición Oral	42
2.2. Poesía montuvia	50
2.3. Décima	52
2.4. Amorfino	56
2.5. El Contrapunto	62
2.6. El hombre y la mujer montuvia en la literatura ecuatoriana	64
CAPÍTULO III- ENTRE VERSOS Y POETAS LA MUJER DESDE CALCETA	73
3.1. Dos poetas, dos formas de hilar la palabra, un solo corazón, una sola poesía	74
3.2. Manuel Rendón Solórzano	75
3.3. Dumas Heraldo Mora Montesdeoca	80
3.4. Poesía y mujer montuvia	91
3.5. Presencia de la mujer montuvia en La obra de Rendón y Mora	95
3.6. La mujer poesía y voz	109
3.7. La percepción de la mujer actual sobre los versos de Rendón y Mora, sobre el universo mujer que ellos representan	114
3.8. La vigencia del tema mujer como fuente de inspiración de La oralidad montuvia manabita	125
CONCLUSIONES	131
BIBLIOGRAFÍA	139

INTRODUCCIÓN

*Mi garganta no es de palo
ni hechura de carpintero
si quieren que yo les cante
lancen un verso primero.
-Verso popular-*

Hablar, para el montuvio, es saberse vivo, constante y sonante. En el mundo actual, donde las tecnologías cooptan el tiempo y preocupación de la inmensa mayoría de personas del planeta, mujeres, hombres, adultos, jóvenes, adolescentes y niños, la oralidad en tanto universo de voces que suman conocimiento e historia parecería ser un ejercicio, un concepto del pasado. Sin embargo la oralidad es tan vigente y al mismo tiempo tan antigua como la vida misma.

Hablar de oralidad no es precisamente remontarnos a la historia temprana de los colectivos, al tiempo de los llamados pueblos primarios aquellos que están distantes de la civilización global y sus encantos tecnológicos. Es contactar a comunidades y gente con memoria, con tradición de relato e historia, con imaginación y fantasía. Es también adentrarnos a su cultura y a su voz, a su relación con el entorno y su imaginario.

La oralidad está presente en el diario vivir de todos los seres humanos, es su naturaleza y como tal es parte del nosotros. Sin embargo, hay que destacar que existen pueblos, comunidades y culturas que se distinguen por hacer de esa diaria comunicación un arte de la palabra. Uno de los pueblos del Ecuador con esa característica, manifestación o inclinación natural hacia la poesía oral, es el pueblo montuvio y su cultura.

Memoria y voz son las características de esta cultura que es, como ya lo señalamos, historia y tradición, fantasía e imaginación de un colectivo y su ser social, un plural cuyo saber es la voz, es decir, hablar, conversar, narrar y relatar su historia y su relación con el

entorno natural y humano que le habita, y una de las formas de hablar, de decir, de contar hechos, entornos, imaginación, sueños, saberes y sentimientos es la décima y el amorfino.

Hablar con refranes o dichos populares, en décimas, verso o amorfinos, con términos de abuelo, muchas veces voz arcaica, es una propiedad muy arraigada del habitante del campo de la costa ecuatoriana, especialmente y de manera particular, por su acento distinto, de la provincia de Manabí cuna de dos personajes montuvios de Calceta, parroquia y cabecera del cantón Bolívar. Allí junto al río Carrizal y en el diario *quehacer y vivir de la tierra adentro*, surgieron de recia arcilla, quemados por el sudor y el sol, hombres de machete al cinto y de palabra firme como la tinta en un papel. Manuel Rendón Solórzano, 1850-1934 y Dumas Heraldo Mora Montesdeoca 1930, un decimero y un amorfinero. “Ambos a dos”, como dirían en Manabí, crearon poesía popular.

Dos poetas montuvios que comparten la tierra y el amor por la palabra, por la tradición y su cultura, por su gente y por la fuente natural de su inspiración, *la mujer*. Saber cómo tejen las palabras, su aritmética y su ritmo, sus sonidos y el tono de la voz, su construcción de tradición en versos y amorfinos, el cómo la conciben y la tratan, es el tema de este estudio.

Conocer y sentir a través de su creación las motivaciones que llevan a que el diario *vivir de la mujer* trascienda la cotidianidad para ser un verso, para ser el tema primordial de su universo poético, es el desafío en tanto investigación. Adentrarse en su voz y sus tonos, en ese espacio común, donde el hilvanar de las palabras se convierte en poesía. Explorar su universo como creadores de la palabra, Manuel Rendón Solórzano, campesino analfabeto y Dumas Heraldo Mora, autodidacta, dos voces de una misma geografía, dos cantos en distintos calendarios y tiempos que encuentran en la voz que suma, un espacio para crear aquello que la memoria teje en sus vaivenes, la poesía montuvia.

La voz de los poetas tiene eco y trasciende fronteras, así como también encuentra una respuesta contundente de la mujer montuvia, su fuente de inspiración. Esta mujer cumple un rol en la sociedad montuvia muy importante porque es la guardiana de la tradición, la creadora de espacios de vida, un referente de amor para sus hijos y protagonista de un proceso de reivindicación de derechos de las mujeres que viven en la zona de la costa del Ecuador, es decir, la mujer montuvia. Y ella también hace uso de la palabra oral y escrita para expresar lo que siente y piensa, y su fuente de inspiración no es sólo el hombre, sino la naturaleza y el cotidiano vivir.

Es necesario para el país y de forma urgente para los montuvios y su cultura adentrarse en el conocimiento, reconocimiento, valoración y difusión de las manifestaciones culturales de la cultura montuvia. De forma particular es necesario que los montuvios y montuvias de Manabí y Calceta vean en sus costumbres y tradiciones un referente cierto para su desarrollo y crecimiento para que el verso perdure hasta que la voz alcance; los montuvios tenemos que saber reconocer a nuestros poetas y darle valor a sus obras, en ellos está la fortaleza y los nutrientes de lo que somos en tanto memoria y conocimientos colectivos, mirar hacia dentro, escuchar con atención es un llamado urgente que nos convoca a todos y todas.

Esta es la justificación para este trabajo vital del montuvio y su gente, se necesita fortalecer desde todos los espacios a esta cultura viva y sonora del Litoral que tiene en sus montuvios y montuvias los saberes añejos del río y la montaña, allí en la canción improvisada los saberes se entregan como legado y sustento, estos elementos y razones imprescindibles requieren ser conocidos, estudiados y respetados por propios y extraños. De allí su propósito de mostrarse y ser lo que del verso es la rima y de la balsa el río.

Conocer a través de la poesía cómo el montuvio concibe a la mujer montuvia y en el proceso empaparnos de la creación de sus poetas es el objetivo de este trabajo, tanto poetas, poesía y la mujer son los argumentos que alimentan este caminar de matapalo y ceiba.

Los elementos metodológicos utilizados en esta investigación, son los textos poéticos de Manuel Rendón Solórzano y Dumas Heraldo Mora Montesdeoca; las voces vivas de hombres y mujeres atados al campo, a la sabiduría popular anclada en la memoria social de este colectivo, también la voz de los amorfineros y amorfineras, de abuelos y abuelas, de montuvios y montuvas que me compartieron su voz y sabiduría. Su voz testimonio vivo de una cultura y su razón de ser, cada verso y cada canto hizo posible este andar de monte y río. Como parte la metodología de esta investigación hemos ido trabajando su proceso desde una perspectiva profundamente vivencial que va más allá de la mera observación participante sino que hemos construido los saberes desde una participación directa que ha acompañado desde hace muchos años el caminar de Dumas Heraldo Mora Montesdeoca tejiendo junto a él palabras, sueños, esperanzas y versos que revientan en cada contrapunto montuvio, a esto se suma también, que la vida misma de quien escribe este trabajo se ha fortalecido en el camino de la poesía, las costumbres y tradiciones del vientre de barro que es su cultura.

La tesis está dividida en tres capítulos, que hacen un recorrido por el montuvio y su entorno, sus costumbres, su gente, su idiosincrasia, sus creencias y sus sueños; sueños que revientan en versos que dicen aquello que el alma pizpireta anhela. Este es un caminar por su geografía y su voz, por la palabra que muestra los matices del verso y su estructura, los colores del día muchas veces colorado y alegre y otras tantas veces triste hasta la médula.

En este trabajo la palabra está preñada de corazón-sentimiento y de sentimiento-razón, los poetas anudan al verso y la rima una historia, una vida, una luz y también un espacio que perdura como el sabor del alfeñique en nuestro paladar. La poesía montuvia nos

revela como vive y siente un colectivo que trabaja y sueña, que llora y canta, para dejar consolidando en la memoria y en tiempo una identidad que se teje y cuece día a día mientras el maní y el café se tuesten en el comal de barro y las mujeres tejan la trenza.

En el primer capítulo encontramos las características de este habitante costeño y en espacial conoceremos a Calceta, la cuna y locus de enunciación de los poetas Rendón y Mora, para luego adentrarnos en sus habitantes de río y catangas, hombres y mujeres campesinos que aman el trabajo y le cantan con el corazón. De forma específica veremos a la mujer montuvia de Calceta con su voz y su poesía, su sensualidad y erotismo, su cotidianidad y tradicionalismo, su innegable y sonora voz que ha nutrido los aspectos, espacios y tiempos del montuvio y sus cantores.

El segundo capítulo, nos muestra al montuvio como un personaje recurrente en la literatura ecuatoriana. Este habitante de la costa ecuatoriana es presentado a la palestra nacional como un ser mítico de grandes característica artísticas y destrezas en el campo; en 1930 el montuvio es parte medular de la mayoría de las obras del Grupo de Guayaquil, los cuentos, novelas y ensayos de la década del 30 relacionadas con el litoral explotan las formas del montuvio y sus nutrientes; veremos como la tradición oral y sus manifestaciones nos dan a conocer las formas orales que el montuvio utiliza para expresar su ser libre y generoso, su amor y su pesar, allí la décima, el amorfino y el contrapunto logran develar momentos históricos, sociales, locales, nacionales, internacionales y políticos que marcaron y marcan su accionar.

En el tercer capítulo; es la mujer montuvia quien se manifiesta; la poesía sobre ella y para ella permiten conocer su dulzura y donaire, su amor y tristeza, los poetas y su poesía están estrechamente ligados a la feminidad, estos poetas y su visión revelan, concepción y materialización de la mujer montuvia, en esta parte se hace una clasificación de temas y

análisis de los poemas que nos ayudan a conocer las formas de concepción que tiene el montuvio sobre la mujer.

Para el hombre montuvio esta mujer es su universo y su inspiración. Rendón y Mora responden a esa misma naturaleza montuvia, la mujer es el eje transversal y principal de la cultura montuvia y su poesía; poesía que evidencia varios aspectos sociales, culturales, políticos que determinan el rol, concepto y visión de la mujer montuvia, y con especial énfasis de la mujer de Calceta.

La voz constante y cierta de la mujer también aparece en este tercer capítulo para confrontar a los poetas y sus versos, así deja claramente demostrada su presencia en la vida del montuvio, esta mujer ha nutrido la cultura coqueta con su voz y su quehacer, una voz que se presenta viva, altiva y contemporánea para confrontar al tiempo, a la historia y a la sociedad que no han podido reconocerla.

CAPÍTULO I - MANABÍ PROFUNDO: NATURALEZA DE VOZ

EL CONTEXTO Y SU GENTE

El montuvio, un yo humanidad que multiplica color de monte y de río, una ecuación naturaleza que hace y que es cultura, una forma de ser donde la voz es esencia, tiene en Manabí una cuna antigua que alimenta a esa, su voz que canta y cuenta, que entona y sueña. Según el cronista español Cieza de León, la comunidad originaria, los “*Manapi* o *Manaphi*, que habitó esa tierra, es la que da origen al nombre de la provincia.

Se dice que los españoles cambiaron la letra **p** por la **b** y llegaron a llamarla como le decían los indios *Manabí*¹; nombre, eco del tiempo y la historia que siendo palabra es también son, un sino de identidad que le hace al *manaba* y que le distingue al montuvio como una textura social que teje la palabra, da soporte y es seña y pertenencia de una colectividad.

Esta raíz antigua de nombre y de gente es un tema que Medardo Mora Solórzano², investigador y ensayista lo confirma en sus escritos:

El nombre de Manabí, proviene de los nativos, se ha sostenido que aquello significa “tierra sin agua”, hay historiadores que piensan que el significado de la palabra Manabí no es exactamente ese. (...) lo importante es que su nombre no es artificioso, tiene su origen en el nombre toponímico

¹ Pedro Cieza de León, “*Crónicas del Perú*”, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. http://es.wikipedia.org/wiki/Provincia_de_Manab%C3%AD

² Medardo Mora Solórzano: La Sabana, Manabí, Ecuador, 1942. Doctor. en Jurisprudencia, Rector fundador de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ex-Alcalde de Manta, ex-presidente del CONUEP y luego CONESUP (Consejo de Universidades y Escuelas politécnicas). Investigador, ensayista y autor de varios libros sobre la educación y la Provincia de Manabí.

dado por sus antepasados aborígenes (...) antes incluso que el Ecuador se creara como Estado independiente, siendo todavía parte de la Gran Colombia.³

“Única por su arraigada identidad, por sus hondas tradiciones, por la historia que la cobija, por la afinidad de su gente, por sus sólidos vínculos con su pasado”⁴, así es la *tierra hermosa de mis sueños*, un terruño que une a su gente a través de la gastronomía, sus climas y sus colores. Generosa con sus hijos, esta herencia de arcilla hace que cada uno la lleve aferrada a su piel; por eso, ellos la cantan, la sueñan y la añoran como la vida misma.

Los manabitas y los montuvios, un collage de saberes y tradiciones que alimentaron y nutren la palestra de este país y su colectivo humano, una herencia, hoy tejida con las manos y sabores de los hijos de los hijos, y de los *mayores* y sus padres, sustento de esta tierra y sus habitantes. Se han realizado innumerables estudios sociales, históricos y arqueológicos, que dan cuenta de la antigüedad de esta cultura y de su importancia:

Existen estudios arqueológicos comprobados de la existencia de habitantes nativos en territorios manabitas, que superan los 1.000 años A.C; a esos grupos pertenecen lo que fue la cultura Jama-Coaque, Valdivia, Chorrera, Machalilla, el territorio de Jocay, donde actualmente se asienta Manta, que según investigaciones de Marshall H. Saville, profesor de la Universidad de Columbia de New York, Estados Unidos, fue la ciudad más grande del país antes de la Colonia, con una población estimada de 20.000 habitantes. Entre los pueblos antiguos que existieron en Manabí, además de los Mantas, deben mencionarse los Chonanas, Pichotas, Picoazas, Xipixapas, Japojopos, entre otras; que al margen de discusiones si existieron como tribus organizadas, se consideran y constituyen el antecedente antropológico de los habitantes de los lugares que habitaron.⁵

Geográficamente Manabí está ubicada en el centro noreste del Ecuador, Región del Litoral o Costa; es la tercera provincia más poblada del país y es la más extensa de la costa

³ Medardo Mora, *Vistazos al Manabí profundo*, Colección de folklore Amorfino, 2010. Editorial Mar Abierto http://www.marabierto.com.ec/uploads/archivos/vistazos_manabi.pdf. p.18-19.

⁴ (Medardo, Mora, “*Vistazos al Manabí profundo*, Colección de folklore amorfino“, Mar abierto, Quito, p. 12)

⁵ (M. Mora, *Vistazos al Manabí profundo*, p. 12).

con 18.506 Km², y solo es superada en extensión por las provincias orientales, tienen una población de 1.369.780 habitantes según el censo del INEC del año 2010, sus límites son: al norte con la provincia de Esmeraldas, al oeste con el Océano Pacífico, al este con la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, al sur con la provincia de Santa Elena y por el lado sureste con la Provincia de Guayas.

Manabí tiene un territorio privilegiado, las playas, las zonas tropicales y secas y las zonas altas que comúnmente los montuvios llamamos montañas y tabladitas, cada una de estas zonas y suelos son de vital importancia ya que en ellas se cultivan los productos principales de la provincia tales como: cacao, café, plátano, banano, maíz, y la inmensa cantidad de frutas que se cosechan y cultivan en distintas temporadas del año. En esta provincia se encuentra la ciudad de Manta, primer puerto pesquero y marítimo del Ecuador, convirtiendo a esta ciudad en un gran destino turístico por sus playas y su inclinación al comercio y es la ciudad más poblada de la provincia; cerca de Manta se encuentra Montecristi, la cuna de Eloy Alfaro Delgado “*El Viejo Luchador*”, ex presidente de la República y reconocido como “*El Mejor Ecuatoriano de todos los tiempos*”, este personaje es el hijo más emblemático de Manabí, en Montecristi ciudad de cerro y sombrero se elaboró la actual Constitución Política del Ecuador.

Manabí, es una provincia agropecuaria por tradición, sus habitantes montuvios y cholos cultivan la tierra y navegan el mar en busca del sustento diario; en ese trajinar de la vida se despliegan muchas faenas que se enmarcan en la tradición de hacer parir la tierra con machete y garabato y de pintar de plata azulada las redes. Manabí es la gran despensa del país, en su territorio se cultiva y se genera el alimento de su gente y de un gran número de ecuatorianos, la gente manabita es una mezcla de campesinos y urbanos que caminan codo a codo para superarse; cada uno se nutre de aquello que la vida y el caminar les brindan. Son

la agricultura y la pesca de Manabí verdaderos ejes productivos de esta región que generan grandes ingresos al país.

Manabí cuenta con 22 cantones y su capital es el cantón Portoviejo una ciudad que se desarrolla lentamente pero con paso firme, la conocida ciudad “*de los Reales Tamarindos*” tiene impregnado en sus calles y su gente una mezcla campestre que muestra una capital de provincia testaruda que se amarra a sus costumbres, al mismo tiempo la capital manabita coquetea con la modernidad que se pintarrajea a orillas del río grande y sus vegas.

Los artesanos manabitas le dan a esta tierra un agregado económico y tradicional muy importante, no solo es el sombrero y los dulces caseros los productos artesanales más importantes, sino que por las hábiles manos artesanas desfilan el cacao, la arcilla, la madera, la tagua, la caña guadua, el mate, el sapán, las semillas; todos estos materiales son parte del gran conocimiento ancestral y tradicional de la artesanía manabita. Otro ámbito que genera economía, identidad y pertenencia en Manabí es su gastronomía, convirtiéndose en un rasgo diacrítico clave de su identidad, conocida a nivel nacional por su variedad y sabor, renombre bien ganado por sus mujeres montuvias salpicadas de mar, de vega y de flores, son allí el *viche*, la *tonga*, el *greñoso*, el *bollo*, la *salprietá*, el *bolón*, la *cuajada*, el *chame*, las *hayacas*, los *panes de almidón*, el *corvique*, las *tortillas* y muchos otros platos los que han deleitado y conquistado el paladar de quienes viven y visitan esta provincia.

Esta tierra rica en alimentos y paisajes, es también rica en costumbres y manifestaciones y representaciones de su cultura, tiene bien ganado el apelativo de fiestera por eso siempre se escucha decir que el montuvio celebra hasta sus penas, son todos y todas

unos “*mata bailes*”⁶, y cada celebración está llena de múltiples actividades que nutren ese añejo del alma montuvia que baila pasillo vestida de minifalda. Manabí tiene un sincretismo muy arraigado entre su cosmovisión ancestral y la religión católica impuesta por la conquista, son sus fiesta una barroco exuberante, por ejemplo las fiestas de *negros y blancos- San Pedro y San Pablo*, son una manifestación de la religión, la política y la naturaleza; son las misas, los bailes, las elecciones y sus mandatarios, los animales y rituales los que hacen de esta fiesta una mezcla inusual pero llena de costumbres y tradición. Así mismo, cada pueblo y ciudad manabita tiene sus fiestas patronales y cívicas y en ellas hace despliegue de su ser alegre y soñador, que a pesar de su condición social y económica baja desde la montaña y tabladas, desde los cerros y ríos para caminar, bailar, rezar y disfrutar de la algarabía y la novedad junto a los habitantes de la ciudad, allí todos se hermanan en el recorrido de las calles coloridas de gallardetas y atiburradas de *tiliches*⁷.

El montuvio, hombre de campo y de río, es un ser del trópico, de valles y montañas verde húmedo o de cerros secos habitados por la uñita, el pela caballo y el algarrobo. Allí, en esa diversidad de climas, aprendió a reconocer, amar y cuidar desde que *vio la luz primera*, a esa cuna geografía que le hizo ser y que la lleva como impronta. Por ese motivo, vaya donde vaya, atiburra en su maleta, salprietá, queso y plátano, como queriendo llevarse consigo el alma misma de la *tierra bella cual ninguna*, porque en cualquier lugar, el montuvio manabita jala tierra y raíz, y al poner su restaurante, se calza sus lonas, se pone sombrero y habla como la cuna le enseñó.

⁶ **Mata baile:** termino que se utiliza para nombrar a una persona que asiste a todo baile que le es posible y que permanece en el hasta que se termine la música, esta es una persona que disfruta del arte de bailar. Casi siempre son galantes y cuidan mucho su buena presencia.

⁷ **Tiliches:** se conoce en Calceta-Manabí como tiliche, a los lugares atiburrados de cosas de poco valor, que se acostumbras en los mercados o ferias, son pequeños puestos donde hay mucha variedad de productos de distinta índole y valor, también puede llamársele tiliche a un kiosco o tienda que contenga las mismas característica, es muy común escuchar decir: *eso está lleno de tiliches*.

Así deja ver el peso del terruño y de quienes la habitan, la gente y su saber, los ceibos y sus caprichos, el matapalos y sus abrazos, las lomas vivas y su comida de horno; a estos elementos cotidianos se suma para multiplicar, el gusto por la palabra y su cadenciosa voz que rima y salpica alegría; así, donde el montuvio plante sus pies, habla y dichos revelan su identidad. Junto a ello, porque se sabe autosuficiente, lo anuda su amor por la libertad y su condición de rebeldía.⁸

Como habitante rural, el montuvio es parte de esa larga historia de exclusión que caracteriza a la vida de los habitantes del campo en el litoral ecuatoriano. Su aislamiento geográfico, su forma de vida, de vestir y hablar, su cosmovisión y panteísmo, su personalidad colectiva y su condición racial, resultado del mestizaje, de la unión de blancos, negros e indios, han sido motivos para su discriminación social y su estigmatización racial. Ausente de las políticas públicas, la educación, la salud, la seguridad social son todavía un pendiente para el estado, “los servicios básicos de salud y educación, y el acceso a los mismos, continúan siendo un punto en contra pese a los esfuerzos de ampliación de cobertura y universalidad”⁹ es la conclusión a la que llega en su estudio, el Consejo de Pueblos Montubios de la Costa, CODEPMOC, una realidad que se la puede extender a los otros espacios de los servicios y las políticas públicas.

A esta realidad se junta el hecho del poco conocimiento que el Ecuador político tiene del campo y sus culturas, al desconocimiento que el habitante de la ciudad tiene del montuvio, a que los medios y sus espacios entienden muy poco su trayectoria histórica y su

⁸ Manabí tierra de hombres libres e independientes, también tiene el blasón de ser una de las provincias pioneras en liberarse del coloniaje español.

⁹ Bicentenario Pueblo Montubio del Ecuador, Diagnóstico Socio económico, sanitario y de salud en el pueblo montubio del Ecuador, 5 Implicaciones, 5.1 Conclusiones
<http://codepmoc.blogspot.com/p/4-resultados.html>

complejidad como cultura, “frecuentemente aparece como estereotipo en programas de televisión que lo denigran, así como en cuadros dancísticos improvisados que lo tornan comparsa.”¹⁰ En ese sentido se puede afirmar que la urbanidad y sus valores tienen todavía una visión estrecha y prejuiciada de la expresión montubia.¹¹ En el 2004 y 2005 sectores ciudadanos de la ciudad de Guayaquil buscaron “sacar del aire” el programa de televisión “Mi recinto” por considerarlo una caricatura y hasta una agresión a la cultura montuvia.

En esta realidad país y en ese Manabí profundo, de ríos y colinas de diversa vegetación y gente alegre que camina sus calles y trabaja el campo hasta que florezca y alimente, encontramos a la ciudad sin par, Calceta, *la ciudad de dos puentes y un río*, cuna de dos poetas montuvios de distinto tiempo y calendario pero de un mismo suelo, Manuel Rendón Solórzano y Dumas Heraldo Mora Montesdeoca, dos legados poesía, dos razones para juntarlos y hacer este trabajo.

1.1. Calceta la sin par

*Calceta es pueblo costeño
con orgullo pueblo mío
el único pueblo que es dueño
de un estero y dos ríos¹²*

Rodeada de montañas y dos ríos, habitada por gente campesina, agricultores, y artesanos, carpinteros, artistas y trovadores, Calceta es la cabecera del cantón Bolívar de la provincia de Manabí. Junto a Membrillo y Quiroga conforman las tres parroquias del cantón. Poseedora de múltiples tradiciones, Calceta es la anfitriona de los festivales de los dulces, la

¹⁰ Ángel Emilio, Hidalgo, *Capital montubia del Ecuador*, El Telégrafo.
http://eltelegrafo.com.ec/index.php?option=com_zoo&task=item&item_id=49793&Itemid=14

¹¹ El Montubio Ecuatoriano, El Universo, 01 de Febrero del 2005
<http://www.eluniverso.com/2005/02/01/0001/21/9D92870C951F450A8A1AC0E446EC1C99.html>

¹² Dumas Mora, *El poeta del Carrizal*, “Soy lo que es mi entorno”, Shamán Editores, Guayaquil, p.30

comida típica, las balsas, de la Tonga, del Bollo, de los Amorfinos y los Chigualos. La economía del cantón se basa principalmente en la agricultura y la ganadería; según el Censo 2010 de Población y Vivienda, su población es de 40.735 habitantes. La cabecera cantonal cuenta con aproximadamente 25.000 habitantes. Ciudad que tiene su eje económico en la agricultura y el comercio principalmente de productos agrícolas como el cacao fino de aroma, que se da en sus tierras, la ganadería es otro eje económico del cantón, siendo el queso su más apetecido y consumido producto, la carne y la leche son también primordiales para los calcetenses.

La cultura del verde, la yuca y el maní en el tradicional horno de leña, los panes de almidón, el queso y los plátanos asados, la sal prieta y la cuajada, han creado una gastronomía única, muy apetecida, merecedora de aplausos y elogios que se cantan en los versos populares. Es Calceta una de las ciudades de Manabí, donde las comidas típicas son un privilegio de todos los días y de casi todos los hogares apegados al campo.

Que rico el arroz con pollo
y su viche de maní
pero un café con bollo
a cualquiera hace feliz

Un arroz con camarón
y un buen vaso de chicha
pues le alegra el corazón
con un caldo de salchicha¹³

Tierra de poetas, músicos, trovadores y copleros, dicharachera, espontánea y hospitalaria, *la sin par* hace gala de la palabra y el refrán, del dicho, el verso y el amorfino. Cuna de escritores, artesanos y artistas, su espíritu colectivo, impregnado de canciones e

¹³ (D. Mora, *El poeta del carrizal*, p. 97)

historias, así es esta tierra del Carrizal, una comunidad de creadores que sin desprenderse de su raíz, va marchado con el tiempo y sus cambios.

Tierra del poeta César Vera, de Homero José Ardila (investigador y poeta), Wilfrido Loor Moreira (poeta, abogado, investigador), Miguel Félix López (poeta), Luis Félix López, (médico y escritor), Primitivo Ganchoso Zambrano (educador y poeta), Douglas Vaca Vera (poeta y maestro), Homero Velásquez Giler, Ovidio Velásquez (poeta, escritor, y radiodifusor), Eumeny Candelario Álava (educador, poeta y folklorista), Freddy Vicente Navarrete (poeta, escritor y maestro), Simón Cedeño, Geroncio Montesdeoca (poeta), Tranquilino Montesdeoca (poeta), Bolívar Quijano Delgado, Nancy Valderrama (educadora y poeta), Nelly Rivero (poeta, maestra y bibliotecaria), Ana María Avellán, Vicenta Velásquez, Emperatriz Delgado, Tony Touma Álvarez, Carlos Avellán Vera, Eudaldo Zambrano Loor, Lorenzo Bravo Delgado, Leyo Vélez Torres (historiador y periodista), Schubert Antonio Ganchozo (músico, padre de también músico Schuber Ganchozo Galarza, Agapito Guzmán Zambrano (músico), Justino Loor, *El Mayor Tufiño*, personaje jocoso quien creó el histórico dicho: *Al Empate Calceta*.

Las artes del horno y el fogón, junto a las fiestas religiosas, son una expresión de la fusión de la religión con lo pagano. Los Chigualos es fiesta de la comunidad, es la novena al niño Jesús, allí se reza y se come, se canta y se baila, se adora y se ora, se juega y se divierte con la palabra y la memoria; son cantos y rezos y al mismo tiempo celebración e intercambio de versos y expresión del gusto por el goce y la algarabía coqueta del hombre y la mujer. El chigualo es la *navidad del montuvio* por eso la celebra con emoción y júbilo.

Buenas noches niño
Noches le estoy dando
Con este versito
Lo estoy saludando.

Buenas noches niño
Fue que me olvidé
De darle las noches
Apenas llegué. (versos para el niño Dios)

Niñita dame tu mano
Para tocarte los dedos
Para tener un consuelo
Ya que llevarte no puedo.

Mi madre me dio un consejo
a la orilla de la escalera
que a un hombrecito casado
ni la mano se la diera¹⁴. (Versos de rueda-juego, entre hombre y mujer)

Copla y religión llegaron juntas, y juntas se quedaron en la memoria del montuvio; así, la fe religiosa es una constante de su habla, la virgen María, el niño Dios y San José, los temas más explotados para versos y cantos; pero también en el chigualo se manifiesta el cuerpo, el goce y la conquista, la ternura, la seducción, el amor, el desprecio y juegan mucho los valores morales, son lo divino y lo humano una pareja inseparable para el disfrute del chigualo y su vueltas.

En el cielo hay un naranjo
cargadito de alzhahr y
María concebida
sin pecado original¹⁵.

Eres linda entre las lindas
entre las reinas la mejor
eres la mujer más bonita
donde guardaré mi corazón¹⁶.

Así respira Calceta, así se presenta al mundo, el puente rojo y su memoria en conversación eterna con el Carrizal, río insignia de los calcetenses; las calles pequeñas con

¹⁴ Verso popular.

¹⁵ Verso popular, obtenido de la Entrevista a Viviana Cusme Saltos, en Calceta; abril, 2012 Viviana Cusme, mujer montuvia de 33 años, que cada diciembre es una de las verseras más reclamada en los chigualos de Calceta.

¹⁶ Alexandra Cusme Salazar.

sus recuerdos que añoran los tiempos del ferrocarril, las persianas de madera y la serenata enamorada, las esquinas de los carretones detenidos añorando los tiempos de las primeras enseñanzas, las primeras escuelas,¹⁷ de ladrillo y cemento allá en los primeros años del Siglo XX y de la década de 1930; las nuevas casas que empujan y opacan a las tradicionales de madera y guadua. Así es *la sin par* o la ciudad de *entre dos puente un río*, un barroco de tiempo expresado en el diario vivir de su gente.

El cantón Bolívar, conocido como Calceta, es una ciudad llena de atractivos, son sus balnearios de agua dulce un deleite para propios y extraños, sus montañas, sus cascadas caprichosas en el monte, sus colinas y su gente, su comida y sus ríos atrapan y enamoran; las casas viejas y la generosidad de la tierra hacen que el montuvio sea orgulloso de su terruño y por eso le cante y la cultive. Calceta, ciudad pequeña de grandes sueños, cuenta con 15 escuelas, 10 colegios y 1 universidad donde día a día sus hijos caminan el saber para anudarlo al conocimiento. Las Instituciones Educativas más reconocida son: la Escuela San Martín, la Escuela Simón Bolívar, la Unidad Educativa Mercedes, el Centro Educativo Pablo VI, el Colegio 13 de Octubre, El Colegio Monserrate Álava de González y la Universidad ESPAM-MFL (Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí-Manuel Félix López). Mucha de la población estudiantil de Calceta busca la capital provincial Portoviejo y la ciudad de Manta para estudiar Derecho, Medicina, Ingeniería, Licenciaturas Ciencias de la Educación, etc. Pero a raíz de la creación de la ESPAM-MFL, existe un creciente gran números de jóvenes calcetenses estudiando las carreras técnicas que permiten el desarrollo de esta sociedad y sus profesiones tradicionales. Ahora Calceta cuenta con jóvenes ingenieros en Agrícola, Pecuaria, Medio ambiente, Agroindustria, Veterinaria, y otras que permiten el fortalecimiento del campo y su multiplicidad.

¹⁷ **Escuela de niños San Martín:** creada el 31 de Marzo de 1934; la escuela de niñas *Simón Bolívar*, creada el 13 de Septiembre de 1909, por iniciativa del consejo parroquial, ya que en ese tiempo Calceta era parroquia del Cantón Rocafuerte.

1.2. El Montuvio de Calceta, campesino y poeta de pura cepa

*Soy montuvio del litoral
campesino de pura cepa
y aquí les vengo a cantar
desde la ciudad de Calceta.¹⁸*

El pueblo montuvio y sus derechos, están reconocidos en la actual Constitución Política del Ecuador.¹⁹ En el censo de población y vivienda del INEC del 2010, se registró que un 7.4% de la población nacional es montuvia. Cerca de un millón cien mil personas²⁰. En este censo por primera vez se incluyó la categoría montuvio, como una opción para que la población se autoidentifique con su respectivo grupo étnico y cultural.

Esta autoidentificación con lo que son sus costumbres y su cultura es importante tomarla en cuenta, porque antes en el 2001 por ejemplo, las personas se autoidentificaban de manera general como mestizas, y otras culturas como la montuvia estaban invisibilizadas.

“El tiempo se ha encargado de hacer justicia y reconocer lo que significan los montubios en el Ecuador, no pueden seguir siendo considerados como un puñado de personas que están desperdigadas y habitan en las campiñas de las provincias de la costa ecuatoriana, hay que aceptarlo y valorarlo como un grupo humano que tiene una indiscutible raigambre en sus costumbres; con - particularidades culturales, de trabajo que le son innatos; con un léxico que es propio del montubio (...); Ecuador no puede seguir siendo considerado únicamente como un país típicamente indígena, sino que existen otras etnias y culturas que configuran un país con diversidades en sus hábitos y formas de vida; los montubios tienen identidad étnica y eso es indiscutible.²¹

¹⁸ (Dumas, Mora, Verso inédito).

¹⁹ Constitución Política del Ecuador. Art. 56

²⁰ El Comercio, *1'070.728 personas dicen ser montubias* http://www.elcomercio.com/pais/personas-dicen-montubias_0_548345264.html.

²¹ (M. Mora, “*Vistazos al Manabí profundo*”, p. 14)

Para José de la Cuadra el montuvio es “corriente y con frecuencia, extraordinario tocador de guitarra (...) emplea espontáneamente el metro castellano de a ocho, o sea el metro de romance, pero con rima perfecta, casi siempre en agudos o graves fáciles, y sin cuidar del isocronismo de los versos rimados.”²²

“Sin duda alguna el término montubio se deriva del hecho que la persona a quien se la identifica con este calificativo habita en sectores de campo donde existe poco o mucho monte”²³. Pero a más de ser geografía, el montuvio es un hombre que trabaja y ama la tierra, la riega con su sudor y la fertiliza con su canto, la acaricia con su machete para que pueda parir el alimento que fortalece la voz.

En ese sentido “... la actividad histórica que siempre prevaleció y caracterizó a los manabitas es la actividad agropecuaria que se realiza en sectores campestres; en consecuencia, no puede ni debe discutirse el origen campesino de las ancestrales y tradicionales familias manabitas, ellas se sienten honradas de tener ese origen que, en fin de cuentas, es parte de su abolengo.”²⁴

Este hombre vive y siente la vida y sus manifestaciones. Canta, llora, ríe y ama, y en ese sentir, según lo señala José De la Cuadra, su poesía explota temas pasionales, como el amor y el odio.

A mirarte vengo a ti
y el mirar se hace verso
amoroso, puro y terso
para ofrecértelo a ti.²⁵

Si yo en tus brazos me viera
de tus cariños gozando
con vuestra boquita hablando
que caricias no le diera.²⁶

²² José, de la Cuadra, “*El Montuvio Ecuatoriano*”, LIBRESA, Quito, 1996, p. 34

²³(M. Mora S, *Vistazos al Manabí profundo*, p. 14)

²⁴(M. Mora S, *Vistazos al Manabí profundo*, p. 14)

²⁵(D. Mora , *El poeta del carrizal*, p. 30)

El montuvio es galante, dicharachero y romántico, su palabra es argumento y razón que compromete lo que es y lo que tiene, y cuando de hablar se trata, hay que ser cortos y concisos, reza un dicho popular que lo fue aprehendiendo para anudar sentimientos a la palabra breve y hacer del encuentro, ‘del decir’ y ‘del contar sin tapujos’, una característica de su personalidad, y en la lucha por enunciarse persona desde su propio lugar, el montuvio desarrolló en el verso, las décimas y el amorfino, su más exigente creatividad.

Soy montuvio del litoral
de Calceta por más señas
el campo sé trabajar
y soy de tierras calceteñas.

Campesino de machete
de garabato y sombrero
canto bien entre cantores
y amorfino cuando quiero.²⁷

En tu pecho va un collar
bajo el collar un jazmín
en tu garganta un lunar
de piedras color carmín.²⁸

Te pusiera en un jardín
como reina de las flores
te adornaría de primores
como un bello serafín.²⁹

En su poesía la voz grave de su andar, le habla a la vida y a la muerte, a los quehaceres diarios, a la comida y al tiempo, a la historia y la política, a la religión y a la amistad; así sumando pasos, su palabra crece para tocar con sus versos todos los temas que llama humanidad. Una de las temáticas que al poeta Rendón le preocupa y trabaja es el tema de la muerte, a la cual le canta con rima perfecta haciendo que del poema se vuelva canción

²⁶ Manuel Rendón Solórzano, “*Décimas inéditas*, Recopilación Dumas Mora y Alexandra Cusme, 2000

²⁷ Alexandra Cusme Salazar, “*Versos inéditos*”

²⁸ (D. Mora, *El poeta del carrizal*, p 30)

²⁹ (M. Rendón, *Décimas inéditas*)

en la voz de la gente y se baile como una forma de eufemización simbólica para vencer lo terrible de este misterio.

La muerte a nadie perdona
todo lo vuelve esqueleto
ella no tiene respeto
ni por el rey que tiene corona.

Mueren moros y cristianos
jueces y gobernadores
mueren los emperadores
médicos y cirujanos
muere el mozo y el anciano
y el Santo Papa de Roma
que de ella no hay quien se esconda
ni los pobres ni los ricos
muere el grande muere el chico
la muerte a nadie perdona.

La vida es una amargura
y la muerte es más amarga
porque todo lo hace nada
nada en esta vida dura
mueren Papas Obispos y curas
ciegos, cojos, mancos y tuertos
única la muerte es cierto
se puede hablar con certeza
las reinas y las princesas
todo lo vuelve esqueleto.

Se mueren los generales
se mueren los abogados
mueren todos los empleados
jefes, tenientes y alcaldes
diputados y concejales
y el patrón con su concierto
mueren los que tienen puestos
coroneles y presidentes
aún cuando sea el más valiente
ella no tiene respeto.

Se mueren los millonarios
el clero y el mazonismo
los humanos y los divinos
escribanos y abogados
intendentes y comisarios
sin excepción de personas
ni el rey que está en su poltrona
ni el maestro y sus colegiales
ella no respeta a nadie
ni al rey que tiene corona.

Los hombres montuvios suelen ser excelentes narradores, además de ser quienes propician la tertulia en las noches, ya sea para después cantar, versear o contar, buscan en su memoria, el mejor de los relatos o versos para empezar. “El que pega primero pega dos veces”, se dice cuando una persona ha contado o dicho algo que no se puede superar fácilmente. Así en sus relatos los montuvios, a más de fantasía, añaden valentía, heroísmo y coraje a sus historias. Las narraciones tienen un sentido épico y se apropian de las mismas, en tanto ellos protagonizan el cuento.

Hablar con propiedad es un arte, y en el arte de la palabra, los montuvios son expertos, son cuenterísimos³⁰ a su manera, lengua e lata³¹ o mentaos³², porque hablar es, argumentar, es hacer que la denuncia sea tesis. Pero sobretodo el montuvio es narrador por naturaleza, de allí sus relatos y su fantasía, para su narrativa la fabricación de héroes y de mitos, de fábulas y leyendas son una necesidad y una constante de su universo.

Un sabio contó un millón
siete veces en un día
y no pudo en ocho meses
contar una décima mía.³³

Una vez yo combatiendo
un año y cuarenta días
del coraje que tenía
muchos fueron sucumbiendo.³⁴

Eran tantos enemigos
del montuvio José Elías
que siendo campesino
defenderse bien si sabía.³⁵

³⁰ **Cuenterísimo**, término utilizado por los montuvios para referirse a una persona que tiene la habilidad en el relato y en el uso de las palabras para sobredimensionar hechos.

³¹ **Lengua e lata**, término que califica a la persona que no conoce el silencio en el diálogo y que habla anteponiendo el yo como sujeto de la conversación.

³² **Mentao**, término que se refiere a un hombre famoso y reconocido del monte, al que todo el mundo lo nombra.

³³ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*)

³⁴ (D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 130)

³⁵ (D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 85)

Los cuentos sobre episodios anecdóticos penetraron en creencias sobre todo en la gente de campo; el caso del “leñador” que se lo tragó la luna por no respetar el domingo bíblico fue tema de largas y frecuentes tertulias en las familias campesinas; “la lutona”, una mujer vestida de negro como expresión fúnebre de una mujer de ultratumba que viene a castigar o corregir comportamientos indebidos, también forma parte de estas creencias. En la oscuridad de la noche, cuando no había luz eléctrica y se alumbraban las casas con “mechones” (lámparas de kerosene) o petromax, fueron frecuentes en el comentario entre familiares y amigos cercanos “el ensombrado”, una especie de demonio a caballo, que también rondó en la mente y vida diaria de manabitas de ancestros montuvios, al igual que otros “personajes” surgidos en la penumbra de noches y madrugadas como la “luz andariega” y el “duende”, entre los más nombrados.³⁶

En referencia a la narrativa y al imaginario del montuvio, José de la Cuadra describió esta realidad años atrás, pero aún -a pesar del tiempo y sus calendarios- se la puede encontrar en los recodos del camino y el monte refundido: “En las bellas noches tropicales, reunidos en la cocina alrededor del fogón donde hierve el agua para el café puro, los montuvios cuentan las penaciones³⁷ y los ejemplos. Edgar Alan Póe no habría desdeñado aprovechar los argumentos de las unas; y, Vorágine habría aplicado los otros a algunos de los santos de su Leyenda Dorada”³⁸.

El montuvio, el indígena, el afroecuatoriano, el mestizo y toda etnia que habita en el Ecuador, tiene sus rasgos particulares que conforman su identidad y su sentido de pertenencia a la geografía que le habita. A lo largo de la historia, muchos hechos fueron determinantes en la conformación de esas identidades: la conquista española, el exterminio

³⁶ (M. Mora, *Vistazos al Manabí profundo*, p. 24)

³⁷ **Las penaciones:** se refieren a las almas errantes que vagan sin descanso y buscan en los mortales la ayuda para cumplir su pendiente en la tierra, y así lograr el descanso eterno.

³⁸ (J.de la Cuadra, *El Montuvio Ecuatoriano*, p. 35)

de las culturas originarias, las luchas de liberación, los sistemas de explotación como los latifundios, entre muchos otros.

Es por eso que el montuvio, se expresa de manera distinta al habitante indígena de la sierra ecuatoriana. Buscador permanente de libertad, es de voz fuerte y sin miedos, habla sin tapujos y hace de su fuerza física una herramienta indispensable del trabajo en el campo, habla y goza, baila y canta sin pensar en el que dirán; come y disfruta de la comida, de un buen viche de pescado, de camarón o guariche³⁹, siempre acompañado de plátano asado y arroz blanco, aunque los abuelos prefieran como acompañante una *sopa de arroz*.⁴⁰

En la actualidad, se ha intentado reproducir a través de programas de televisión local la cultura del montuvio, sin lograr un concepto claro y veraz. El periodista Manuel Moreno Mora, en el artículo titulado *Falsa imagen del montubio* realizó algunas anotaciones importantes respecto de los estereotipos con los que se describen al montuvio y a la mujer montuvia: “Lejos de proyectar al montubio ecuatoriano como adefesioso, desbordado sexualmente, conflictivo y problemático, deberíamos ver su realidad y concederle un lugar en nuestra preocupación diaria, al problema agrario de nuestro país y a su principal actor, factor decisivo de nuestro progreso: el montubio”⁴¹

Su ambiente de trabajo rústico y duro, carece de herramientas sofisticadas, el machete es su instrumento principal que caracteriza su entorno y como tal es también el alimento de su poesía y no le resta amor, belleza y ternura al momento de expresarse. Esta dialéctica entre lo rústico y la ternura que está presente en la vida del montuvio y que se expresa y refleja en su poética, lo afirma el poeta Dumas Mora, de la siguiente manera:

³⁹ **Guariche:** cetáceo que se conoce comúnmente como cangrejo.

⁴⁰ **Sopa de arroz:** Es una preparación de arroz con queso, leche y cilantro.

⁴¹ Manuel Moreno Mora, *Falsa imagen del montubio*, en El Clarín, Babahoyo, 21 de julio, 2010 http://www.elclarin-ec.com/edicion_anterior/20100721/articulo_01.htm

“Nuestras actividades giran en un ambiente rústico. Por lo tanto son rústicos nuestros modales, rústicos nuestros actos; rústica nuestra manera de ser. Pero no por eso no somos buenos y cultos, nobles y respetuosos, directos y sentimentales (...) Lo contrario a lo rústico es la belleza, el amor, y nosotros los montuvios somos bellos y sabemos amar”.⁴²

Campesino de machete
de cutarras y sombrero
con orgullo te lo digo
que a ti solita te quiero.⁴³

Nutrido de todo su entorno, el montuvio hace de su habitar de monte su preocupación y ensueño, y cada paso, cada siembra, es una búsqueda de bienestar para la mujer y su hogar. Por ella, su creatividad rebasa los límites de la inventiva y por ella la razón de su entrega significa sacrificio. Esa devoción la descubre en cada palabra, en cada artesanía porque para él, cuando de agradar a la mujer se trata, con el trabajo y esfuerzo, todo se puede y todo se alcanza.

Esta forma de ser, establece un mandato por tradición: la mujer no debe hacer trabajo duro, ni pesado, como sucede en otras culturas o grupos humanos. Por ejemplo, en las culturas indígenas de la sierra, las mujeres hacen trabajos pesados, cultivan la tierra y lo hacen desde temprana edad al igual que los hombres: “las mujeres, a partir de los 9-12 años, no solamente cuidan animales, sino que van al agua, leña y cuidan a sus hermanos menores. Es frecuente ver una joven de 8 a 10 que carga a su hermano o hermana de 1 a 2 años en la espalda. Están más subordinadas que los hombres a los mayores, y eso hasta que se casan y aun después”.⁴⁴

Por ello, en Calceta y en todo Manabí, el hombre montuvio se esfuerza por cumplir con las necesidades del hogar y para ello desarrolla destrezas en muchos campos del diario

⁴²(D. Mora M, *El poeta del Carrizal*, p. 29)

⁴³(A. Cusme Salazar, *Verso inédito*)

⁴⁴ Emilio Bonifaz, “*Los Indígenas de Altura del Ecuador*”, Quito, 2da Edición, 1975, p. 159

vivir; no sólo hablamos, de abastecer de agua, leña, comida y alimento, sino de generar condiciones estables, mínimas para la sobrevivencia y pervivencia de la vida del hogar. Esa es su responsabilidad mayor y ese el sentido de la vida en pareja y para su cumplimiento no escatimará esfuerzo ni trabajo alguno.

Esa Dialéctica entre lo rústico y lo tierno que es característica de la naturaleza montuvia, hace que se vuelva sobreprotector de la familia e impositivo como hombre, el bienestar y la seguridad son su responsabilidad mayor. En los caminos del monte va delante de su esposa, para abrir y allanar las dificultades de su andar. Pero este mismo hombre, no escapa a la dialéctica de la naturaleza humana y sus contradicciones; y al igual que sus congéneres de otras colectividades y grupos humanos, es machista por cultura y costumbre, por pertenecer a una sociedad regida por patrones patriarcales, cuyas normas se inculcaron como prioridad con la educación y religión; el machismo y sus formas se expresó a todos los niveles, y el montuvio cantor y revelador de su propia vida nos entrega una décima donde podemos evidenciar las aprendidas formas de comportamientos sociales. Así lo aprendió y así lo expresó:

El hombre que se sujeta
en darle gusto a su dama
merece que en una rama
lo cuelguen y le den veta
para que comprenda y sepa
que ésta es una cruz pesada
que el que no lleva la carga
le parece que no pesa
que metiendo la cabeza
ni raíz de caña brava.⁴⁵

Este extracto de la décima de Manuel Rendón, nos muestra la particular visión de una arraigada cultura machista que ha pervivido desde *los mayores* y que a pesar de los esfuerzos que se despliegan en erradicar esa conducta con la modernidad y su tiempo de

⁴⁵ (M. Rendón, *Décimas inéditas*)

avances globales, sigue vigente mostrando a un montuvio contradictorio y en conflicto. Por un lado, respetuoso, ferviente protector y admirador de la mujer y por otro, impositivo, celoso y rebosante de orgullo macho que prefiere verla, según la tradición, atada al trabajo del hogar antes que libre, abierta e independiente, vinculada a otros ambientes y quehaceres ajenos al dormitorio y al fogón, lo que evidencia una conducta contradictoria, entre lo rústico y lo tierno del montuvio, hombre que canta y castiga, que grita y susurra; así se manifiesta él porque lo habita una dialéctica contrapuesta que está presente en todas las culturas, sobre la que no queremos hacer juicios de valor, sino evidenciarla en sus manifestaciones.

Que poco del mundo se sabe
quien de mujeres se fía
la mujer es la alcancía
y el hombre carga las llaves
que se abren dos puertas suaves
en el más silencioso seno
no hay relámpagos no hay truenos
ni estrépito escandaloso
que como el gato goloso
por aquí me estoy metiendo.⁴⁶

Tradicionalista en su forma de ver la vida, para el montuvio los hijos varones deben trabajar duro y hacerse *machos*, es decir *hombres* en la más amplia extensión de la palabra. Por lo tanto de gran fortaleza física y resistentes al cansancio, recios y desafiantes con los retos del trabajo diario. No se acostumbra, en esa visión tradicional, que cocinen, ni que laven ropa, ni utensilios de comedor; tampoco es común verles barrer y limpiar. Las tareas domésticas del hogar no son parte de su preocupación, simplemente como *macho*, las relega a la mujer; en ese sentido, la dependencia respecto de la esposa como sostén de la existencia diaria, es muy alta.

⁴⁶ (M. Rendón , *Décimas inéditas*)

Mujeriego por antonomasia, en su imaginario y en el vasto universo de la palabra, el verso popular pinta de muchas maneras esta tradición:

Todo hombre debe tener
por herencia una cosa
en cada barrio una moza
y en su casa la mujer.

tener mujer no es afrenta
ni el tener dos mujeres
porque las muchachas bonitas
por los mujeriegos se mueren ⁴⁷

El manabita tradicional, el de antaño, es descrito por ciertos autores como galante, conquistador, mujeriego, machista, recitaba con graciosa ironía, con picardía y algo de desparpajo.”⁴⁸ Actualmente, en los campos de Manabí es muy común escuchar, para referirse al hombre que tiene varias mujeres, el calificativo de *semental*. En ese sentido, el tener varias mujeres es tolerado socialmente. Por ello, en los *compromisos* que se adquieren fuera del matrimonio, se procrean hijos que se los reconoce y a los cuales, generalmente se les cuida, según las posibilidades del padre (económicas y de amparo, de afectos y preocupaciones). En caso de que el padre no pueda responsabilizarse del niño o niña, el abuelo lo hace, porque para los padres mayores la honra de la familia es importante, por ello *no dejar la sangre regada por allí*, es su preocupación. El dicho popular reza: *burro pinta en la oreja, y, entre más hijos más apellido*, expresiones que reflejan una realidad: tener hijos fuera del matrimonio, no sólo que es admitido, sino que es muy común en el universo montuvio.

El adulterio del hombre es concebido y tolerado, en cambio, el de la mujer, como en toda sociedad, es rechazado, juzgado y castigado. Esta realidad, fue ya descrita por José de la Cuadra allá en 1930, en su libro: *El montuvio Ecuatoriano*.

⁴⁷ (D, Mora , verso)

⁴⁸ (M. Mora, *Vistazos al Manabí profundo*, p. 10)

Frente a su mujer adúltera, el marido montuvio se siente, más que en su amor, ofendido en su dignidad de macho; reaccionando su venganza preferentemente contra el amante, en quien tratará de castigar la burla de que éste lo ha hecho víctima. No es infrecuente que perdone a la mujer o que, separado de ella, permanezca después indiferente; siempre, por supuesto que haya logrado la venganza que persiguiera.⁴⁹

Las mujeres estudiadas o iletradas, profesionales o sencillas ciudadanas, saben que al unirse o *al hacerse de un compromiso*, serán mantenidas y cuidadas por el hombre, es parte de su concepción de la relación de pareja y de la tradición que establece el rol social del varón. El hombre, sea esposo o pareja, es quien provee de alimento y abrigo, cuida y protege a todos los miembros del hogar. A cambio de su esfuerzo, recibe todas las atenciones y cuidados necesarios para fortalecer el cuerpo y su orgullo. Siempre tendrá cariño, afecto y atención de su entorno y su persona.

Yo soy hombre bravío
que busco mujer hermosa
para que me llene de cariño
y me haga todas las cosas.⁵⁰

Recibir atención de la mujer, a cambio de la protección, como un requisito esencial del vivir en pareja es lo que el hombre espera de la mujer. Así, en la relación de pareja, el hombre es amparo y sustento y la mujer nutriente del mismo, una división de quehaceres generalizado en la campiña manabita.

Sabe la mujer manabita
lavar, planchar y coser
dar amor y cariño
a quien la sepa mantener⁵¹

1.3. La mujer de Calceta, montuvia que llama flores

*Si Chone y Calceta lucieran
en un altar sus bellezas*

⁴⁹ (J. De la Cuadra, *El montuvio Ecuatoriano*, p. 32)

⁵⁰ (A. Cusme Salazar, *Versos sobre la mujer montuvia*)

⁵¹ Entrevista a Francisca Sabando, Calceta, Noviembre, 2011

*les aseguro que esto fuera
el altar de las princesas.*⁵²

Los universos de sentido de los mundos de vida de la mujer montuvia, si bien se sostienen en una marcada tradición, al igual que sucede con la cultura, están sujetos a procesos de una dialéctica continua, que pueden expresarse en esos mundos de vidas, como un juego entre la permanencia y el cambio, por lado la preservación de una tradición que la concibe sometida al mundo masculino y el hogar, que ha alimentado el estereotipo de una mujer sometida y dominada, pero que en la realidad del cotidiano vivir nos revela a una mujer guerrera, eje vital de la socialización de la cultura y abierta a asumir los retos de las nuevas situaciones de vida dentro de un mundo globalizado y constantemente cambiante.

Impregnada de un arraigado y muchas veces inconsciente apego a su identidad, la montuvia de Manabí desde que nace tiene una marca, un sino propio: *su entrega*. Esta impronta de piel significa una forma y un carácter, un rol social y una condición de vida que desde la tradición lo va encaminando hacia el mañana. *Se las prepara para la vida* dicen las abuelas, desde niñas se las predispone para ser buenas amas de casa, buenas madres de familia, porque ser madre es su fundamento. Esta concepción tradicional ha ido definiendo y consolidando en la pareja y el núcleo familiar, el rol social de la mujer.

La comodidad y seguridad del hogar ha sido siempre el espacio desde donde ella coadyuva a la economía de la casa, lavando, planchado, haciendo de vivandera o cocinando para la venta. Tejiendo, cosiendo o confeccionando prendas de vestir; haciendo manicure o pedicure, o vendiendo a consignación o porcentaje productos del mercado. Son muchas las actividades que la mujer desarrolla desde su casa; de esta forma, a pesar de que el matrimonio consolida el dominio masculino dentro de la visión social, desde el hogar gana

⁵² (D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 73)

sus realitos para satisfacer sus necesidades personales y es a pesar de esa visión social que ha generado un estereotipo erróneo y egoísta, es la mujer quien ejerce decisión y dominio en tanto el hogar y sus hijos concierne.

No necesita del matrimonio para reconocer su compromiso de pareja, “el ayuntamiento marital estable se ejerce casi siempre fuera de la institución civil del matrimonio” señalaba José de la Cuadra en su estudio de 1930 y esta realidad del siglo pasado continua en el presente. El día a día le basta para hacer de esa unión una sociedad vigorosa que trasciende la legalidad que otorga el certificado oficial de la iglesia o del estado. Ella con su entrega y el hombre con su aliento hacen de la pareja un ejercicio, una práctica signada por un compromiso mayor: el amor, según el testimonio recogido entre las mujeres montuvias habitantes de Calceta.

No nació para ser sumisa y obedecer, sino para acompañar y hacer, Marianita Salazar, mujer mayor de Calceta, que hace todas su labores domésticas como antes se hacían⁵³, y no cambia su batea⁵⁴ por lavadora, ni el horno⁵⁵ por cocina a gas, ni el rayo⁵⁶ por el asistente de cocina, ni el molino⁵⁷ y molinillo⁵⁸ por la licuadora y que sobre su colchón tiene un petate⁵⁹ para que el calor no moleste, afirma: “la mujer montuvia no pide permiso; comunica y realiza lo que ha decidido hacer.”⁶⁰

⁵³ **Como antes se hacían:** esta frase se utiliza para afirmar que algo está bien hecho.

⁵⁴ **Batea:** recipiente de madera con forma de concaba, que se utiliza para lavar ropa.

⁵⁵ **Horno:** estructura de madera cuadrada, que en su interior se llena de ceniza y en el centro se coloca una gran olla de barro, a la cual se le agrega leña en su interior y así se produce fuego. Sobre el horno se colocan barras de hierro para poder asir las ollas y cocinar.

⁵⁶ **Rayo:** instrumento de aluminio con hoyos pequeñitos, el cual sirve para rayar, principalmente el plátano, el maíz y la yuca.

⁵⁷ **Molino:** instrumento muy utilizado para moler el maíz, el maní y el café.

⁵⁸ **Molinillo:** instrumento de madera, hecho por los mismos hombres del campo, que sirve para triturar los alimentos, especialmente cuando se hacen menestras y coladas. Se utiliza en vez de la licuadora.

⁵⁹ **Petate:** estera de paja mocora, que sirve como base para dormir-descansar.

⁶⁰ Entrevista a Marianita del Jesús Salazar Solórzano, 63 años, noviembre 2011.

Lanzada e increpante, nada de medias tintas, siempre hace gala de arrojo para el desafío, no le teme ni al diablo; dicen que cuando juegan a la conquista, es para saber si el hombre tiene valor y constancia en aquello que ha propuesto. Por ello la sabiduría popular señala en Manabí que: *la mujer es el animal más peligroso que existe en la tierra.*

Con los hombres más valientes
el diablo apostó su vida
cuando la mujer vino a jugar
el diablo emprendió la huida”.⁶¹

Por ello en el arte de versear son ellas las que determinan el orden de las cosas, su contorno y su altivez, su inteligencia y rapidez hace que sean las que lleven las riendas del verso y su despliegue.

Dicen que el diablo quiere
en la tierra tener poder
y le dieron por consejo
que no compita con mujer”.⁶²

“La familia gira en torno a la madre antes que del padre, en lo afectivo (...) el impulso a la madre es netamente sentimental, espontáneo”⁶³, llamadas a sostener la tradición de la cocina, del huerto y los oficios, de las costumbres y las fiestas, de los sabores colectivos, de un modo particular e inconsciente, desde el diario vivir, desde el hogar y la familia, la mujer logra fomentar en sus hijas y en todos los espacios que ella habita el amor por las costumbres.

Reproducir los modelos de conducta y existencia de las madres y sus abuelas, su rol social y su escala de valores es un ejercicio de la tradición. Lo que ellas, las mayores

⁶¹ A Cusme, *Versos del asúntate*, 2004.

⁶² (A Cusme, *Versos del asúntate*)

⁶³ (J. De la Cuadra, *El Montuvio ecuatoriano*, p. 31)

hicieron, es asumido como un legado a seguir. La monoviria⁶⁴ es una constante de la mujer montuvia afirmó De La Cuadra y ésta se trasmite como característica de su ser, se casan, tienen hijos, cuidan de ellos y de su marido y con todo ello, aún les sobra tiempo y alegría para cantar, bailar y versear, porque eso se aprende implícitamente cuando de prepararse para la vida se trata. Porque como dicen las abuelas, para todo hay tiempo, hasta para morirse.

Festejábamos los santos bailando, comiendo, ¡Ah! y los Chigüalos, cantábamos, pero antes los Chigüalos eran lindos. Yo me recuerdo que cantábamos, comíamos bien, lo mejor eran los dulces. Primeramente le cantábamos al niño Dios, después hacíamos la rueda, allí se decían versos chocantes y versos bonitos, románticos. Jugábamos el baile del sombrero, bailábamos entre hombres y mujeres. La gente se enamoró en los Chigüalos, yo me enamoré en los Chigüalos. La mujer respondía a esos versos que el hombre le decía, chocantes o no chocantes, ¡Uy! respondíamos como usted no se imagina.⁶⁵

Herminia Plaza Vera, montuvia de Calceta, 100 años de edad, profesora y maestra de muchas generaciones, entre ellas la de Dumas Heraldo Mora Montesdeoca da testimonio de una tradición que se mantiene.

Anteriormente trabajábamos con la mocora⁶⁶; la mocora nos sacó de muchas calamidades, con eso nos manteníamos, nos curábamos. Las mujeres tejíamos la trenza (...) además de tejer la trenza de mocora, del quehacer de la casa, unas mujeres lavaban ropa ajena para ganarse la vida; se cuidaban los niños, que decíamos que son los presentes del mañana; se les enseñaba, como se comía, como se cogía la cuchara, que no se ponga los codos dentro de la mesa; se les enseñaba como saludar, y siempre lo primero era el respeto y la consideración. Le correspondía a las mujeres enseñar las cosas a los niños, pues los hombres estaban en el trabajo del campo.⁶⁷

Fuente de inspiración de muchos poetas han sido mujeres como Doña Herminia, ellas son las que fortalecen con ternura la cotidianidad del diario vivir, su vida ligada al

⁶⁴ **Monoviria:** con este término, José de la Cuadra, se refiere a que la mujer montuvia tiene como característica, el ser fiel en la pareja, y que la prostitución o infidelidad es muy rara. Aunque él mismo autor explica, que la montuvia, que es prostituta, lo asume con orgullo.

⁶⁵ Entrevista a Herminia Plaza Vera. Docente y moradora de Calceta, Noviembre, 2011.

⁶⁶ **La mocora:** es una palma pequeña y espinosa, de cuyas hojas se extraen fibras para tejer hamacas y sombreros, carteras, petates y gran variedad de artesanías.

⁶⁷ (Entrevista a H. Plaza Vera, Noviembre, 2011)

aprendizaje de todo aquello que nutre el alma de su cultura da testimonio del quehacer y su responsabilidad.

Ella es una luminaria
que con luz resplandeciente
ha educado a mucha gente
en Calceta hospitalaria.⁶⁸

Versos, dichos y palabras, son una credencial del entorno y la comunidad y, la mujer madre, la mujer hija, la abuela y la nieta, no olvidan ni refranes, ni cantos, porque eso de cantar y versear es una práctica de la sabiduría, de la enseñanza y el diario vivir, y significa conocimiento, identidad y pertenencia. Por eso dice el dicho popular: *en una mano el cariño y en la otra el rigor*.

En cada conversación, a lo largo del día y a propósito de cada quehacer, la educación se gesta, los refranes cruzan la conversación y el amorfino que pasa y repasa durante meses sale espontáneamente para romper las gargantas y alegrar el corazón cuando llega la ocasión. *Nadie sabe el mal de la olla, solo la cuchara*, dicen las madres tratando de explicar cuanto sacrificio se hace para que el hogar sea un espacio de luz.

Dios deja las cosas al tiempo
él tarda pero no olvida
ninguno siente la espina
sino el que la lleva adentro.⁶⁹

Así, manteniendo siempre su fe religiosa y la sabiduría popular que han acumulado, las mujeres buscan sobrellevar el sacrificio diario, porque para que la vida no se estanque, debe organizarlo todo en casa. Por ello los versos al *niño Jesús*, se repiten día a día, al igual que las canciones que arrullan a los pequeños:

⁶⁸ (D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 83)

⁶⁹ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*)

Duérmete niño
que tengo que hacer
lavar tus pañales
sentarme a coser.

El niño en su cuna
me mira y me ve
como que me dice
que cante otra vez.

Duérmete mi niño
duérmete en la hamaca
que no hay más mazamorra
ni leche de vaca⁷⁰.

Verso y estrofa se cantan mañana y tarde para llamar al sueño del niño y así, con su descanso, ganar tiempo al día para hacer las otras labores del hogar: Pelar piñón e higuera, tostar maní, o café, hacer salpíeta, rallar maíz, yuca y sacar almidón. Bordar las pavas (sombreros grandes) y con la mocora tejer petates y trenzas o hacer el jabón prieto y los dulces de antaño. Artesanías y tradición, siempre están a cargo de la mujer, son parte sustancial de su ser, sus manos hábiles transforman la arcilla y hacen de la cocina una alquimia de sabores que nutren al cuerpo y al espíritu.

Como una tendencia de los nuevos tiempos, las mujeres montuvias rompen cada día aquellos estereotipos tradicionales y transforman el rol social que les ha sido impuesto por el tiempo, la tradición y sus calendarios. Caminamos hacia el mañana sin olvidarnos de aquello que nos ha construido y de lo que estamos orgullosas, se les escucha decir.

Alvina Cusme Llor, 55 años, alfarera de Calceta, guarda versos en su memoria y cuenta que aprendió el verso de su madre.

Con tres medidas de arena
una ollita voy a hacer
con el barro le daré forma
y buena será pá comer.⁷¹

⁷⁰ *Versos anónimos*

De igual forma, Manuela Cusme, hermana de Alvina, crea y canta versos de su madre mientras va dando forma al barro.

Ollita bien majada
con tapita de molde fino
que rico es el pescao
salpresado con comino.⁷²

Para la mujer contar es enseñar y preservar, ella siempre hace que la historia sea un relato para volver a ser contado, su voz es la sonoridad presente que acompaña el quehacer diario. Son sus actividades todas, un canto a la vida y sus múltiples partos. Narran al cocinar y no sólo explican la cocina de antes, sino que enseñan las propiedades nutricionales y curativas de los alimentos y las plantas, sus características como espíritu y las formas de cocción, las condiciones en las que se vivía y el tiempo de los abuelos, sin olvidar el énfasis que hay que hacer en los cambios y facilidades que la modernidad ofrece para llevar la vida. Conversan o recitan cuando se teje la trenza de mocora, o cuando se la recorta en finas láminas con una hoja de gillette incrustada en un pedazo de madera liza.

La trenza para el sombrero
sea de siete o de tres
debe tejerse con esmero
al derecho y al revés.⁷³

Tortillitas de manteca
para mamá que le da la teta,
tortillita de chicharrón
para papá que hace calzón.”⁷⁴

Conciencia del pasado y el presente, la mujer montuvia de Calceta es en esa dualidad, sostén y ventana, voz y memoria del mañana.

⁷¹ Alvina Cusme, *Verso inédito*

⁷² Manuela Cusme, *Verso inédito*.

⁷³ Rita Cedeño, 52 años, tejedora de petate y de trenza. Verso inédito, Noviembre, 2011.

⁷⁴ Versos populares, anónimos

CAPÍTULO II

LA VOZ MONTUVIA: CULTURA, IDENTIDAD Y MEMORIA

La cultura montuvia, no la del folklore, no la de la artesanía, no la que se ofrece al turista, sino la de la tierra, la de los olores, la de los cantos, la de las creencias, etc., constituye un complejo mundo simbólico conformado por dos subsistemas; uno de manifestaciones de manifestaciones, en el cual se evidencia la materialidad de la cultura, cuyos signos son materiales y observables, el mismo que ha ido cambiando más aceleradamente a través de los procesos histórico pero la cultura también está constituida por un subsistema de representaciones simbólicas que habitan los imaginarios de la palabra, el ethos, los valores, y muchas veces pueden aparecer invisibles y que al contrario del nivel de manifestaciones están sujetas a un proceso más lento de transformaciones, es en este sistema en donde se constituye el acumulado social de la existencia de un pueblo que configura la memoria⁷⁵.

Mirar la cultura como un sistema integrado de manifestaciones y representaciones nos permite superar el equívoco que reduce el análisis de las expresiones culturales como tradición oral al mero folklore; la décima, el verso, el amorfino no son mera manifestaciones folklóricas, sino que son micro cosmos culturales en los que se refleja la complejidad de los mundos de vida montuvia y que en el momento de ser narrados van revitalizando la cultura, la identidad, la tradición y la memoria de pueblo montuvio que los crea.

⁷⁵ Patricio Guerrero, “Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, , la alteridad y la diferencia de las culturas”, ABYA-YALA, 2002

En consideración de lo anterior la tradición oral es una construcción sociocultural en la cual se reflejan estos dos subsistemas y en la que a través de la palabra habla la tradición entendida como la conciencia política del pasado que configura la memoria⁷⁶

La tradición oral, como expresión de la identidad montuvia la analizamos desde una perspectiva constructivista, esto implica mirar la identidad montuvia no como una esencia como sostienen los enfoques esencialistas, sino como una construcción social resultado del proceso de iteración que los montuvios establecen con las alteridades sociales. Es por esto que en la poética de la tradición oral montuvia se expresa esa profunda tradición entre mismidad y otredad, porque el montuvio refleja también en su poesía que no podemos ser sin los otros.

La tradición oral condiciona el comportamiento de los montuvios y montuvias, sus costumbres y sus hábitos de vida: cuando los padres o los abuelos ordenan a sus hijos e hijas a no trabajar en la noche porque así lo manda la tradición, para que esta orden tenga sustento, le cuentan la historia del *Leñador y la Luna*, que se refiere a un hombre que todas las noches partía la leña con su hacha, y por esa razón, la luna se lo llevó. Tal es la fuerza de esta convicción entre los pobladores del sector que ningún leñador de Calceta deja que la luna se refleje en el espejo de su hacha.

La voz montuvia más que canto y poesía, es historia y geografía, es cultura, pertenencia y colectivo, es un nosotros que nutre esa “arcilla sólida y colorida de los pueblos” que el poeta y escritor, Jorge Enrique Adoum, definió como identidad. La voz identidad expresa, tiempo, espacio y sociedad, es una impronta de calendarios, rasgos e

⁷⁶ (Patricio Guerrero, OP. Cit, 2002)

imaginarios que comparten el mismo viento y es el otro-nosotros que se junta para nutrir, para hacer ser aliento mayor del colectivo que nos habita.

Juntas, palabra y voz, en la piel del montuvio son atrevida musicalidad de rimas y armonías. Es una genética que concibe y concreta la creación a partir de los argumentos sustantivos que la vida entrega. En ese sentido, décima y amorfino son expresiones orales de la poesía montuvia; y ambas muestran pertenencia e identidad.

Amorfino-verso

Mientras en el mundo estés
Nunca con soberbia digas
De esta agua no he de beber
Porque la lengua castiga⁷⁷

Décima- cuarteta

No importa que tengas plata
ni que tengas de mil en mil
si en lo mejor del vivir
llega la muerte y lo mata⁷⁸

Detrás de estas palabras el saber como colectivo se expresa, se trasmite de boca en boca, de generación en generación, así sobrevive y traspasa la cortina del tiempo y sus cambios para lentamente ser parte de un cuerpo de saberes y tradiciones que acompaña el caminar de los pueblos y su mañana.

Aplicando el anterior concepto a la realidad del Ecuador, se puede establecer que la oralidad, concebida desde miradas hegemónicas como algo primitivo y heredado, su potencialidad cultural se mantiene vigente en nuestros pueblos, al margen de la escritura y de otros sistemas de comunicación. El intercambio de ideas, experiencias y conocimientos a través de la palabra hablada ha determinado una forma de ser y una identidad en cada grupo étnico. El saber como colectivo social sobrevive y traspasa los tiempos y sus cambios mediante la palabra hablada; la oralidad es un derecho que ejercen todas las personas independientemente de su condición social, política, cultural y económica.

⁷⁷ (D. Mora, *Versos*)

⁷⁸ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*)

En el universo montuvio, oralidad es también un comunicar de gentes y de tiempos; la palabra hablada, la palabra dicha, es una práctica que transcurre en los campos, en las calles, plazas y casas, en las costumbres del pueblo o ciudad. La palabra oral es cultura, tradición y memoria, es sapiencia popular. Llamar al diálogo es ir desde la voz, y con la voz desde la palabra y su mundo tonal. Son las cadencias y los códigos del habla un aliciente para la reunión y la conversación; el verso, el refrán, el amorfino, el cuento, las leyendas y los cantos están presentes cuando de hablar se trata.

“A través de la palabra hablada se enseña y se transmite la cultura”⁷⁹, y el montuvio siempre se describe hablando y diciendo, se posesiona de su derecho a la palabra para ser escuchado, para ser voz y lengua. Se escucha con frecuencia en los ambientes familiares y sociales montuvios el dicho: *el montuvio la mete a la entrada o la salida*, lo cual significa que siempre tiene algo que quiere decir, acotar o argumentar y su palabra está acompañada por lo general, de rima, cadencia, ritmo y jocosidad, características innatas de su hablar.

Aquí estoy porque he venido
porque he venido aquí estoy
avísenme si me quieren
si no me quieren, me voy.⁸⁰

La narración oral en el mundo montuvio y en Manabí es una de las formas más empleadas de la comunicación diaria, es una tradición legada por los abuelos y las abuelas, y no se ha desechado a pesar de la presencia invasiva de la moderna tecnología de comunicación y su mágica propuesta de red (el celular inteligente y el internet). Actualmente, las familias montuvias aún acostumbran, después de sus labores cotidianas en la agricultura, el comercio o el hogar, sentarse a compartir la conversación, para desde el

⁷⁹ <http://tradicional.blogspot.com/2007/09/oralidad-la-palabra-hablada.html>

⁸⁰ Verso anónimo

vaivén de la hamaca, cayendo el día, enriquecer esa costumbre antigua de hablar y de contar. No se cuenta un suceso cotidiano sino que se lo narra y las leyendas son también el pan de cada día.

Es en la cocina o en la sala donde se refuerza la identidad. Por ejemplo, al llegar la noche los *mayores* invitan a los niños y niñas y demás familiares a sentarse junto al fogón o echarse en las hamacas para escuchar los versos y décimas mientras se hacen las actividades menores y en ese ritual cotidiano de la palabra se va sembrando la memoria y revitalizando la cultura.

Los montuvios manabitas prefieren la palabra voz, a la palabra escrita, sea por tradición o por facilidad les gusta sonora y al instante, disfrutan escucharla, sentirla, reírla y confrontarla, gozan más de su sonoridad que de su lectura; así es el montuvio, habla porque no tiene tiempo para sentarse a escribir, en cambio canta, inventa y grita sus sentires en cada actividad que realiza y en cada verso que le quema la boca.

En esa alquimia de palabra y voz, intervienen para el aprendizaje del montuvio y su cultura el amorfino, los cantos, los refranes, las canciones, el chigüalo, el verso, los mitos, las leyendas y las décimas, por ello oralidad como tal, es palabra, cultura y memoria viva, una extensión natural del nosotros, el yo colectivo propio de la naturaleza humana, la comunicación.

En ese cantar y contar, se refuerza la identidad de niños y niñas, incorporando al aprendizaje elementos que les rodean, ya sean canciones, cuentos, versos o anécdotas. Los mayores comparten sus saberes para mantener viva la memoria de los cuentos de antaño como: *El zorro y el gallo*, *La sierpe*, *La flor de la caña y de la ruda*, *El leñador y la luna*; canciones como *Culebra que estas allí*, *El que quiere saber y aprender de qué forma se*

siembra el maíz, entre otras. En Calceta, algunos niños en edad escolar tuvimos la suerte de escuchar y aprender la siguiente décima:

Que diez veces diez son ciento
son diez veces ciento, mil
diez veces diez mil cien mil
y diez veces cien mil un cuento.

Para aprender a contar
necesito lo que cuanta
saber la tabla de cuenta
partir y multiplicar
primeramente sumar
y tener conocimiento
restar con entendimiento
que se presta la unidad
para todo esto sabrás
que diez veces diez son ciento⁸¹.

2.1. Tradición oral

La oralidad es una forma de ser voz y mensaje, individual y colectiva, del ser humano y sus andares⁸². Es objeto de estudio a nivel mundial, tanto en el campo de la lingüística como de la historia y la literatura, áreas del conocimiento que tienen como centro al ser humano y sus formas de expresión y convivencia. El profesor y lingüista Walter Ong, en su libro *Oralidad y escritura*, profundiza en las características que hacen de la oralidad una raíz:

La oralidad, - la expresión de la palabra hablada- es la forma más natural, elemental y original de producción del lenguaje humano y es independiente de cualquier otro sistema: existe por sí misma, sin la necesidad de apoyarse en otros elementos. Esta característica la diferencia de la escritura, estructura secundaria y artificial que no existiría sin, que previamente, no hubiera algún tipo de expresión oral (...) Es la oralidad pues, algo

⁸¹ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*)

⁸² Alexandra Cusme, *Reflexiones varias*, 2011.

primitivo y heredado, que se constituye en lenguaje en sí desde el principio. Es una forma comunicativa que va desde el grito de un recién nacido hasta un diálogo generado entre amigos. (...) El texto oral se percibe a partir de sonidos que operan como instancia concreta de un sistema de unidades abstractas, los fonemas (...) el habla es la raíz de la escritura ya que no concibe la existencia de la escritura sin su antecesora.⁸³

Walter Ong⁸⁴ distingue dos momentos históricos en la oralidad: la *oralidad primaria* que es aquella que carece de todo conocimiento de la escritura o de la impresión y es primaria por el contraste con la *oralidad secundaria* de la actual cultura de alta tecnología, en la cual se mantiene una nueva oralidad mediante el teléfono, la radio, la televisión y otros aparatos electrónicos que para su existencia y funcionamiento dependen de la escritura y la impresión

Esta oralidad primaria tiene una paradoja esencial: por un lado, permite que la memoria se active y posibilite la consulta a lo que llamaremos corpus, que es el conjunto de conocimientos, hábitos, tradiciones, representaciones, simbolismos, significaciones y lengua en un grupo social determinado. Es decir, permite la consulta a un archivo no escrito, pero permanente. Y por otro lado, cuando las palabras han abandonado la boca y han sido dichas, también han dejado de existir sonoramente, aunque se abra el abanico de posibilidades hacia la significación.⁸⁵

Establecido el concepto de oralidad, acto seguido debe tomarse en cuenta el concepto de tradición oral: transmisión de los saberes de una cultura, a través del habla o de la palabra.

⁸³ Walter Ong, “*Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*”, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1996, p. 20

⁸⁴ Walter Jackson Ong, (1912-2003). Educador, académico, cura, profesor de filología inglesa, historiador cultural, lingüista, y filósofo.

⁸⁵ (W. Ong, *Oralidad y escritura*, p. 20)

“El modo oral de transmisión es muy propio del hombre comunitario (...) Es una suerte de característica de las culturas originarias de los distintos continentes, de su ser colectivo, lo que no significa que la conciencia de su identidad individual esté atenuada, sino que ella está singularmente valorizada en su relación con la conciencia colectiva.”⁸⁶

La oralidad, como práctica constante del ser humano, ha permitido conocer la historia de los pueblos, su cultura y su ser social, sus sueños e imaginarios y a través de la fonética, del relato, del hacer y seguir contando, se fue tejiendo una costumbre que devino en tradición. La práctica de narrar y contar es encargada a los mayores, a los abuelos, hombres y mujeres con sapiencia y voz. En esa medida por yuxtaposición de calendarios, se vuelve cada vez más añeja y sabia, el tiempo le va agregando lo que los “antiguos” llaman condumio y sazón. Es en los sembríos donde se cuentan historias de fantasías, o donde a los hechos reales siempre se los alinea con escenas de increíble valentía; allí en la soledad del campo cualquier encuentro casual con lo natural puede dar origen al mito y la leyenda.

Los estudios realizados por Gonzalo Espino Relucé reafirman lo dicho. Para él, tradición oral es: “la sucesión de un relato que se incluye en la vida de una colectividad con permanencia, que se transmite de generación en generación, de voz a voz, que pasa por la marca del tiempo y la presencia de generaciones que le dan ese *elan* histórico”.⁸⁷

En esa medida, en el universo montuvio, la oralidad es la mejor aliada del tiempo y sus mudanzas. Convirtió un pasatiempo y juego en fortaleza de una identidad y lo hizo como ejercicio y tradición, para ser la impronta mayor de su personalidad. Por ello, a la historia

⁸⁶ Bosschére, citado por Laura Hidalgo Alzamora, *Décimas Esmeraldeñas*, p. 46

⁸⁷ Gonzalo, Espino, “*La Literatura Oral o la Literatura de Tradición Oral*”, ABYA-YALA, Quito, 1999, p. 55

oral, señala el antropólogo Jorge Aceves Lozano⁸⁸, le interesa los hechos y eventos sociales donde intervienen instituciones e individuos en determinados procesos económicos, políticos y simbólico-culturales.

La memoria de los abuelos ha enriquecido la historia de Calceta y toda la provincia, con sus narraciones de cómo era la ciudad del río Carrizal, como llegó a ella el ferrocarril y cuando la radió dejó escuchar las otras voces; quién pedaleó la primera bicicleta y quién hizo la primera casa *enquinchada*.⁸⁹

"El complejo proceso idiomático y cultural que se ha dado en llamar 'tradición oral' sólo puede explicarse cabalmente a partir del arte de la lengua, pues en estricto sentido la tradición oral es cierto arte de composición que en las culturas indígenas tiene funciones precisas, particularmente la de conservar conocimientos ancestrales"⁹⁰, advierte Carlos Montemayor, investigador mexicano, quien busca delimitar los campos en los que la oralidad tiene mayor impacto.

Cada actividad donde se pueda agregar una cuota de misticismo o fantasía es una nutriente para la tradición oral, solo en la palabra hablada es posible expandir la escena, por ello el montuvio cuenta que su padre le contó, y que a él le contó su abuelo y a éste su bisabuelo. "Las narraciones orales abundan en nuestros hogares campesinos. Muchas de ellas tienen su origen en acontecimientos reales de nuestros antepasados, pero al ser

⁸⁸ <http://tallerlenguaje2comision1.blogspot.com/2011/05/oralidad-primaria-y-secundariawalter.html>

⁸⁹ Enquinchado: es enlucir las paredes o fachadas de las casas, con una mezcla de barro, estiércol de vaca y paja seca.

⁹⁰ Carlos, Montemayor, *El cuento indígena de tradición oral, Notas sobre sus fuentes y clasificaciones*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Oaxaca) e Instituto Oaxaqueño de las Culturas, "Ensayo", 1ª edición, Oaxaca, 1996, p. 9

contadas de generación en generación, han adquirido la forma de leyenda y mito”⁹¹, señala el poeta y escritor peruano Gonzalo Espino.

Así, historias, leyendas y costumbres van adquiriendo un aire renovador sin perder el sabor alambicado del tiempo. Además de los espacios y entornos físicos y naturales, de su universo de cosas, en la tradición oral están presentes factores y elementos tangibles e intangibles, concretos, materiales o simbólicos espirituales.

La tradición oral montuvia ha sido un proceso acumulativo y está compuesta de mitos, leyendas, historias, cuentos, canciones, versos y experiencias de vida de una colectividad que ha ido guardando en su memoria plural y colectiva, aquello que se ha convertido en su mayor tesoro, *el habla*, el relato de su existencia e imaginación. En esa medida, el legado oral del que se puede hablar en Calceta, es el verso.

Verso, sea este amorfino o décima, *ambos dos*, como suele decir la gente, son la tradición oral más arraigada que ha permitido que en esa ciudad se mantengan vigentes y no se pierdan en el tiempo, saberes y costumbres de sus habitantes mayores, mujeres y hombres que no conocieron la escritura, y que a pesar de esa condición, la palabra no tuvo dificultad en ser camino y huella, en ser nota y canto que llama, escucha y cala hondo, para dejar en lo profundo de la memoria colectiva, como impronta de personalidad social, los saberes que acompañarán a las generaciones venideras.

En esa memoria colectiva y plural, los mismos cuentos son contados por hombres y mujeres en forma distinta, cada uno le agrega su pizca personal de invención. Poetas, creadores, repentistas, verseros, decimeros, copleiros y cuenteros, hombres y mujeres que se

⁹¹ (G. Espino, *La literatura oral o la literatura de tradición Oral*, p. 53)

convirtieron en personajes reconocidos por la tradición oral montuvia, han aportado a su crecimiento y riqueza, porque quien pertenece a este universo y ejerce la palabra, lo hace desde la colectividad. Son todos en la voz de uno, no importa si la leyenda o mito cambia cuando se refresca la voz; el fondo es lo que nutre porque de cualquier forma, cada nueva interpretación alegra al ser. Gonzalo Espino afirma que la tradición oral “muestra la riqueza de nuestra cultura que nadie podrá quitar fácilmente, porque la tenemos sembrado en nuestra cabeza y en nuestra alma.”⁹²

En la tradición oral, la vocalización y los movimientos corporales, la memoria colectiva, son un ejercicio natural y espontáneo de aquellas personas, que en uso de ciertas características y atributos como la gestualidad y el imaginario, crean un mensaje individual y colectivo que está dirigido a toda una comunidad. “Cuando decimos memoria colectiva estamos aludiendo a la condición de sujeto que actualiza el recuerdo de esa suerte de historia, casi siempre afectiva, por la cual podemos remontar el mundo. Abarca pues, todo aquello que permite a una comunidad, reproducir su sistema de vida. La misma que se transmite de generación en generación.”⁹³

La palabra oral sirve para denunciar, exaltar, reafirmar, alagar, increpar, gozar, reír, entre otras muchas posibilidades. Es por esa razón, que hay versos que inclusive rompen ciertos estereotipos existentes sobre el campesino, el montuvio, el afroamericano, el indígena, etc. Qué manera más sutil de expresar a través del siguiente verso, que los campesinos y agricultores no son por sus condiciones de vida de campo ni ladrones ni delincuentes:

⁹² (G, Espino, *La literatura oral o la literatura de tradición Oral*, p. 53)

⁹³ (G, Espino, *La literatura oral o la literatura de tradición Oral*, p. 64).

Todos los aquí presente
somos campesino y agricultor
aquí no hay delincuentes
ni alguno que sea ladrón.⁹⁴

En la palabra entendida como identidad, evidenciamos un desarrollo de códigos y acentos e imaginamos y vemos una vida colectiva y sus costumbres. Los montuvios oralmente, ponen sobre la mesa de la narración aquello que les habita, nutre y alimenta, la palabra como identidad.

Que se cultive el arroz
allá en suelo costeño
y se nos quitará el sueño
de estar pensando en Dios.⁹⁵

En la tradición oral, *en el mensaje*, no sólo está implícito el simple decir, hay una propuesta de acción, una guía para actuar que se revela en el acto de hablar, y en el de callar, porque dentro del universo oral y su manifestación, el silencio es un elemento que juega un papel muy importante, sirve para apoyar, juzgar, nutrir y fortalecer la escena del que habla.

“Hablar es la capacidad de entablar diálogos de la vida cotidiana, es también la forma natural y específica del decir de cada persona, aunque no se descarta que el habla puede ser social, porque a través del habla se comparten los mismos referentes sociales, culturales y políticos de un pueblo, el mismo lenguaje y conocimiento.”⁹⁶ Conocimientos de un entorno compartido y de una historia común en tanto comunidad y pueblo, allí sus grandes referentes y sus claves están presentes, precisamente por la constante del habla en la vida de la

⁹⁴ (D, Mora, *verso inédito*)

⁹⁵ (D, Mora, *verso inédito*)

⁹⁶ C. Montemayor, en: <http://tallerlenguaje2comision1.blogspot.com/2011/05/oralidad-primaria-y-secundaria-walter.html>

comunidad o la persona que ejerce palabra y voz, los taitas, los abuelos y las mamitas grandes que generosas riegan las semillas de la tradición.

La palabra y sus encantos han permitido que el habla sea un arte, un tejido sonoro de belleza que alimenta. Este ejercicio de diálogo y relato con todos los elementos propios de la tradición, enriquecen al espíritu social que a su vez fortalece, modifica y renueva la vida y la cultura de quienes son parte de ella y su mañana. Porque toda cultura que resignifica sus nutrientes en el camino de su existencia, visualiza su permanencia a lo largo de la vida.

Para los habitantes de Calceta y Manabí, la oralidad, el tesoro guardado en la memoria, es patrimonial, sin duda alguna. Una de las joyas de esta tradición oral, que se expone año a año en los Chigualos, es la canción llamada *Goyo Sabido*, texto inédito que expresa esa concepción de nutriente. Pero la tradición se va perdiendo porque para jugar y cantar se requiere de la participación del hombre, un ausente que se extiende por muchos factores sociales, entre ellos, la migración. La memoria de Galo Cusme Buste, calcetense de larga data, permite hoy en día a las otras generaciones, transcribir este ejercicio de tradición oral que viene con el tiempo:

Ya viene Goyo sabido
a quitarle la pareja
y si se la deja quitar
que le corten las orejas.
se la quitan y se la quitan
y se la deja quitar
y al pobrecito lo engañan
con una rosca de real.
ya se fue Goyo sabido
sin quitarle la pareja
porque tuvo mucho miedo
que el corten las orejas.

Vámonos a Guayaquil
que es una ciudad muy grande
que el que tiene plata come

y el que no se muere de hambre.⁹⁷

2.2. Poesía Montuvia

En su concepción clásica más general la poesía suele entenderse como la expresión de la belleza o del sentimiento estético a través de la palabra, sus definiciones son tantas como sus autores y el uso de elementos de valor simbólico o de imágenes literarias o metáforas es tan diverso y rico como el habla misma. Para Juan Ramón Jiménez la poesía es indefinible, “si se definiera, el definidor sería el dueño de su secreto, el dueño de ella, el verdadero, el único dios posible. Y el secreto de la poesía no lo ha sabido, no lo sabe, no lo sabrá nunca nadie, ni la poesía admite dios alguno, es diosa única de dios, por fortuna para Dios y para los poetas”⁹⁸ afirmaba Jiménez para concluir señalando “que la poesía es el encuentro después del hallazgo”. “Es la ciencia del ser”⁹⁹ decía el poeta Saint-John Perse, mientras que César Vallejo afirmaba que “Un poema es una entidad vital mucho más organizada que un ser orgánico en la naturaleza. Si a un poema se le mutila un verso, una palabra, una letra, un signo ortográfico, muere.”¹⁰⁰

Convengamos entonces que la poesía y las palabras en los versos y en las lenguas del mundo buscan construir imágenes, expresar visiones, las que existen como entorno y naturaleza y las que expresan el interior del alma, individual y colectiva, el sentir y la forma de ser de los individuos y sus pueblos, su tiempo histórico y su estado de ánimo, su sentir en tanto humanidad concreta y su universo íntimo de sueños y placeres, de luchas, deseos y

⁹⁷ **Canción Goyo Sabido:** testimonio del Sr. Galo Cusme Buste, Calceta, abril, 2012.

⁹⁸ Entre todos, *Definición de poesía*, <http://tizasycompus.blogspot.com/2007/10/definicion-de-poesia.html>

⁹⁹ Entre todos, *Definición de poesía*, <http://tizasycompus.blogspot.com/2007/10/definicion-de-poesia.html>

¹⁰⁰ Entre todos, *Definición de poesía*, <http://tizasycompus.blogspot.com/2007/10/definicion-de-poesia.html>

esperanzas. Allí en ese proceso la palabra propia expresa con certeza y propiedad el nombre de las cosas y el estado del alma peregrina.

De la pluma me valí
porque vi que era mejor
de la letra me valgo yo
para que ella hable por mí.¹⁰¹

Tomar la palabra como la materia prima para expresar belleza, usar símbolos, los del propio imaginario nacidos de la relación con el entorno, tejerlos para crear imágenes literarias, las metáforas, son características de la poesía universal; la poesía montuvia a más de tener las mismas particularidades en tanto normas formales que hacen que un texto sea considerado como parte de la poesía, es decir el verso, la estrofa y el ritmo, la métrica y la rima, tiene la musicalidad y cadencia de sus palabras propias y su tono voz que la distingue de las otras elaboraciones de la oralidad. Cuenta con su propio vocablo, un léxico que a pesar del tiempo vive, porque se practica a diario, allí no solo juega la voz sino la expresividad de la palabra, su construcción como forma y su uso como medio. En ese sentido son la décima y el amorfino sus elaboraciones poéticas más usadas.

Si yo canto el amorfino
no lo hago por afición
lo hago porque soy montuvio
y me sale del corazón¹⁰²

Caracterizado por ser rápido y de doble filo, el verso montuvio es siempre al instante, es crudo e informal en el uso de la lengua, responde a los cánones formales y literarios del cómo hacer, porque el montuvio hace en la marcha, sabe la forma y la llena de contenido, el fondo-mensaje es lo que le hace único. Su poesía sirve para reafirmar y defender su identidad, para fortalecerla en cada verso. Es un tipo de discurso que alimenta y construye la

¹⁰¹ (M. Rendón, *Décimas inéditas*)

¹⁰² (D. Mora, *Versos*)

imagen del montuvio con sus propias palabras e imaginarios, así va desarrollando y consolidando sus vínculos en tanto colectividad, así suma pertenencia e identidad.

Jáblame pronto y ligero
con la sílaba completa
no se me quede callao
como el ternero en la teta.¹⁰³

2.3. Décima

*La décima espinela
si la quieres comprender
rimarás como se debe
sin errores cometer”¹⁰⁴.*

La décima tiene su origen en el llamado Siglo de Oro español y toma su nombre de su forma original, que consistía en una estrofa de diez versos; “... fue una forma de ‘arte elevado’ que abordaba temáticas comunes sobre la belleza, la religión y el amor (...) Así mismo la décima tuvo sus inicios en las elites educadas y cultas de la sociedad”¹⁰⁵. En hispanoamérica se introdujo en la conquista y se desarrolla durante el largo proceso de la colonia, fue una herramienta de la religión y la llave para el proceso de aculturación y “educación” de los pueblos nativos. “Aparece como una forma de establecer e inculcar en tierras americanas los valores hispánicos del momento.”¹⁰⁶ La décima cantada o recitada en Ecuador y los otros pueblos del continente, durante la colonia y después, ya como repúblicas, es la Décima Espinela, creada por el escritor español Vicente Espinel, (Ronda, 1550-Madrid, 1624), que publicó la obra *Diversas rimas*, en 1591.

¹⁰³ Verso anónimo

¹⁰⁴ (A. Cusme, *Verso*, 2012)

¹⁰⁵ Kleymeyer, Ana María, *La Décima: Fusión y desarrollo cultural en el Afropacífico*, Quito, ediciones Abya-Yala, 2000, p. 17.

¹⁰⁶ (Adrián, Freja de la Hoz, *La décima espinela en el Pacífico colombiano*, Instituto Distrital de las Artes-IDEARTES, Bogotá, p. 32)

Gracias al gran aprecio que los grandes escritores del Siglo de Oro español tuvieron por la estrofa de Espinel (Lope de Vega, Calderón de la Barca y Cervantes, entre muchos otros) y a su armoniosa estructura métrica, la *espinela* se mantuvo por encima de las otras estrofas de diez versos (...) por tanto, como esta forma estrófica de diez versos ha sido la que mayor acogida ha tenido desde sus inicios, es común que al hablar de la décima se haga referencia a la décima espinela.¹⁰⁷

La décima según lo señala la estudiosa ecuatoriana Laura Hidalgo en su libro *Décimas esmeraldeñas*¹⁰⁸ se estructura como un poema de 44 versos octosílabos que se distribuyen de la siguiente manera: una cuarteta o estrofa de cuatro versos, seguida de cuatro décimas o estrofas de diez versos. En el poema cada uno de los versos de la cuarteta se repite al final de la décima correspondiente, o sea: el primer verso de la cuarteta se repite en el último verso de la primera décima, el segundo de la cuarteta, en el último de la segunda décima, y así sucesivamente. La cuarteta concentra la idea central del mensaje, y en las décimas se comenta y amplía.

Cuarenta y cuatro palabras
Tiene una glosa primera
Diez palabras cada pie
Cuatro la glosa primera.¹⁰⁹

La décima en Calceta es para los “*mentaos*”, es decir para los diestros en la palabra y su tejido oral. Llegó hasta nuestros días como herramienta legada por la conquista española y de instrumento clave para el desarrollo del llamado proceso civilizatorio de Europa, paso a ser “el fierro” de las culturas ágrafas, y de los montuvios de la costa del Ecuador. La décima

¹⁰⁷ (A. Freja de la Hoz, *La décima espinela en el Pacífico colombiano*, p. 32)

¹⁰⁸ (L. Hidalgo, *Décimas Esmeraldeñas*, p. 52)

¹⁰⁹ Verso, citado por Laura Hidalgo en su libro, *Décimas Esmeraldeñas*, p. 53

tiene como motor la voz y la memoria y refleja y representa de forma lúdica, poética y viva, todo aquello que el pueblo reclama, siente y quiere entregar a los suyos.

Yo vengo de todas partes
a todas partes voy
arte soy entre las artes
y en los montes, monte soy.¹¹⁰

“La tradición popular clasifica a las décimas en dos grandes grupos: “décimas a lo divino” y “décimas a lo humano.”¹¹¹ *A lo divino* responde a todo aquello que tiene relación con Dios, el Antiguo y Nuevo Testamento, la teología o la hagiografía y lo que le es cercano; mientras que *a lo humano*, se refiere a todas las referencias que están fuera de estos temas, a lo terrenal y pagano, allí se manifiestan los deseos y sueños del ser humano.

El juglar Pedro Florentino Valdez¹¹², más conocido como *el Poeta de la Montaña*, nacido en Chone, Manabí, en el Siglo XIX, contemporáneo de Manuel Rendón, se presenta en décima para mostrar la vitalidad de esa construcción poética durante esos tiempos:

Brindis

Pedro Florentino Valdez
se presenta por si acaso
ando suelto de lazos
que por ventura formé
mientras en el mundo esté
pueden ocupar de mí
aunque soy un infeliz
de este sencillo vestido
por pobre soy conocido
desde que al mundo nací.¹¹³

¹¹⁰ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 59).

¹¹¹ (L. Hidalgo, *Décimas Esmeraldeñas*, p. 65)

¹¹² Pedro Florentino Valdéz, Rocafuerte 1950- Chone 1947. “El poeta de la Montaña”, es el poeta insigne de Manabí.

¹¹³ Milton Erazo Vera, “*Pedro Florentino Valdéz el poeta de la montaña*”, Imprenta Barcelona-Guayaquil, 1959, Sin número de página.

Valdez, no solo comparte con Rendón su habilidad y pasión por la décima, sino que los dos desconocen su escritura; sin embargo, *ambos dos*, campesinos de esa tierra, hicieron que las palabras dichas sean inolvidables. Para ellos, el significado está por delante del signo, y lo primero, tal vez lo más importante, es que la palabra dicha sea herramienta que permita estar presente para decir y mostrar.

Sencillez por delante como una impronta necesaria a conocer, el poeta razona sobre su condición y sus poemas, y encuentra una explicación en el escenario de lo divino:

Gotas Amargas

Mis poesías son naturales
luz que Dios me concedió
inocente vine al mundo
y el mundo no me ilustró.

Me estaban aconsejando
pero estaba temeroso
el publicar por la prensa
las pocas luces que gozo.¹¹⁴

Poetas como Valdéz evidencian en su poesía el sentido de su vida. Sin ataduras ni complejos, él se sabe trovador y sin titubear, ni dudar hace gala de su talento. Palabras y versos desgrana con generosidad y entre los grandes maestros su voz es alimento.

La mata del amorfino
la acomodo como quiera
para mí la cola es pecho
y el espinazo cadera.¹¹⁵

Soy bala soy camareta
soy cañón de disparar
tengo las sílabas completas
para saberte contestar.¹¹⁶

Estos versos que yo digo
no llevan sentimiento
yo invento por inventar

¹¹⁴ (M. Erazo Vera, *El poeta de la montaña*, p, sin número)

¹¹⁵ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 57).

¹¹⁶ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 57).

lo que viene al pensamiento.¹¹⁷

2. 4. Amorfino

*Amorfino me pediste
amorfino te he de dar
amorfino pá comer
amorfino pá almorzar.¹¹⁸*

Para el historiador y escritor guayaquileño, Wilman Ordóñez Iturralde el amorfino es: “el canto mayor del montuvio, constituye la fortaleza del hombre y la mujer montuvia en su expresión oral, el mismo que por su medio expresa: angustia, dolores, protesta sátiras, goce, amores, carencias, picardía, adhesión, justicia, reclamos, juergas patriotismo; y muchas veces superstición y discrimen propio de la ignorancia”¹¹⁹ El amorfino se constituyó en la característica, en la marca montuvia para decir las cosas. Es parte de la tradición oral del litoral ecuatoriano y ha sido motivo de estudio de antropólogos, cronistas, escritores y sociólogos e historiadores.

Ordoñez señala en su libro *Amorfino canto mayor del montubio*¹²⁰ otros conceptos sobre el amorfino, emitidos por otros escritores. Para José de la Cuadra, primer estudioso del universo montuvio, el amorfino es “tonada musical de la costa”, para el cronista guayaquileño Modesto Chávez Franco es “baile regional de la costa ecuatoriana”. Y para el profesor Justino Cornejo lo define como “señal de desafío”.

El amorfino tiene en el contrapunto su más acabada expresión, fue lo más representativo del mundo musical montuvio y se acompañaba la recitación con la melodía de una guitarra. En la actualidad tiene la misma carga de identidad pero con la diferencia de

¹¹⁷ (D. Mora, *El poeta del carrizal*, p. 58).

¹¹⁸ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 9)

¹¹⁹ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 11)

¹²⁰ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 13)

que no se frecuenta bailarlo, salvo aquellos amorfinos que se convirtieron en canción, como, *El baile del sombrero, El baile de la iguana, azúcar blanca, María panchita, amorfino pa' casarse* entre otros. Los amorfinos son rimados en copla, cuarteta o redondilla. En cualquiera de estas formas de rimar se da el contrapunto.

La copla es la que rima el segundo verso con el cuarto:

Toda mi vida entera
me he visto enamorado
y tengo por seguro
que moriré quemado.¹²¹

La cuarteta, rima el primero con el tercero y el segundo con el cuarto:

Me veo viejo y de mala suerte
siempre chiro y peloteado
y a la hora de mi muerte
que me entierre el arropado.¹²²

La redondilla es la que rima el primer verso con el cuarto y el segundo con el tercero:

Una corte de cristal
para esta montuvia bella
que parece una estrella
de la corte celestial.¹²³

Allí en las noches de Chigüalos y juegos de rueda, los amorfinos van y vienen con la fuerza de la voz y el movimiento de las damas, nada se dice más allá de las cuatro líneas, el verso debe ser completo y concreto, no hay como andar por las ramas, la rima juega un papel preponderante ya que es ella la que hace del verso, palabra, voz y canción.

El amorfino es el canto tradicional de la costa ecuatoriana, sobre todo de las zonas rurales; son coplas improvisadas que los poetas dicen al compás de un ritmo característico, sea instrumental o cadencioso de la voz. Al igual que las décimas los amorfinos se dividen

¹²¹(D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 92)

¹²²(D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 92)

¹²³(D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 92)

en *lo divino y lo humano*, posee muchas características propias que lo determinan como un instrumento especial para decir las cosas. Es un verso galante, romántico, satírico, con rima perfecta y con un mensaje específico.

El escritor Justino Cornejo señala sobre el amorfino lo siguiente: “Viene de la copla viajera en las naves de la conquista (...) vive aquí, retoña con cada aurora, como el refrán, la conseja, como la adivinanza, como el mito; como todas aquellas preciosas manifestaciones del alma española que hermana fuertemente a estos pueblos de América.”¹²⁴

Wilman Ordoñez señala en su investigación sobre el amorfino que el registro más antiguo que se tiene de él es del año 1881, fecha en el que el antropólogo español Marcos Jiménez de la Espada, pautó su música y letra.

Amorfino no seas tonto
aprende a tener vergüenza
al que te quiere, quiérello
y al que no, le hagas fuerza.¹²⁵

Cabe anotar que existe una variedad de amorfino llamado *amorfino de embono*, que son versos que se dicen con una parte de otro verso, por lo general dicho por el oponente, o lo que muchos montuvios conocen como el *pie sentao*. Los más conocidos y utilizados son: “allá arriba en esa loma” o “en el centro de la mar” y también “cuando yo era chiquitito”.

Allá arriba en esa loma
tengo una mata de cacao
donde dejo mi sombrero
cuando estoy enamorado.¹²⁶

En el centro de la mar
tengo un pañuelo tendido

¹²⁴ Justino, Cornejo, “*Poesía Popular Ecuatoriana*”, Conferencia sustentada en la Universidad de Chile el 6 de abril de 1950, publicada por la Universidad de Guayaquil, p. 5

¹²⁵ (W. Ordoñez, Amorfino canto mayor del montubio, p. 14)

¹²⁶ Verso Popular.

en cada punta tú nombre
y en el centro tú apellido.¹²⁷

Cuando yo era chiquitito
lloraba por un camote
ahora que soy grandecito
hasta las viejas cargo al trote.¹²⁸

Dos términos, “pique” y “mentao”, se han incorporado al universo del amorfino y han terminado siendo partes del léxico montuvio. El “pique” es el estímulo que se hace para empezar el contrapunto; se acostumbra a decir “pique primero usted” o “píqueme pa ver que sale”. El término “mentao” también se utiliza para designar a las personas diestras en el amorfino, mujeres y hombres, reconocidos o renombrados verseros o repentistas. Un “mentao” es un famoso y como tal es una persona respetada.

El amorfino nació para expresar un pensamiento o un sentir de forma artística, fue y sigue siendo el galán de las noches de Chigualos y juegos de rueda, un tiempo de amorfinos, donde los versos van y vienen con la fuerza de la voz, nada se dice más allá de las cuatro líneas, el verso debe ser completo y concreto. Convertido en un instrumento del cortejo, para que el montuvio se acerque con la palabra a la mujer deseada.

Luego del canto, de la comida y el baile, los juegos de rueda empiezan. Allí en ese ambiente, en la competencia de versos, la mujer asume un rol irremplazable; ella es la contraparte del amorfino y responde con gran audacia a los desafíos de la oralidad. En ese cantar y decir, la mujer ejecuta el verso con la autoridad que se otorga ella misma en la disputa del saber y del querer.

¹²⁷ Verso Popular

¹²⁸ (D. Mora en, *Ale y Dumas uno es dos y dos son uno*)

“El amorfino ha sido característica del montuvio, el campesino es el que dice versos, los inventa porque la cultura va del campo a la ciudad. De la ciudad al campo puede ir la educación que no es lo mismo, es complemento de la cultura, porque usted puede tener mucha educación y si no tiene cultura, que cosa será...”,¹²⁹ sostiene Mora, para subrayar el hecho incontrastable de que “...el amorfino es una herencia, una tradición entre nosotros los campesinos montuvios, porque ser montuvio es importante, porque nosotros somos los que sacamos adelante este país, somos los que damos el alimento, sembramos la tierra y alimentamos a los pueblerinos.”¹³⁰ Por ello, porque está convencido de lo que afirma, su creatividad y voz le lleva a decir en verso aquello que el corazón guarda.

Yo les pregunto y no es chanza
a todos los pueblerinos
que si no fueran por los campesinos
con que llenaban la panza.¹³¹

Mariana Basurto, mujer versera, amiga del poeta Mora, de rostro tierno que deja ver su largo caminar (84 años), corrobora el concepto del amorfino como instrumento de la galantería: “El amorfino sirve para defenderse con una persona, con un enamorado, porque contiene mucha tradición oral; igual la décima, solo que esas son más largas. El amorfino es muy bonito, sabiéndolo dar y sabiéndolo contestar, porque se conquista a puro amorfino, allí las miradas son muy importantes. Porque lo más lindo es dar un versito y una mirada al enamorado”.¹³²

Así es la remembranza de un tiempo indisoluble para el conocimiento del amor, el amorfino como camino, así lo sintió Mariana Basurto porque así lo vivió. “Fíjese, yo me enamore con amorfino, con un solo verso, y allí di papaya.”¹³³

¹²⁹ (Entrevista a D. Mora)

¹³⁰ (Entrevista a D. Mora)

¹³¹ (D. Mora, *verso inédito*)

¹³² Entrevista a Mariana Basurto, Manta, Noviembre, 2011.

¹³³ (Entrevista a M. Basurto).

Herminia Plaza, mujer calcetense de 100 años, que aún canta y vibra con el amorfino también tiene su recuerdo, “¡Si!, eso es lo nuestro y si se pierden estas cosas perdemos mucho”, dice con entusiasmo para luego sostener, “tampoco se deben perder los Chigüalos en diciembre, porque en ellos uno se divierte mucho bailando la pájara pinta o el sombrerito, yo recuerdo que en el juego del sombrerito fue que me enamore, *allí caí como coco seco*, cuenta sin poder ocultar la sonrisa que desde la memoria ilumina el rostro de esta mujer de siglo. “Los montuvios somos conocidos por el amorfino, por el refrán más claro; somos buenos para hablar y animar a la gente”¹³⁴, concluye doña Herminia.

Eumeni Candelario Álava Párraga (69 años), folklorista de Calceta, y organizador desde hace dieciocho años del “Festival de la comida típica manabita” y desde hace diez, del “Festival del dulce y la bebida típica”, es un gran conocedor y promotor de la identidad montuvia. “Haya venido de donde haya venido, no podemos dudar que somos mestizos y que el montuvio se identifica por decir un verso, un amorfino antes o después de algún dialogo.”¹³⁵ Afirma con la certeza del conocimiento.

Felicidad Zambrano Zambrano, de 60 años, licenciada, directora y profesora, por treinta y seis años, de la escuela Dr. Darío Guevara, del barrio el Corozo de Calceta, señala: “En la ciudad hay elegancia, hay otras cosas, pero en el campo es donde está la sabiduría. El montuvio se identifica con el amorfino y la décima. Usted va pasando y nomás con verla ya le hacen un amorfino y una galantería. Al montuvio el verso le nace de forma espontánea.”¹³⁶

Cada amorfino tiene impregnado un sendero, un río, un pueblo, una cuna y un nombre que camina siempre entre recios y corpulentos hombres que con sus sombras

¹³⁴ (Entrevista a H. Plaza, Calceta, Noviembre, 2011)

¹³⁵ Entrevista a Eumeni Álava Párraga, Calceta, Noviembre 2011

¹³⁶ Entrevista a Felicidad Zambrano, Calceta, Noviembre 2011

cobijan la semilla sembrada. En una tierra donde la bondad de la naturaleza se despliega por todos lados, los versos son el murmullo que cubre la piel, es una forma ceiba de cantar y de ser alma y geografía a la vez, así las sílabas se acomodan para que las palabras rimen y lleguen abrazadas a la poesía del verso, que no solo expresa asonancia, sino identidad auténtica y pertenencia.

2.5. El Contrapunto

Es una competencia improvisada entre dos amorfineros, su agilidad mental va creando de manera alterna versos de rima y métrica perfectas, dejándose —en ocasiones— acompañar de tonadas de guitarra. Estos versos creados al paso, los amorfinos, son composiciones perfectas para el contrapunto, una de las formas más atractivas de exponerlos. El contrapunto es un juego oral y corporal muy expresivo que puede darse entre parejas de mujeres y hombres o solo entre hombres o solo entre mujeres. La dupla, es decir el contrapunteo entre una mujer y un hombre, es la más extendida en los campos manabitas. Esta competencia se inicia con un “piqueo” o “pique” es decir un verso, una insinuación de carácter romántico o irónico, que da inicio al juego.

Hombre:

Desde que te vi venir
le dije a mi corazón
que bonita piedrecita
pa´ pegarme un tropezón.¹³⁷

Mujer:

Si quieres que yo te quiera
sahúmate con romero
para que se te quite el mal bajo
de tus amores primeros.¹³⁸

¹³⁷ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 131)

¹³⁸ (W. Ordóñez, *Amorfino canto mayor del montubio*, p. 167)

Antes de lanzar el verso o responder hay que *asuntarse*, es decir poner atención, hacer bien las cosas. Es además un llamado eficaz; asuntarse o poner atención en el contrapunto de decires, es la primera impresión que conecta a los oponentes, porque *el que pega primero pega dos veces*. Por ese motivo hay que asuntarse, no sólo en el ejercicio de la palabra, sino en la actividad cotidiana.

La palabra *asúntate*, se emplea para el buen desempeño en el quehacer; es muy común que las personas mayores digan a los jóvenes o niños a cargo de una tarea, *asúntame niño, o asúntate que la miel no es pa' el burro*. Esta frase advierte que las cosas se realizan con conocimiento y experiencia, de manera de no perder ni tiempo, ni materiales en la tarea.

Jovencito de más allá
póngale asunto a sus palabras
que una peña con ser pena
una gotera la labra.

Asúntate muchacho
asúntate y jabla por Dios
que si se te caen los pantalones
con gusto te los ajusto yo.¹³⁹

En el juego del contrapunto, el *mentao* hace gala de ser el mejor, muestra a su oponente sus dotes de galantería, belleza y destreza en el verso e inclusive en el baile. Es muy usual que los poetas expongan su postura de machos y acentúen esa imagen. Cada verso es una propuesta, responde a otro y dice aquello que uno de los rivales quiere mostrar, y a medida que el debate avanza suben de tono, son más decidores, violentos, descalificadores, satíricos o románticos, van ratificando cada vez que se dicen aquello que el amorfinero desea que se conozca.

En ese sentido, el amorfino es un arma de doble filo, sirve para expresar una un doble sentido y un subtexto que hace del hombre o mujer un personaje recio y tierno,

¹³⁹ (A. Cusme, *Versos del asúntate*, 2004)

machista y galante, violento y tímido, conquistador y fiel. El amorfino responde a esta dualidad que existe en la gente y persiste en el tiempo y el espacio montuvio y su universo que confabula los saberes y sentires de todos como un solo único.

En la actualidad, las reuniones y encuentros donde se realizan los contrapuntos han desaparecido en su mayoría, solo quedan como sustento de la cultura montuvia y su oralidad los encuentros que caprichosamente retan al tiempo y su modernidad: Las cruces en mayo, El Festival de Tradición Oral, en agosto y La Flor de Septiembre, El Festival de las balsas en octubre, El Concurso de Amorfinos, realizados por los colegios en diferentes épocas del año, y Chigiualos en diciembre. Junto a ello en las escuelas se promueven eventos tales como “El amorfino va a la escuela” realizado por la Dirección Provincial de Educación de Manabí.

El conjunto de estas iniciativas que impulsan el conocimiento del amorfino como elemento pedagógico, lúdico y didáctico contribuye al crecimiento y desarrollo de las habilidades de lectura y escritura en la población joven, y su conocimiento del amorfino, el montuvio y su universo de palabra y voz.

2.6 El hombre y la mujer montuvia en la literatura ecuatoriana

En esa relación dialéctica, oralidad y escritura son parte de una misma expresión, y en el caso de la oralidad montuvia, su literatura existe porque se alimenta de múltiples voces y entornos; es un espacio sonoro e intenso, lleno de color que suma y multiplica voz, tono y geografía. El montuvio como personaje de la literatura ecuatoriana, también ha sido inspiración y motivo de análisis. Es posible que muchas de sus cualidades provoquen este protagonismo: montuvios barro de vega, vibran con la música y la poesía que los envuelve. Son seres atados a la tierra como el matapalo o la ceiba; están prendidos al subsuelo y sus entrañas y a pesar de ello, de sus raíces profundas, emigran a otras latitudes en busca de

mejores condiciones de vida, para a la distancia, evocar en el silencio el canto a la tierra añorada.

El montuvio hombre que en un mismo ser contiene voz y rima, fuerza y fortaleza, tierra y amor, sudor y color, canto, sabor y sazón, imaginación y picardía atrajo con estas características la mirada de los letrados escritores de principio del siglo XXI junto a ello la palabra sonora, picante y rimada como fundamento de su poesía y su alma pizpireta, alma que hizo de esa voz una herramienta para enunciarse con todos sus sentires, este personaje de recio andar mostró una razón de vida que rebasaba los esquemas del hombre del campo que conquistó la narrativa de la época, todo un enigma que se descubre al Ecuador a través de la literatura; este hombre y su cultura fue una fuerte atracción para los escritores del 30 y del Grupo de Guayaquil, ellos se empaparon de su palabra, de su espíritu, de su entorno, de su forma única de vivir la vida y de allí los cuentos, novelas, ensayos y relatos que tienen al montuvio/a como protagonista.

La narrativa de los años 30 y su letrada generación de escritores, presenta al montuvio y sus estampas a la palestra nacional, describe y descubre aquello que fue motivo de su inspiración e imaginación. La generación del 30 y su narrativa que explota y denuncia lo desconocido del habitante costeño del Ecuador, es la que inicia un acercamiento a la tradición oral y la cultura popular de allí la riqueza que reboza en los textos de la época; la cultura popular y oralidad como impronta se convierte en la médula de las obras de la literatura letrada de esta generación, en los paisajes descritos en esta narrativa se estereotipa al montuvio como un ser mítico y se sobredimensionan sus cualidades, capacidades y acciones.

Montuvios, hombres y mujeres engendrados en las entrañas de la tierra prieta plasmados en las letras de los reconocidos escritores de la Generación del 30, fueron motivo

de búsqueda y descubrimiento a principios del siglo anterior, la importancia de esta narrativa va más allá de los personajes y sus historias, más allá de los estereotipos creados e inventados para lograr una estructura literaria. El mérito de esta narrativa radica en la indisoluble pareja que se logran proyectar entre el hombre y su palabra, un elemento popular que se traduce en cada obra concebida por esta generación. Es la tradición oral y la cultura popular la fuerza de las letras de esta generación; que en el habitante de la costa macho y hembra es una fuerza que aún persiste y se renueva.

Uno de los pioneros en escribir sobre el montuvio fue el guayaquileño, Enrique Abellán Ferrés, en su poema titulado *El montuvio*, en 1918¹⁴⁰. Otro escritor sobre el montuvio fue Rodrigo Chávez González, que en octubre de 1927, también escribe un poema llamado *El montuvio*¹⁴¹, para el concurso de la revista Savia, Chávez también escribe: *Coplas montuvias* en 1926, el 7 de junio en *El universo*. Víctor Hugo Escala, escribió para el montuvio, en 1933 en un poema llamado: *Canto al montuvio*¹⁴², a ellos se suma, Enrique Segovia, guayaquileño, él escribe un elogio al montuvio llamado *El hijo de la montaña*¹⁴³ en 1928. José Miguel Granda hace la proclama, titulada *Montuvio*¹⁴⁴ en 1932; poema de la Madrina criolla del Litoral Bertha Camposano Ramos. Todos estos autores y los que vienen a continuación, se encuentran en el libro *Antología de la Literatura Montuvia*, un trabajo de: Sergio Cedeño Amador, Alejandro Guerra Cáceres, Wilman Ordóñez Iturralde y Germán

¹⁴⁰ Sergio. Cedeño Amador, y otros), “*Antología Poética de la literatura montubia*”, Guayaquil, 2010, p. 23.

¹⁴¹ (Sergio. Cedeño Amador, y otros), Op. Cit , p. 29)

¹⁴² (S. Cedeño Amador, y otros), Op. Cit, p. 51)

¹⁴³ (S. Cedeño Amador, y otros), Op. Cit, p. 164)

¹⁴⁴ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 141)

Arteta Vargas, que vieron la necesidad de encontrar y publicar las obras de estos autores para el bien de esta cultura montuvia.

A esta cita con el montuvio no se podían quedar atrás: el manabita Miguel Augusto Egas, más conocido como Hugo Mayo, escribió en 1927, un poema llamado *Canto al Montuvio*¹⁴⁵, también escribió un poema llamado *loa al montuvio*; otro poeta y músico manabita que escribe sobre el montuvio es José Elías Cedeño Jerves, que escribe un poema-*exaltación al montuvio* el cual titula, *Sombras de Poncho*¹⁴⁶ y, el poema *A la mujer Criolla (Brazo derecho y alma del montuvio)*, allí describe cómo es la mujer del campo manabita, también, Cedeño Jerves escribe la canción *Mañanitas de mi tierra* en Octubre de 1937, el chonero Armando Baird Medrandra, escribe en 1929 el poema titulado *Hermano montuvio*¹⁴⁷, también el poema, *Soy montuvio, Chica* en 1929. Francisco Falquez Velarde (*Mirlo Negro*) escribe *Décimas montuvias*¹⁴⁸, el 12 de Octubre de 1932, y *Coplas campesinas* en 1933, donde habla en verso sobre el montuvio y sus universo, Manuel Andrade Ureta escribe el poema *Hermano Montuvio*¹⁴⁹.

El montuvio también cautivo a hombres extranjeros, como el español Alfonso Ruíz de Grijalba, conocido como Marqués de Grijalba, residente en Guayaquil escribe el poema *El montuvio*¹⁵⁰, escrito en 1927, también el Limeño Gonzalo Llona, que escribe: *El*

¹⁴⁵ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 115)

¹⁴⁶ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 195)

¹⁴⁷ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 133)

¹⁴⁸ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 142)

¹⁴⁹ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 107)

¹⁵⁰ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 31)

*montuvio*¹⁵¹ en 1927; Virgilio Rendón Villamar, en 1932, escribe un largo poema titulado, *la Plegaria del viejo guayacán*¹⁵².

Guillermo Valarezo Junco, riosense, escribe un poema titulado *Estampas montuvias*¹⁵³ en 1933, donde explica de forma poética los distintos momentos y actividades del montuvio. Otro riosense Jerónimo Orión Llaguno Márquez, escribe una semblanza titulada *El montuvio*¹⁵⁴, en 1926.

Bettino Beerini, escribe para el 12 de octubre de 1926 el poema *Yo me llamo montuvio*¹⁵⁵; el 11 de Septiembre 1926 aparece un poema titulado, *lamentos de un montuvio*¹⁵⁶, que aparece en El Universo, el nombre del autor está registrado como Elio.

Al parecer la primera mujer que escribe sobre el montuvio fue la guayaquileña María Luisa Lecaro, en un poema dedicado a Gerardo Gallegos- alma múltiple titulado *El montuvio*¹⁵⁷, el 8 de octubre de 1927 y luego aparece la cañareña Nela Martínez, que en 1930, escribe un poema titulado *Montuvio*¹⁵⁸.

Llama la atención la gran cantidad de poemas escritos sobre el montuvio, escritores y poetas como los ya expuestos son junto a Alejandro Campoverde Andrade, Francisco Coronel, Jorge Pérez Concha, Miguel Ángel Fernández, Carlos Solís Moran, José Antonio

¹⁵¹ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 32)

¹⁵² (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 49)

¹⁵³ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 169)

¹⁵⁴ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 144)

¹⁵⁵ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 192)

¹⁵⁶ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 194)

¹⁵⁷ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 25)

¹⁵⁸ (S. Cedeño Amador, y otros), Op, Cit, p. 45)

Campos, Justino Cornejo Vizcaíno, todos ellos quienes se dejaron cautivar por el montuvio de campo y río, casi todos estos escritores titulaban sus poemas con el mismo nombre: *El montuvio*, *Montuvio*, o *Al montuvio*, lastimosamente de estos últimos escritores no se tiene certeza de la fecha de sus poemas, por ese motivo sólo se citan sus nombres. Pero se cree que son anteriores al grupo de Guayaquil, estos poemas se encuentran también en el libro antes mencionado, es larga la lista de poemas y poetas que escriben sobre el montuvio/a, antes, durante y después de los años treinta y su conocido grupo incluido en esta antología.

La etapa de los años 30 en el Ecuador fue muy productiva en la literatura ecuatoriana porque se destacaron los relatos y estudios de importantes autores que visibilizaron la realidad social de distintos grupos culturales del país, como el montuvio, el cholo y el indígena. Quienes hicieron un importante aporte al mundo del montuvio con su literatura fueron los integrantes del Grupo de Guayaquil: “En 1930, en la costa, tres jóvenes nacidos en Guayaquil, publicaron 24 relatos, en los que se pintaba con crudeza la vida del campesino costeño del Ecuador. Demetrio Aguilera Malta, Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert, fueron con José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco quienes conformaron, el denominado Grupo de Guayaquil.”¹⁵⁹ Allí en su conducta, en esa, su legalidad, “se cose su respuesta y su sentido más primario de justicia”.¹⁶⁰

José de la Cuadra, en su libro *Los que se van*, introduce al escenario de la cultura en el Ecuador de 1930 la narrativa insurgente, pilar del llamado realismo social de la literatura ecuatoriana, y añade al imaginario nacional, una nueva identidad, el hombre y la mujer del campo costeño y su mundo, de cholos, montuvios y negros, “...consiguió que ese universo

¹⁵⁹ María del Carmen Fernández, “*Los que se van cuentos del cholo y del montuvio*”, España, EDYM, 1993-2006 <http://www.edym.com/books/esp/LitIAsXX/sevan.htm>

¹⁶⁰ (C. Cusme Salazar, *La Identidad Cultural y la Incidencia en el Comportamiento del Estudiante*, p. 33)

*cultural de seres humanos vivos, deje de ser decoración del paisaje para, con su realidad recia, sensual y marginada, ser referente de la cultura ecuatoriana*¹⁶¹. A decir de José de la Cuadra, *Los que se van*, es “escritura libre de eufemismos y de tabúes, en la choza de lodo montuvio y de arena chola”¹⁶².

El aparecimiento de ese universo en la literatura del Ecuador, generó un rechazo más o menos explícito del sistema socio-económico imperante de la época, según lo anota la escritora ecuatoriana Ma. del Carmen Fernández.¹⁶³ Con estas inquietudes y conductas, la literatura montuvia se irá constituyendo y descubriendo hacia adentro y hacia afuera. “El Guaraguao”, “El cholo de la atacosa y la superstición”, “El entenaño”, “El malo”, “Juan el Diablo”, “Tren”, “Era la mamá”, “El cholo que se fue para Guayaquil”, “Montaña adentro”, “Él sí, ella no”, “El cholo que se vengó”, “Al subir el aguaje”, “la Tigra”, son cuentos, novelas y relatos de una identidad que expresa y engendra resistencia y rebeldía al orden que maltrata y margina. Todos ellos tienen en la mujer montuvia un personaje insustituible.

Por ejemplo en la novela *la Tigra* de José de la Cuadra, la mujer es un derroche de hermosura, acompañada de rebeldía y pasión, es diestra con las herramientas del campo, tira el fiero (arma de fuego) como el más diestro de los hombres, es ella, la hembra, la que grita, castiga, ordena, escoge su quehacer. La tigre-niña pancha, es quien usa a los hombres, los desecha como basura, ella tiene prendido el cuerpo en deseo y caprichos. La tigre en *De la Cuadra* rompe con los esquemas establecidos para la mujer; nadie más que ella está alejada de la moralidad de la época y de su género; allá en el campo montuvio una mujer es como fiera y como niña, ella es amo y señor de la hacienda, hace y deshace de todo cuanto le

¹⁶¹ (C. Cusme Salazar, *La Identidad Cultural y la Incidencia en el Comportamiento del Estudiante*, p. 32)

¹⁶² (M. del Carmen Fernández, *Los que se van cuentos del cholo y del montuvio*)

¹⁶³ (M. del Carmen Fernández, *Los que se van cuentos del cholo y del montuvio*)

rodea. La tigre una montuvia que se convirtió en el rumor salvaje de la hembra costeña y sus individuales formas de vivir la vida.

El poeta y escritor guayaquileño Joaquín Gallegos Lara, no solo escribió sobre el hombre montuvio sino que también lo hizo sobre la mujer, al igual que todo el Grupo de Guayaquil, en cada uno de sus escritos, existe la mujer como el espíritu que envuelve al hombre y al campo sin el cual el relato estaría vacío, es como si le faltará la palabra precisa que describe la realidad expuesta, no se concibe al montuvio y su universo sin la mujer. Gallegos Lara, conjugó bellamente el quehacer tradicional y el exotismo de la hembra de la costa. Describe en sus escritos las virtudes que la endiosan como a las antiguas féminas protagonistas de leyendas, al mismo tiempo la dibuja real y humana junto a su sufrimiento.

Sabe a vainilla cálida la boca de la hembra montuvia que con su hombre pesca, hace leña y boga. Huele a sudor y a vida a la hora de la siembra, cuando el día está blanco de sol y el sol ahoga. Son dos mates labrados e invertidos sus pechos; su cadera rotunda tinaja de barro y por los muslos y por los tobillos estrechos se enredan los deseos cual bejuco de ají. En su vientre, fecundo como la tierra, enreda las raíces del tronco de la raza viril; bajo su poncho de tosquedades, es de seda. Ella se va también, el “rouge” está en su boca. Y cuando llega al cabaret de Guayaquil, no se distingue de cualquier otra virgen loca.¹⁶⁴

Este primer acercamiento a la mujer montuvia y su entorno de primera mitad del siglo anterior, ya da a conocer la lenta transformación que se va dando en el litoral ecuatoriano, la modernidad que atrae y consume a Guayaquil, la *capital montuvia* de entonces, destino migratorio de miles de familias de campo y de río que fueron a ese tejido urbano, atraídas por un futuro que muchas veces se queda esperando, pintarrajeado en los cabaret de mala monta, sin tener un pedazo de tierra donde volver y revolcar los sueños. Ya en ese primer estudio profundo de hace más de medio siglo, se señala como impronta que pervive más allá del tiempo, que esa mujer que migra del monte, que hace calle y esquina y

¹⁶⁴ Joaquín, Gallegos Lara. *Los Montuvios*. En: Cedeño, Sergio Amador; Guerra, Cáceres Alejandro, Ordóñez, Wilman; y Arteta Germán, “*Antología de la Literatura Montubia*”, Guayaquil, 2010.

que invoca el tinte de su imaginación, tiene en su ser el aroma cacao de campo maduro, las aguas claras y frescas de los esteros, y los senderos de pies descalzos y de cabellos indios.

Así cada poeta engendra y concibe a la montuvia según sus imaginarios. Boca ardiente la proclaman unos, otros la comparan con ceiba verde y florida que derrama sus flores de algodón para multiplicarse y ser en belleza, lo que el matapalo es con su abrazo. Entonces ceiba y matapalo encierran en esta metáfora, la unidad dialéctica de la lucha y la espera. En todo caso la montuvia es naturaleza viva, un cúmulo de cambios que se anudan a su propia creación, para ser al mismo tiempo su propia realización.

CAPÍTULO III

ENTRE VERSOS Y POETAS LA MUJER DESDE CALCETA

Son muchos los poetas ecuatorianos, en este siglo y en los anteriores, que con sus versos han dibujado a la mujer montuvia; los llamados poetas populares y los considerados cultos han entregado un sinnúmero de estampas de ella y su universo. Escritores y trovadores convierten sus palabras en versos que viajan por el tiempo hasta alojarse en la memoria siempre andante de la poesía y sus habitantes. Las décimas, amorfinos, refranes y piropos son las voces que dan los argumentos para entender que la mujer montuvia, más que una musa es una razón vital y una fuente de inspiración para la vida y para el desarrollo del país.

En el siglo pasado, en el ámbito montuvio de vida, los poetas manifestaban en sus poemas dedicados a mujeres: galantería, respeto, dulzura, buen trato, romanticismo y también poder (machismo). El poder como expresión de una relación en la que el hombre es el que mandaba dentro de su casa y fuera de ella, el que dominaba y poseía a la mujer en todos los aspectos, el que determinaba los roles que ella debía cumplir y sus límites, la aprobación de aquellos espacios sociales a los cuales ella podía acceder, entre otras manifestaciones de poder.

Tomemos como ejemplo en esta introducción al tema, al *poeta mayor* Pedro Florentino Valdez, quien retrata de forma hermosa la belleza de la mujer en una de sus décimas, la concepción y el universo de la mujer montuvia expresados de forma sencilla y local, una forma que conjuga los elementos sublimes ligados al encanto y al desvelo, todo puesto de manifiesto en la voz del poeta manabita en el siglo pasado:

La flor más preciosa
eres la flor más preciosa
del jardín de los amores
por eso los trovadores
te adoran como una diosa
eres gallarda y hermosa
como en el mar la sirena
eres quien me tiene en pena
sufriendo tanto desvelo
eres reina de este suelo
coronada de azucena.

3.1. Dos poetas, dos formas de hilar la palabra, un solo corazón y una sola poesía

Ya se expuso anteriormente sobre el hecho de que en ese terreno arado por la palabra y la voz, la rutina de *ajuntarse* después de las labores cotidianas para hacer tradición oral aún se mantiene a pesar de las nuevas tecnologías, y en ese decir y hablar de la gente y las letras, dos poetas llaman la atención. De calendarios distantes y distintos que comparten la misma pasión y geografía, la décima y el amorfino, el verbo como voz y *la ciudad de entre dos puentes un río*, como cuna, su poesía es el eje conductor de ésta investigación.

El uno, Manuel Rendón, nacido en las primeras décadas de la República y el otro, Dumas Mora, nacido en 1930. Casi un siglo calendario media entre estas dos voces de monte y de río, cien años y múltiples procesos que van desde el nacimiento y organización de la nación, la revolución de Alfaro y la constitución del estado liberal laico, el surgimiento del socialismo y la masacre del 15 de Noviembre de 1922, la revolución Juliana y el ordenamiento del estado y organización del sistema bancario con la misión Kemmerer, el romanticismo en la literatura, los decapitados, en los inicios de la poesía del siglo XX¹⁶⁵, hasta el apareamiento del realismo social con el Grupo de Guayaquil. Son tiempos de un

¹⁶⁵ Los poetas Medardo Ángel Silva, Ernesto Noboa y Caamaño, Arturo Borja y Humberto Fierro, deben su nombre como generación de poetas decapitados, que se suicidaron muy jóvenes, entre los 20 y 30 años.

calendario intenso, es un marco socio político de convulsión y creación el que acompaña la palabra de estos dos trovadores.

Este profundo deseo de hombres y mujeres montuvios por cuidar su identidad y su tradición es lo que nos permite conocer a Manuel Rendón y Dumas Mora, y a la mujer que pintan sus versos. Junto a ello, y como parte de este universo, la voz y los versos de las mujeres que responden a los poetas, no de una forma personal, sino como un nutriente que alimenta al contrapunto, en tanto réplica que destaca el protagonismo de la mujer en la vida del montuvio. Porque como lo dice Mora Montesdeoca; “la mujer es lo más importante, sin ella no seríamos lo que somos”.¹⁶⁶

Por ello no se exagera al decir que todo lo que es la cultura montuvia está ligado a lo femenino, a lo místico, a lo bello, a lo agradable, al goce y al deseo. Sin la mujer no tendríamos el amorfino, el verso de amor y su respuesta, porque para eso está la mujer, para *hacerse notar*¹⁶⁷ y para replicar aquello que el hombre dice. Fieles compañeras del montuvio y su poesía, la mujer que inspira los versos de Rendón y Mora, tiene en la montuvia actual una aliada para ratificar en su cultura, su presencia protagónica y su canto.

3.2. Manuel Rendón Solórzano

*Yo soy Manuel Rendón
y me dicen don Manuel
porque con la misma décima
conquistó a toda mujer.*¹⁶⁸

¹⁶⁶ (Entrevista a D Mora)

¹⁶⁷ **Hacerse notar:** Esta frase es muy común en el lexico montuvio, pues hace referencia a una persona que demuestra con hechos y con actitud su participación en algún evento o actividad. El hacerse notar, va desde cómo se habla, viste y actúa una persona.

¹⁶⁸ C. Cusme, verso compuesto después de una entrevista con Publio Vicente Pazmiño, sobrino de Manuel Rendón Solórzano. Calceta- los Sauces, 2011.

Manuel Rendón Solórzano, su fecha de nacimiento es incierta, se cree que nace entre los años de 1848-1850 en el recinto la Gallinaza, Pechichal, sector de Casas Viejas¹⁶⁹ y muere en Calceta en 1934. Este lugar fue tan entrañable para él que compuso una décima a modo de despedida, cuando tuvo que partir de esta zona:

Ya me voy de Pechichal
remate de Casas Viejas
si de mi han tenido quejas
bien me sepan perdonar.¹⁷⁰

Hijo de Juan Rendón y de Petronila Solórzano es el tercero de ocho hermanos. Se casó con Margarita Ganchozo y tuvo nueve hijos. Analfabeto y dotado de una imaginación y una destreza sorprendente para la palabra hablada, este poeta montuvio creó y repitió infinidad de décimas de las cuales se recopilaron sólo ciento sesenta.

Agricultor de oficio, vivió en *Casas Viejas*, hasta que formó su hogar y tuvo sus primeros hijos, siempre fue gran conversador y sus anécdotas llenas de humor. Su sobrino Publio Vicente Pazmiño¹⁷¹, cuenta que su padre Francisco Antonio Pazmiño, cuñado de Rendón Solórzano, fue quien transcribió las décimas que oralmente componía el poeta. Alejado de la escuela vivió en un sector distante de la ciudad, inaccesible en invierno, y en la actualidad carente de servicios básicos, sin caminos, ni agua potable, mucho menos alcantarillado, ni teléfono. Lo que podemos encontrar es luz eléctrica en casi en todos los hogares, pero en el tiempo de Manuel Rendón lo que alumbraba el pensamiento y la vida era la palabra tejida a la luz de las lámparas a kerosene y el horno caliente que abrigaba las tortillas y el pan de almidón.

¹⁶⁹ **Casas Viejas:** es un Poblado ubicado en el límite de Calceta y Junín, jurisdiccionalmente pertenece a Calceta, y es un sector productivo, seco de verano muy inaccesible en invierno.

¹⁷⁰ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*, copia textual del manuscrito)

¹⁷¹ Publio Vicente Pazmiño Rendón, sobrino del poeta es el depositario y custodio de las décimas de Manuel Rendón, copiadas por su padre.

Ligado al campo y como buen montuvio, Manuel Rendón encontró en su tierra y entorno, las razones para hablar en rima perfecta y hacer décimas que hablen de su geografía, su historia, su vida y la de su comunidad. Anudó instintivamente a sus décimas, no sólo sus sentimientos, sino el de la gente del campo. Así cantó al amor y a la mujer, al desencanto y la traición, a la tierra y la semilla, al hombre y su trabajo, a los cambios sociales y políticos, al clima y a todo aquello que en su memoria se hiciera un horizonte de palabras.

Cuenta Don Publio Vicente Pazmiño que no todas las décimas que recitaba Manuel Rendón eran de su autoría, que una que otra las había escuchado en sus idas y vueltas por los alrededores. Como era analfabeto, su memoria prodigiosa las guardaba hasta lograr transmitirla a su cuñado para que las escriba, y en ese proceso cambiaba las palabras o los versos de aquellas que no recordaba. Sin ser éste su propósito, cambiando palabras y creando versos, logró entender la décima. Hilando palabras con la sutileza del joyero, memorizando y repitiendo el juego de la fonética, fue haciéndose poeta.

Sombrero puesto y machete al cinto, el poeta Rendón se sentaba en un tronco de madera grande y viejo a mascullar las palabras una y otra vez, y bastón en mano, haciendo rayitas en la tierra, pautaba versos y décimas para luego, después de un tiempo decir: “Oye Pazmiño, escíbeme esta décima”.¹⁷²

Las décimas de Manuel Rendón Solórzano revelan en su composición prolijidad y esmero para cumplir con la estructura de la décima. A esto se suma una forma de expresarse propia de la zona, que se mezcla con términos castizos puros que hoy resultan arcaicos. Sus creaciones con palabras propias del mundo montuvio y llenas de doble sentido le dan a su obra un valor cultural inconmensurable.

¹⁷² Entrevista a Publio Vicente Pazmiño Rendón, realizada en el barrio los Sauces, Calceta, Noviembre, 2011.

Las niñas quieren ser hombres
es lo único que les falta
se ponen leva y corbata
con sus buenos cinturones.

Provocan que dan envidia
como para dar deseo
van a misa y a paseo
más desnudas que vestidas
con las batas a la rodilla
con puras combinaciones
y dando provocaciones
con sus senos descubiertos
enseñando todo el cuerpo
las niñas quieren ser hombres.¹⁷³

En estas creaciones poéticas se aprecia que la vida y el comportamiento social en el que se desarrolló Rendón Solórzano eran uno muy distinto, al que vive Mora actualmente. A pesar de su condición de hombre campesino, Rendón es una persona con normas muy apegadas a la religión y a las llamadas buenas costumbres. Haciendo uso de un lenguaje pulido, inusual en un hombre montuvio de campo adentro, privado del mundo de las letras y la educación formal, sus palabras dejan ver concepciones de vida y acontecimientos sociales, mensajes e historias de la tierra, contadas con punto y seña que retratan al individuo, la circunstancia y el tiempo que le correspondió vivir. Allí las proezas eran motivo de júbilo y también de *canturrias*.

Un sabio contó un millón
siete veces en un día
y no pudo en ocho meses
contar una décima mía.¹⁷⁴

Rendón Solórzano, sin complejos, ataduras o limitaciones, cuenta todo lo que él considera se debe contar, parece que de alguna manera supo que sus décimas un día nos iban a despertar. Habla de las condiciones climáticas, del costo de la vida, de la política, de los

¹⁷³(M. Rendón, *Décimas Inéditas*).

¹⁷⁴(M. Rendón, *Décimas inéditas*).

conflictos bélicos y de la religión. Nos brinda un mapeo de su tiempo y de la historia, y en este contar no deja de lado su ser creador, su familia y su entorno como temas de sus décimas.

Ciego murió Juan Rendón
la cabeza principal
y tendremos que heredar
toda la generación¹⁷⁵.

También hemos hecho recuerdo
del finado Liborio
que no murió tan anciano
y tenía quince años de ciego
por eso estamos con miedo
seguiremos este renglón
causa desesperación
cuando la vista nos falla
será cosa hereditaria
ciego murió Juan Rendón.¹⁷⁶

En esta décima, Rendón comunica la angustia que envuelve al padre y sus herederos. Cuenta los acontecimientos cotidianos y un mal generacional, el suyo propio y el de su familia y para subir en emoción e intensidad, el cuento lo transforma en arte. De esta manera, a través de Rendón y su poética, se visualiza una época, sus limitaciones y dificultades en tanto vida acompañada de la alegría y la palabra.

También en sus décimas da cuenta de la importancia y valor de los alimentos como un sino de pertenencia e identidad que en su tiempo como en la actualidad, sigue generando importancia y preocupación en las familias y su diario alimento.

Se nos ha llegado el tiempo.
el plátano está en valor
quiere todo vendedor
cien centavos por un racimo.¹⁷⁷

¹⁷⁵ (M. Rendón, *Décimas inéditas*)

¹⁷⁶ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*)

¹⁷⁷ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*)

Verso y rima se juntan para mostrar la importancia del plátano como identidad de tierra, como cuerpo y mesa, como pan de cada día. Junto a ello la muerte fue también para Rendón un tema importante, sus décimas son poemas sugerentes y de profunda reflexión sobre el único tiempo que borra diferencias y es destino ineludible de todos y para todos.

La muerte a nadie perdona
todo lo vuelve esqueleto
ella no tiene respeto
ni por el rey que tiene corona.

mueren moros y cristianos
jueces y gobernadores
mueren los emperadores
médicos y cirujanos
muere el mozo y el anciano
y el Santo Papa de Roma
que de ella no hay quien se esconda
ni los pobres ni los ricos
muere el grande muere el chico
la muerte a nadie perdona.¹⁷⁸

3.3. Dumas Heraldo Mora Montesdeoca

*Yo soy Mora puro fino
porque así me puso el cura
y si alguno tiene duda
pregúntele a mi padrino.¹⁷⁹*

Nació en Calceta en el barrio el Corozo el 13 de agosto de 1930. Hijo de Juan Antonio Mora y de Rosa Cleopatra Montesdeoca. Casado con Mercedes María Zambrano Solórzano, procreó ocho hijos y a todos les llamó Luis y Luisa: Luis Ariosto, Luis Alfredo, Luis Antonio, Luisa Mercedes, Luisa Magdalena, Luisa Elsy Trinidad entre otras. Este poeta montuvio se inició en el arte de la oralidad a la edad de 11 años cuando era estudiante de la escuela San Martín de Calceta, y desde esa fecha hizo de la oralidad su propio espíritu, su canto y su voz. Son ya 71 años de *profesión*, dice de sí mismo este poeta popular. Su

¹⁷⁸ (M. Rendón, Décimas Inéditas).

¹⁷⁹ (D. Mora, *Verso*)

especialidad es el amorfino y el repentismo, improvisa constantemente. Tiene miles de coplas de su autoría y hace también tradición oral; es decir, repite versos anónimos, heredados de los abuelos y padres montuvios.

Según Dumas Mora, la identidad del montuvio se fue forjando desde la historia: “Al montuvio los grandes señores españoles lo llamaron ladrón, ratero, porque el montuvio siempre demostró su rebeldía y habilidad, no quiso someterse, aunque muchos no lograron escapar de ese mal, el montuvio es libre, porque él mismo consiguió su libertad.”¹⁸⁰ Lo afirma con la certeza del testigo y añade que: “El montuvio, en su monte y río es un jilguero que canta a sus sentires más profundos (...) el montuvio no se rindió ante nadie, no dijo amito, patroncito (...) se tiró al monte, con su mujercita, con su machete y su saco, (...) allá en el monte tenía todo.”¹⁸¹

Por ello, en ejercicio de su plena libertad y en el contacto íntimo con su entorno, fue construyendo su personalidad, un yo social diferenciado por su creatividad e inventiva. De esta manera las cosas en su universo tienen su propio nombre: “La gente en la ciudad tenía cernidora o colador, el montuvio tenía susunguera, el montuvio tenía bototo, el del pueblo tenía cantimplora, nosotros teníamos ollas, la gente del centro tenía peroles (ollas de aluminio), el montuvio tenía cazuela y en el pueblo había bandejas”¹⁸²

Dumas Mora cuenta que nunca se matriculó en la escuela pero sí asistía diariamente, y que la mayor parte de su tiempo como estudiante la pasó en la dirección de la Escuela, donde había pocos libros a los cuales tuvo acceso para leerlos, entre los libros que tuvo acceso Mora Montesdeoca está el ABC, que según cuenta el Historiador calcetense Leyo Vélez Torres, era un libro de un solo tomo que era uso del profesor, que contenía diversos

¹⁸⁰ (Entrevista, D. Mora)

¹⁸¹ (Entrevista, D. Mora)

¹⁸² (Entrevista, D. Mora)

temas y materias que ilustraban no sólo el pensamiento sino la creatividad de los niños; Entre otras obras leídas por él se destacan los siguientes autores y temas: José Ingenieros, Ernesto Sábato, discursos de Sócrates, Rubén Darío, Francisco de Quevedo, libros sobre la inquisición y sobre la Revolución cubana, revistas Selecciones, etc.

Era muy inquieto y ávido de conocimiento, preguntaba por los más mínimos detalles, no aceptaba órdenes, ni conceptos sin razones; por ese comportamiento calificado de poco respetuoso e incorrecto, recibía constante castigo según sus propias palabras, pero más que sanción era tiempo para leer y conocer el mundo a través de los libros. Desde pequeño aprendió a trabajar, vivió en la ciudad de Calceta con una tía y volvió al campo a la casa de Mercedes María su esposa, allí criaba animales que luego los vendía.

Usualmente hacía el jornal desde las 5:00 am hasta las 16:00 pm, para cobrar 5 sucres a la semana. Cuenta que siempre le gustó ahorrar para poder viajar y conocer otros lugares y recuerda de manera jocosa y picaresca que en una de esas vueltas conoció a su esposa; “así conocí a mi mujer, bueno la que dicen que es mi mujer”.¹⁸³

Dumas Mora recuerda que todos los 12 de Octubre, cuando antes se celebraba en esa fecha el llamado Día de la Raza y se elegía a una reina de belleza del Cantón, se vestía con la alforja y salía a la ciudad: “llevaba bollitos, tamales, tortillas, traguito, y versos para la reina, porque antes se festejaba con respeto y mucha alegría a la reina y su corte, era una fiesta muy linda”.¹⁸⁴

Debido a su talento y constancia hacia la poesía montuvia, Dumas Mora es en la actualidad el poeta montuvio más destacado de Manabí. Su amor por la cultura, su convencimiento y aporte han sido y son invaluable. Este poeta amorfinero con más de

¹⁸³ Pocho Álvarez, *Ale y Dumas, Uno es dos y dos son uno*, Documental, 2008.

¹⁸⁴ (Entrevista a D. Mora)

ochenta años de camino es reconocido por su trabajo, entrega y por ser consecuente con su cultura y su vivir.

Rendón Solórzano hizo a través de sus décimas un registro histórico de su tiempo que nadie de su enjundia, ni de otro abolengo lo registró, él dio cuenta de los cambios sociales, de las crisis económicas y políticas de las que fue testigo, de la modernidad y sus desafíos y de los constantes avatares de la vida que como pueblo le tocó afrontar.

Eran de gran importancia
Carlo Magno con su gente
hacían cosas sorprendentes
los doce pares de Francia.¹⁸⁵

Conflicto limítrofe Ecuador-Perú

Traspasaron los peruanos
límites del Ecuador
se sostienen con ardor
todos los ecuatorianos.¹⁸⁶

Con la palabra rastrillada la décima se vuelve pizarra, es el didáctico puntero que explica, denuncia y fustiga el manejo y conducta de los políticos corruptos. Esto nos permite mirar la profunda dimensión política que tiene la poesía, puesto que la oralidad siempre será un territorio en el *que el poder de la palabra se vuelve arma insurgente frente a las palabras del poder*¹⁸⁷, es por ello que Manuel Rendón, consecuente con ese carácter, da cuenta de su tiempo y del gobierno liberal de José Luis Tamayo (1920-1924); sus décimas cuentan los atropellos que la gente sufrió y explicó la razón y los porqués de su inconformidad con *el diablo más cuatrero*, que especula y esquilma a los más pobres.

¹⁸⁵ (M. Rendón, *Décima inédita*)

¹⁸⁶ M, Rendón, *décima inédita*, es posible que el conflicto bélico que narra el poeta se refiera al que ocurrió entre 1858-1960, cuando se firmó el Tratado de Mapasingue.

¹⁸⁷ Patricio Gerrero: *Corazonar: “Una Antropología comprometida con la vida”*, ABYA YALA, 2010)

Animarse caballeros
acompañar nuestro bando
que el gobierno está robando
como el diablo más cuatrero.

Vive haciendo y deshaciendo
Tamayo del Ecuador
por causa de este señor
la guerra se está abriendo
ya lo estamos conociendo
que Tamayo es un logrero
en el sufragio de enero
nos quitó la libertad
y por eso quedará
como el diablo más cuatrero.¹⁸⁸

A diferencia de Rendón, Mora conoce la escritura, fue a la escuela y es un amante de los libros: “no me gusta escribir, pero he hecho una pasión de la lectura”¹⁸⁹, lo ha dicho constantemente. Pero a pesar de esta afirmación escribe devotamente, registrando fecha, lugar, tema o sujeto de sus letras, y su caligrafía legible a la usanza antigua, imprime en cuadernos, papeles y carpetas, miles y miles de versos, dichos, refranes y poemas.

Admirador de la belleza femenina, afirma que es la fuente de su inspiración y de todos los poetas: “la mujer siempre ha estado y está presente en la vida de todos; no seríamos nada sin ella”. En el documental *Ale y Dumas uno es dos y dos son uno*, Dumas Mora, nos comenta su inconformidad acerca del machismo que predomina las acciones del ser humano y su seno social, él nos dice: “La sociedad juzga mal y juzga más a la mujer; la mujer es la que es adúltera, la concubina, la mantenida, y todo eso, el hombre no. Vos tienes 6-8 mujeres, eres efectivo, eres esto y lo otro (...) eso es lo que yo crítico.”¹⁹⁰

Quién a una mujer ultraja
Es un pobre desgraciado
Es de condición tan baja

¹⁸⁸ (M. Rendón, *Décimas inéditas*)

¹⁸⁹ (P. Álvarez, *Ale y Dumas, Uno es dos y dos son uno*)

¹⁹⁰ (D. Mora, *Ale y Dumas, Uno es dos y dos son uno*)

Y además inadaptado.¹⁹¹

El poeta tiene un particular apego al amorfino y los rima como mejor le parece, tanto así, que para la publicación de su libro “*Soy lo que es mi entorno*” 2006, Wilman Ordóñez Iturralde, compilador del mismo, le preguntó: *Dumas*, si tú dices no ser religioso, no creer en Dios, ¿por qué siempre ésta palabra está presente en tus versos? Y como siempre, sonrisa mediante, respondió: “mira chico, con tal de que rime, yo le pongo al diablo.”¹⁹²

Poeta de la palabra y la acción, habla como quiere, cuando quiere y donde quiere. “*El que tiene plata hace lo que le da la gana*”, lo dice con cierto cinismo, para afirmar con ello que la palabra no es patrimonio de nadie y que, por lo tanto, no debemos pedirla sino ejercerla desde donde estemos. El montuvio según Mora es libre y como tal habla desde su espacio: “¿por qué ir, si también se puede venir?”, se pregunta, para luego afirmar taxativamente y sin contemplación: “el arte nació para cuestionar al poder, y no para adularlo.” Por ese motivo Mora es un poeta muy particular, lleno de sabiduría, chispa y cultura, es un custodio de saberes y costumbres que se empeña en legar o transmitir.

Aquí viene Dumas Mora
un poco viejo y canoso
que pelea con cualquier mozo
sin importarle la hora¹⁹³

Junto a la tradición de hablar y decir lo que siente, hace efectiva en otros temas esa característica mítica del montuvio y su palabra: la construcción de héroes como un ejercicio siempre presente y de la mano de la historia. Sus versos en esta ocasión se refieren a un tiempo y a un personaje político importante para el Ecuador de finales de siglo XIX y principios del siglo XX.

¹⁹¹ D. Mora, verso inédito

¹⁹² Wilman, Ordóñez Iturralde, entrevista que le realizó a Dumas Mora en Riobamba, 2004.

¹⁹³(D. Mora, *El porta del Carrizal*, p. 129)

Eloy Alfaro Delgado, uno de los más sobresalientes hijos de Manabí, llamado viejo luchador, fue un estadista que revolucionó la política y cambió para siempre el carácter del estado y la sociedad en el Ecuador. Su acción visibilizó a los pobres y excluidos y permitió que la población afroecuatoriana, los cholos, indígenas, montuvios y las mujeres logaran, a partir de la Revolución Liberal, ser parte de esa nación nueva y laica que estaba construyendo.

Fue don Eloy y su revolución la que reconoció el derecho al voto de la mujer, fue quien cimentó las bases para la educación laica y quien separó a la iglesia del Estado. Por ello, la historia y el mito de Alfaro en los versos de Mora son relato de montuvio para montuvio, sus letras dan a conocer la poética de la memoria que junta y hermana la rebeldía del viejo luchador con la de los jóvenes del monte y del río.

Sus versos y amorfinos dejan ver un sentimiento de pertenencia, identidad y apego, de admiración y afinidad con el hombre, con el constructor y el transformador. Esta admiración, una constante en la vida del poeta del Carrizal, significa que año tras año, todos los 5 de Junio, fecha de conmemoración de la gesta liberal, Dumas Mora viaja a Portoviejo y Montecristi a rendir su homenaje íntimo y dejar sus versos, agitando el sombrero con el machete en la mano.

De mis campos vengo yo
para rendirle homenaje
con mis versos yo le traje
mi admiración Don Eloy.

Ante Alfaro con devoción
yo me inclino reverente
que si él fuera presidente
terminaría la corrupción.¹⁹⁴

¹⁹⁴ (D. Mora. *El poeta del carrizal*, p. 52)

Dumas Mora, hace lo mismo pero desde el amorfino, canta y cuenta lo que escucha en su pequeña radio, aquello que hace y vive es motivo de registrar en verso. Anotamos sin exagerar que él sí tiene televisión, pero al decir de sus palabras: “yo veo la tv, pero nunca la prendo”. Nunca enciende el aparato porque prefiere leer o en su defecto escribir aquello que acontece por minúsculo que sea. Además de gustar de los noticieros gusta informarse bien de lo que sucedido. “hay que contar la historia con un poco de arte, para que el arte se cuente con historia, las cosas no valen decirlas sino demostrarlas” son palabras de Mora Montesdeoca que le hacen justo juicio a su propósito de dejar testimonio de una época para las generaciones venideras:

Torres gemelas sep./11/2001

“Hoy el mundo está de luto
Nueva york se estremeció
porque unos pocos de brutos
sus gemelas destruyo.

Fueron unos terroristas
que en una misión suicida
destruyeron muchas vidas
y esas torres tan bonitas.

Se cree en la existencia de Dios
y lo tengo en mi entender
que si tiene tanto poder
porque esté crimen permitió.

Orgullo del mundo eran
y hasta un símbolo de poder
las generaciones venideras
solo sus ruinas podrán ver.

Donde está la ley divina
con sus velas y oraciones
sí existen tantas naciones
en la miseria y en la ruina.

Ahora sí eta de mostrado
que no hay ley celestial
porque en un acto brutal
tantas vidas ha cegado.

Yo creo en la humanidad
en la ciencia y su progreso

pero no en ese animal
que es como un loco sin sesos.

Es algo que me aterra
y algo que me da horror
que nos metan en la guerra
por el crimen de Nueva York.

Adiós a las torres gemelas
desde esta tierra lejana
que un once por la mañana
para siempre deje de verlas.

Quisiera escribir un cuento
por su corta trayectoria
y que pasen a la gloria
con mis buenos sentimientos.

Dios con su poder celestial
al hombre de que lo ha hecho
que deja que en cada pecho
actué como un animal.

Que animal habrá tan bruto
que no alcanzó a comprender
que con eso que iba a ser
al mundo pondría de luto.

Hoy el mundo está de luto
por esta triste tragedia
toda la culpa se estrella
contra ese poco de brutos.

Yo creo en la humanidad
y creo tener razón
que la ley de la igualdad
debe reinar bajo el sol”¹⁹⁵.

Para Mora Montesdeoca, la tragedia del 11S, la guerra de Irak y EEUU por ejemplo son hechos que no deben repetirse, y por ese motivo se plantea dejar escrito en verso aquello que sucedió, para que en sociedades pequeñas también se conozca a través del verso sucesos que el hombre debe guardar en la memoria, para recurrir al recuerdo y no más a las acciones de esta naturaleza.

¹⁹⁵ (D, Mora, “*versos por el 11S*”, Septiembre del 2001)

La Guerra de Irak y EEUU

“El delito cometido
es no quererse humillar
ante los estados unidos
que a todos quieren dominar.

Yo pregunto con razón
y que alguien me responda
sí es bueno acabar con bombas
al pueblo de esa nación.

Que se hizo la democracia
y la ley de la igualdad
si quieren botar de su casa
a ese noble pueblo de Irak.

Admiro la rebeldía
de este pueblo orgulloso
que no permite satraperia
de ese pueblo mañoso.

Quiere ser amo y señor
De todito el mundo entero
Y mantenernos ni pordioseros
Casi con hambre y horror.

Este pueblo es famoso
desde sus lejanos días
ambicionan esos pozos
y sus refinerías.

Pueblo de Irak que valiente
no te cepas humillar
admiro mucho a tu gente
y te quiero felicitar.

Altivo defiende tu tierra
con bala bomba y garrote
hazlos salir al trote
a quien les llevo la guerra.

El petróleo es el orina del diablo
eso todos hemos sabido
lo ambiciona estados unidos
y a ustedes le dan un establo¹⁹⁶.

¹⁹⁶ (D. Mora, versos por la guerra de Irak)

Dumas Mora, un siglo después y en otro milenio, muestra también la tradición política del verso, y con la misma fuerza de la historia denuncia la corrupción de la política y los políticos.

Hola señores Diputados
bellos buitres de bonanza
ya les revienta la panza
de todo lo que han robado.¹⁹⁷

Es tiempo de estar conscientes
que todo gobierno es corrupto
ya no seamos unos brutos
pensemos en mejor suerte.¹⁹⁸

Rendón y Mora no se quedan en los ámbitos de la crítica social o política, en la denuncia o el reclamo de derechos, *ambos dos* transitan por otros campos, los exploran y los visten de rima y poesía; hablan del entorno que les rodea y de la vida alma adentro, allí surge su más anhelado sueño, su pasión y fuente de inspiración, la mujer. En sus obras, ella es un universo irremplazable, es el dínamo de su imaginación individual y social, es luz y camino, sentido y deseo; por ello la mujer como imaginario es una fuente inagotable de fantasías, texturas, voces e imágenes, y es así mismo, su búsqueda y compañía.

Rendón y Mora, dejan ver fluir sus sentimientos y en ellos se puede apreciar la dimanación política de su poesía, la ternura, la cosmovisión, el amor y el sufrimiento, todo lo que se manifiesta como naturaleza humana y que se trabaja con el saber acunado y añejo del alma montuvia antigua como la montaña. Estos dos montuvios de Calceta la sin par, parieron sus sueños y los esparcen en cada verso, comparten su felicidad en cada rima, su ternura alcanza a los jóvenes montuvios siglos y décadas después para cobijarlos con la tibia cobija de la palabra-voz de la oralidad jocosa y coqueta de cada décima y amorfino.

¹⁹⁷ (D. Mora, *El poeta del carrizal*, p. 55)

¹⁹⁸ (D. Mora, *El poeta del carrizal*, p. 61)

3.4. Poesía y mujer montuvia

*Aquí si se ven bellezas
que opacan todas las flores
dignas de darles amores
y adorarlas como princesas.¹⁹⁹*

En el mundo montuvio y en palabras de sus poetas, la mujer es el centro de la vida, lo más sublime, lo más bello, es todo aquello por lo que el hombre lucha. “La mujer es el motor para que el hombre se supere”, dice Dumas Mora, y añade con su voz ronca de caminos: “uno es buen hombre, es trabajador, honrado y culto para ser digno de merecer el amor de una mujer, ella nos impulsa a ser mejores hombres”.²⁰⁰

Te quisiera ver llegar
con un collar de diamantes
a las gradas de un altar
y conmigo de acompañante.²⁰¹

No miro yo las estrellas
ni tampoco la luna
porque estoy viendo a una
más linda que todas ellas.²⁰²

A finales del siglo XIX, mujeres montuvias demostraron su ferviente deseo de ser libres, no sólo de sus esposos, y de sus hogares, sino de la sociedad cerrada y excluyente que las ignoraba. Nacidas en el campo manabita, con deseos de *alzar la voz*, se unieron al llamado viejo luchador Eloy Alfaro, para en la propia lid conseguir un estado justo para la mujer. Ejemplo de ello son: Isabel Muentes de Ávila, nacida en Montecristi, fue la primera mujer en pertenecer a las montoneras liberales; la portovejense Filomena Chávez, llamada *la Coronela*, *la mulata Martina*, *las guarichas*, y tantas otras mujeres anónimas presentes en la

¹⁹⁹ (D. Mora. *El poeta del carrizal*, p. 85)

²⁰⁰ (Entrevista D. Mora)

²⁰¹ (D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 33)

²⁰² (D. Mora, *El poeta del Carrizal*, p. 33)

lucha y el diario quehacer que fue haciendo a esta sociedad. Su aporte en la historia, a pesar de que por mucho tiempo no se lo haya reconocido, es una huella, ellas vencieron los obstáculos e hicieron con sus actos una parte de la historia de este Ecuador.

Y se suman a esa lucha de las mujeres, muchas que desde su ámbito de vida familiar alimentaron en sus nietas el deseo de volar, y eso hizo María Mercedes Antonia Solórzano, Calceta (sep. 24 de 1908- 24 Dic. de 2008), mujer analfabeta y experta versera, que repitió en su vida muchas veces el siguiente verso que aún sigue en la memoria de sus descendientes:

No le pido nada a *naiden*²⁰³
pues, yo sé trabajar
como madre, mujer y poeta
a todo me he de enfrentar²⁰⁴

Zoila Ugarte de Landívar, mujer costeña, escritora y periodista, escribe con claridad y convicción una postura progresista y horizontal respecto de la realidad que vivió desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX: “trabajaremos por la mujer y para ella. No pediremos nada que ataque los derechos ajenos; queremos que se la coloque en su puesto o más bien que se coloque allí, ella misma, por el perfeccionamiento de todas sus facultades”.²⁰⁵

El testimonio de muchas mujeres combativas constituye una luz en esta parte del camino. Lucinda Pasos, mujer de la ciudad de Guaranda, que habitó este territorio en el siglo pasado, ya reflejaba en sus poemas esa situación de inequidad que la mujer debía enfrentar.

²⁰³ **Naiden:** término que usaban nuestras abuelas para decir nadie, en la actualidad son muy pocas las personas rurales que lo utilizan, salvo cuando este término es parte de un verso.

²⁰⁴ Verso anónimo

²⁰⁵ (A. María Goetschel, “*Orígenes del feminismo en el Ecuador*”. Quito: Consejo Nacional de Mujeres (CONAMU): FLACSO-Sede Ecuador: Comisión de género y equidad social del MDMQ: UNIFEM. 2006, p. 16)

Por ello la importancia del rescate de su obra poética dentro de un contexto cultural e histórico del país:

Que estudie la mujer, trabaje y ore.
Que goce de la patria con la gloria;
Y los hombres que escriban de la patria.
Escribirán de la mujer la historia.²⁰⁶

Ana María Goetschel, autora de una investigación sobre los orígenes del feminismo en el Ecuador, destaca en su obra que la historia no ha visualizado a la mujer como agente importante de la misma: “escribir la historia de las mujeres sigue siendo una necesidad. Salvo contadas excepciones, la historia tradicional y aún ‘la nueva historia’ no han tomado en cuenta a las mujeres como sujetos activos de la nación, ni se han preocupado por visualizar su participación, menos aún su pensamiento”²⁰⁷.

Otro elemento importante de análisis para entender a la mujer montuvia en el contexto de la poesía, son sus históricos roles sociales, unos asumidos por naturaleza, como por ejemplo su rol de madre, y otros impuestos por el entorno social y la tradición. En el ámbito montuvio, el rol social que cumplen actualmente las mujeres es el que históricamente se les ha asignado: el cuidado del hogar, de los hijos y de su pareja y de los valores morales y espirituales de la familia.

Una mujer agenciosa
es que debo de buscar
que tenga trato moral
que sea linda y buena moza
y que en sus hechos sea curiosa
que eso vale un Potosí
y si la consigo así
constante la he de querer
así quiero una mujer.

²⁰⁶ Lucinda Pazos, “*la hija de la patria*”, citada en Ana María Goetschel, “*Orígenes del feminismo en el Ecuador*”, p.13

²⁰⁷ (A. María Goetschel, *Orígenes del feminismo en el Ecuador*, p. 13)

prima hermana de David.²⁰⁸

Ella es eje fundamental en el desarrollo de la sociedad, pero dentro del recuento de la historia de la humanidad, por lo general, no ocupa el lugar que le corresponde. Suele estar relegada, en un plano distinto del hombre. Sin embargo, ellas, en todo el mundo, y a lo largo de los siglos, han luchado por alcanzar el puesto que consideran suyo, es decir, a la par de cualquier ser humano que goce de derechos y que quiera vivir una vida digna.

Su restringida participación en los espacios de decisión y el limitado ejercicio de su libertad y sus derechos, la ha convertido en la protagonista de sus propias búsquedas y realizaciones. La mujer montuvia lleva arte y fuego y la libertad como alimento colectivo, es el sustento mayor de su cultura, a pesar de haber sido restringida su participación en ella.

Esta señora es valiente
usted no lo ponga en duda
habla porque no es muda.
en medio de tanta gente.²⁰⁹

En sociedades machistas, aquellas que no cuentan con una política pública equitativa e igualitaria, las mujeres luchan, por el reconocimiento y ejercicio de sus derechos desde distintas trincheras: la calle, la casa, el trabajo, el colegio, etc. No admiten el dominio y sometimiento como estados naturales en los que se supone debe vivir la mujer.

Dentro del mundo montuvio, de su poesía, existen manifestaciones machistas profundas que son el resultado de una historia saturada de un conjunto de valores, lecturas, estereotipos y tradiciones que han encasillado y sostenido a la mujer en un solo espacio y rol, destinado a reproducir sumisión, obediencia y dependencia al universo masculino.

²⁰⁸ (M. Rendón, *Décimas inéditas*)

²⁰⁹ (D. Mora, *Verso inédito*)

Un matrimonio es bonito
sabiéndolo llevar
y dándose a respetar
con el rigor un poquito
el cuerpo es el delito
el defecto de las mujeres
dejarlas a lo que ellas quieren
para el marido es afrenta
pero tomándolo en cuenta
la mujer es la que pierde.²¹⁰

3.5. Presencia de la mujer montuvia en la obra de Rendón y Mora

¿Cómo es concebida y tratada la mujer en los versos de Rendón y Mora? Esa es la pregunta que originó este trabajo, saber cómo estos dos poetas ven a la montuvia que les habita y les inspira, la respuesta y la reflexión a esta interrogante, va a estar desarrollada, de manera directa o indirecta en el análisis que se desarrolla a continuación, de manera comparativa de la obra poética de Manuel Rendón y Dumas Mora.

Cabe aclarar, que en este punto del análisis se tomarán en cuenta los siguientes aspectos: Conquista y seducción, belleza, machismo, erotismo, sensualidad, infidelidad, moralismo y el amor.

Conquista y seducción

El montuvio galante y dicharachero, se lanza con sus versos a la conquista y la seducción, todo lo que le rodea es parte fundamental para su finalidad, los dos poetas configuran un cuadro hermosos, construido con lo cotidiano y ordinario, que se convierte en un paisaje de encanto al ser estructurado con la métrica y la rima que cada unos conoce y ejecuta, son Rendón y Mora bastos en la manifestación de la palabra seductora que siendo común en su entorno se entrega sutil para despertar pasiones.

Manuel Rendón

²¹⁰ (M. Rendón, *Décimas inéditas*)

Quisiera ser un halcón
para poder dar un vuelo
y en el jardín de tu cielo
sembrar mi corazón.

Te traeré el pájaro miño
garza, perdiz y gallareta
la gaviota y cuchareta
carrao, camarón pillo
tórtolas, piquero y grillo
alcatraz, pato y garzón
y así con justa razón
te traeré la cuculí
abre tu pecho en tí,
sepultare mi corazón.

Dumas Mora

Me está buscando la muerte
con su canto de gorrión
pero antes quisiera verte
para dejarte el corazón.

“De todos los pajaritos
quisiera ser el chupaflor
para mandarte una carta
contándote de mi amor.

Pajarillo colorado
piquito de pincel
dile a mi prenda amada
que ella será mi mujer.

Me puse a sembrar corales
para ver si me crecían
me nacieron tan rojitos
que a tus labios se parecían.

En esta primera confrontación de autores, muchos son los elementos relevantes para este estudio, el campo de la mujer está rodeado de un rico contexto identitario, que nos nutre el escenario del poeta y su inspiración. Es la mujer el motivo que despierta la memoria acumulativa cuando empieza a nombrar un sinnúmero de aves cantoras para así lograr conseguir el amor en su amada; son 31 nombres diferentes de aves que siendo parte de lo cotidiano del campo permiten ver la experiencia y conocimiento del autor sobre la naturaleza que le rodea y que por apropiación ha hecho suya; y usa ese elemento como

articulador para conquistar. Se puede visualizar a la mujer como un ser sublime, digno de los mejores colores y cantos, la particularidad de nombrar las especies de aves, es parte de la identidad del montuvio, su poesía está ligada al entorno que lo habita. Rendón es explícito en la exuberancia y Mora concreto en el propósito, ambos depositan en su estructura el amor sin medida hacia la mujer; son las aves y el amor en donde estos dos poetas se abrazan.

Rendón seduce con un claro objetivo de conquista. Su galante erudición, busca atraer la atención de la pretendida, ofreciendo el corazón para su omitido, por un lado, la representación del conquistador en la figura de un halcón, se manifiesta fuerte, única, para garantizar seguridad a la mujer amada, como halcón se sabe rey de las aves, y por eso razón ofrece el canto y el encanto de las otras aves. La naturaleza expresada en la fauna hace gala de esplendor, allí la abundancia identifica una zona, un trópico, y una mujer merecedora de todos los halagos. La conquista para Dumas es más directa, usa la metáfora de la muerte como motivo para entregar el corazón a su amada, también en él se puede ver que la naturaleza se representa con las aves, aquí el gorrión y su canto suman melancolía y tristeza para lograr conmover el amor de la mujer, conquistar a la mujer para ambos poetas es de tanta importancia, que no escatiman esfuerzo ni sacrificio, son capaces de entregar su corazón a la amada, es ella digna de todos los desprendimientos.

La metáfora es fundamental para los dos poetas, a través de ella logran magnificar su deseo de enamorar, de seducir y en el propósito el entorno de aves se utiliza como argumento. A más de estar cargados de entorno y amor, cada línea es un esfuerzo y una búsqueda por construir la rima perfecta y la belleza en la expresión. Las formas y figuras que la combinación de las palabras muestra a la imaginación de la mujer, enriquece la postura del macho como conquistador y consolida la vanidad de una hembra endiosada por el halago de la voz.

La belleza

La belleza física es también parte importante de los versos de Rendón Y Mora, característica muy relevante dentro del estereotipo conocido de la mujer manabita. Estos dos poetas llevan esa percepción de la mujer al máximo esplendor, las comparaciones a las que llegan son de niveles inexplicables; comparar la belleza femenina para ellos es de tal importancia que van más allá de lo cotidiano y conocido sin dejarlo de lado. Buscan en la memoria palabras que denotan una desmesurada noción de lo hermoso para retratar a la mujer montuvia.

Tanto Rendón y Mora, son conocedores de la belleza y saben utilizar los términos que denotan hermosura, en estos versos, a más de las aves, se destacan las flores, las piedras preciosas, Rendón hace que el resalte la belleza física, cuando anuda esos detalles a los demás elementos que configuran la redondez de la hermosura; Mora lo hace en este caso de una forma más sutil, pero determinante.

Manuel Rendón

Tus labios son dos corales
tus dientes como marfiles
tus ojos dos alguaciles
ciencia de leyes penales
tus cejas dos orientales
tus pestañas mis desvelos
y tu talle mi consuelo
de estas finezas pasiones
que sales a los balcones
a competir con el cielo.

Dumas Mora

Un pincel de oro y diamantes
que pinte en el aire las estrellas
para pintar emocionado y galante
a esta mujer tan bella.

tus labios son de oro fino
y tus ojos dos brillantes
tu cintura el mejor estante
donde muere mi cariño.

El afán de estos poetas por exaltar la belleza física en este caso, es desbordante, Rendón, hace uso de metáforas en las que compara a la mujer con objetos preciosos y de mucho valor material: “eres pulido diamante”. Mora, compara la mujer como algo invaluable, merecedora de pinceles de oro para plasmar su belleza, como queriendo eternizarla. Estos poetas, hacen del lenguaje poético un discurso donde la metáfora junta universos distantes, donde es posible una imagen hermosa, la belleza física-corporal se detalla y compara con elementos que naturalmente sería imposible amalgamar: “que pinte en el aire las estrella” “a competir con el cielo”.

Tanto Rendón como Mora son expertos en la cromática de las palabras que multiplican encanto, “dientes como marfiles”, “tus labios de oro fino”. Exaltan tanto la belleza física de la cara y el cuerpo de la mujer, que expresan su deseo masculino de poseer esa belleza, hacen que cada línea revele la intención del hombre: “y tu talle mi consuelo/de estas finezas pasiones”, “tu cintura el mejor estante/donde muere mi cariño”, en ese sentido la belleza de la mujer es desplegada por los poetas para en ese despliegue conseguir a través de la exaltación que la corresponda a las intenciones del poeta.

Machismo

En este análisis poético, no podemos dejar de lado el machismo presente en la cultura montuvia, sus hombres y mujeres han mantenido una relación de dependencia mutua y comprensiva del tema de la pareja, pero que sin duda es una condición de vida aprehendida de la sociedad paternalista. Tanto así que en sus versos se reflejan aquellas reglas y normas sociales establecidas por las instituciones de poder, que en el caso del montuvio en mayor campo y acción fue la religión católica y sus mandamientos. Estos poetas recogen la postura de macho, marido, hombre, padre, que manda y que reclama buen comportamiento, virtudes

y valores en una mujer, y exponen su ego machista ante la feminidad ejercida desde el cuerpo y las acciones.

Manuel Rendón

Por aquí me estoy metiendo
como raíz de caña brava
la mujer es la que pierde
el hombre no pierde nada.

Es muy hermoso tener
una mujer agenciosa
pero si sale alevosa
hay que hacerla obedecer
se sabe que las mujeres
desde que nace es mandada
esta abajo la potestad
al mandato de su marido
por cuya causa vino
el hombre no pierde nada.

Manuel Rendón S

Así quien te va a querer
porque ya te conocí
si arrastraste una manada
y me lo pegas a mí.

Ayer tuviste con Juan
con Sánchez y Martín
hoy con Helario y Fermín
mañana con Sebastián
en eso dijo Julián
a solas te he de coger
a donde te vas a meter
si no te vas por Matías
y también por Juan Elías
así quién te va a querer.

El carpintero y su hermano
se han desafiado por vos
hoy pagarás por los dos
lo que hiciste con Cipriano
porque un viejito anciano
me ha dado malicia de ti
quita no te quiero así
si te pegas como lija
y que salgas con barriga
y me lo pagas a mí²¹¹.

²¹¹ (M. Rendón Solórzano-Versos Inéditos-)

Dumas Mora

Qué culpa tiene el hombre
si una dama lo enamora
el hombre tiene derecho
se lo dice Dumas Mora.

Si los ríos fueran tinta
y los arboles cañones
papel blanco me faltara
para escribir tus traiciones.

Me dijo un ermitaño
con un ser tan profundo
que no hay mujer en el mundo
que no pague con engaño.

Hay flores que se marchitan
estando en tierno botón
así hay chicas bonitas
que ruedan hacia el montón.

Mi mujer y mi caballo
tienen su matadura
mi caballo se me sana
mi mujer no tiene cura.

De todos los animales
cuatro son los testarudos
los patos y las gallinas
las mujeres y los burros.

El machismo al que está sujeta la mujer es muy marcado en los versos de Rendón y Mora, claramente se puede apreciar que el hombre o el marido es quien tiene el dominio y todos los derechos sobre la mujer: “Esta abajo la potestad /al mandato de su marido”, Rendón expresa los roles sociales que supuestamente debe tener la mujer: “es muy bonito tener /una mujer agenciesa”, queriendo decir que sin estas cualidades no es merecedora del amor y el hogar. El machismo en Mora es casi desvergonzado, dice sin ningún empacho, que el hombre no tiene la culpa “si una dama lo enamora/ el hombre tiene derecho”, y el mismo poeta Mora se autodefine como representante de ese comportamiento, dando a entender que como hombre puede corresponder a todas las proposiciones que le haga una dama, y al mismo tiempo esa actitud muestra superioridad sobre la mujer, ella es concebida

como la coqueta y el hombre como un inocente mortal que no es responsable del enamoramiento.

La mujer en estos versos es concebida como objeto que cumple con su uso, con el rol establecido; en estos versos se evidencia una relación de poder en la cual el hombre obliga a que la mujer lo obedezca y se menciona un castigo en el que puede estar sobreentendido una acción de maltrato o agresión: “pero si sale alevosa/ hay que hacerla obedecer”.

Podemos apreciar con claridad la postura machista del hombre montuvio que habla en los versos anteriores, parece que sufriera un desdoblamiento en su interior del hombre enamorado y romántico, al ver la dureza con que se expresa de la mujer, el poeta responde a su papel de hombre-macho, de marido, de juez para sentenciar por costumbre el papel y rol de la mujer. Juzga, así mismo la conducta del hombre que no se somete a este régimen establecido, una norma impuesta y muchas veces aupada por la sociedad y las mismas mujeres educadas bajo este lacerante modelo de vida.

También nos permitimos aclarar que los poetas como hemos dicho anteriormente responden a la cultura y al colectivo social que los asume; pero es menester también revisar y entender que no solo el montuvio es machista, lamentablemente somos el producto de un humanidad que cree en la verticalidad y la superioridad de unos sobre otros. La mujer descrita por Rendón es una mujer mucho más sumisa y dependiente del qué dirán en la sociedad y su lacerante crítica. Mora es un poeta que siendo contemporáneo y testigo de los logros de las mujeres, de sus derechos y sus cambios, responde a su acervo machista que vivió de su padre y de su madre, que a decir del poeta, era más machista que su padre.

El montuvio es machista por herencia, aprendió aquello que le fue impuesto por la cultura occidental, el machismo no es una constante en la vida montuvia, mucho menos una

característica que lo defina, es una conducta que se presenta en determinadas ocasiones, pues como hemos dicho anteriormente el montuvio no escapa a los modelos humanos de la sociedad dominante.

Infidelidad

La infidelidad es otro tema abordado por Rendón y Mora, ellos en sus versos evidencia su alto grado de machismo, bien acunado desde la religión y la moral; la infidelidad femenina o el comportamiento liberal de la mujer no es concebido ni aceptado, al contrario se lo juzga y castiga frontalmente y sin tapujos, Rendón se convierte en el macho que puede juzgar y criticar el comportamiento femenino desde su rol de hombre, ubicándose en un tiempo donde la mujer debía guardar todos los mandamientos y valores impuestos por la religión y la sociedad. Mora, también revela su ego de macho y su moralidad, hace que sus versos sean un reflejo del concepto moral y retorcido que se tiene sobre el comportamiento libre de la mujer. Ambos poetas hacen ver a la mujer como un ser predispuesto al engaño, a la infidelidad, a la traición de amor de su pareja. El hombre aparece aquí como la víctima que tiene derecho a recriminar el comportamiento femenino desde su postura de macho herido.

Manuel Rendón

Así quien te va a querer
Porque ya te conocí
Si arrastraste una manada
Y me lo pegas a mí.

Ayer tuviste con Juan
con Sánchez y Martín
hoy con Helario y Fermín
mañana con Sebastián
en eso dijo Julián
que solas te he de coger
a donde te vas a meter
si no te vas por Matías
y también por Juan Elías
así quien te va a querer.

Cuando yo te enamoré
cómo no te incomodaste
si tú misma me llevaste
a donde yo te gocé.
que sacas de andar hablando
y quitándome mi honor
si yo te hice el favor
tú misma lo andas buscando
Y me andas criticando
luego que me acariciaste
si tú misma me llevaste
a pasar más de dos sustos
porque si no fue de tu gusto
como no te incomodaste.

Dumas Mora

Si los ríos fueran tinta
y los arboles cañones
papel blanco me faltara
para escribir tus traiciones.

Me dijo un ermitaño con
un ser tan profundo
que no hay mujer en el mundo
que no pague con engaño.

Lo moral conservador

La mujer concebida como portadora del pecado, es en estos versos, sujeto de crítica y censura, los poetas ven a la mujer como infiel por naturaleza, es juzgada por su comportamiento libre y sin normas. La infidelidad de la mujer es expuesta como escarmiento para otras mujeres al decir: “así quien te va a querer/ si arrastraste una manada”, los poetas dirigen su mirada hacia la infidelidad femenina y sin descaro alguno expresan con rima perfecta un comportamiento que por práctica le es más cercano al hombre, aquí en estos versos Rendón y Mora dejan ver su apego a la moral y la religión. La religión como que nada y dice que la mujer debe ser fiel a su pareja, la infidelidad femenina, escandaliza y avergüenza, motivo por el cual los poetas hacen visible el engaño y traición de la mujer.

Manuel Rendón

Las niñas quieren ser hombres
es lo único que les falta

se ponen leva y corbata
con sus buenos cinturones.

Provocan que dan envidia
como para dar deseo
van a misa y a
más desnudas que vestidas
con las batas a la rodilla
con puras combinaciones
y dando provocaciones
con sus senos descubiertos
enseñando todo el cuerpo
las niñas quieren ser hombres

Desde que ha llegado la melena
lo que se ve es adefesio
tienen pelado el pescuezo
ni gallinas brasilera
parecen garzas morenas
con sus piernas largas y flacas
con esos brazos de flauta
como una espada desnuda
como los hombres se mudan
se ponen leva y corbata

Dumas Mora

Que se hizo la honestidad
que era ley de las abuelas
que había que apagar la vela
para las piernas mirar.

Nada cuesta ser decente
y no andar de callejera
pareciendo una cualquiera
con un vestido indecente.

El poeta Rendón y su tiempo se expresan en esta décima, la llegada de la modernidad y la concepción que él tiene de la mujer es que la mujer quiere ser como el hombre, este poeta ve a la mujer como un inmoral y desvergonzada, como una insinuación al pecado, al deseo, “provocan que dan envidia/ como para dar deseo” y se puede leer en el verso, como la mujer es objeto provocativo “van a misa y a paseo/ más desnudas que vestidas”, la mujer es concebida por el poeta como el motivo del desorden, del desacato, de lo antinatural, porque Rendón no concibe a la mujer con Pantalón, no la mira como un sujeto libre de vivir y vestir como quiere.

Mora también como hombre reclama la ausencia de los valores morales, crítica también el vestir de las damas, y pide honestidad como principio de la mujer, cree en su ego de macho que la mujer debe cubrir su cuerpo como símbolo de castidad y decencia. Ambos poetas cegados por sus costumbres moralista, juzgan a la mujer y la conciben como provocativa e indecente. Aunque en Mora se devela una doble moral, ya que él gusta de mirar el cuerpo de una mujer, esto lo evidencia en otros versos.

Sensualidad y erotismo

Cualquier ámbito incluido el de una iglesia, es propicio para despertar el deseo de un hombre hacia una mujer. El hombre va a la iglesia no precisamente a rezar: "tomaste el agua bendita/con ella te santiguaste/ y después de persignarte/fue lo que vio mi vista." Rendón de forma sutil explora la sensualidad de la mujer, recorre su cuerpo con las palabras, y Mora, es fuertemente arrastrado por la sensualidad femenina, que pretende ser otro, un pintor. "para pintarte desnuda /mañana al amanecer", la mujer como cuerpo sensual, erótico que promueve y despierta la sensualidad del hombre, su deseo y su ansiedad. Estos poetas buscan razones y justificaciones para su sentir, y allí toda la responsabilidad recae sobre la mujer; ella por ser portadora de un halo de encanto. Lo sensual y lo erótico es directo en el poeta Mora: "y luego verme beber /los jugo de tu nuez". Rendón muestra su anhelo sutilmente "en esos pulidos labios/ quien te pudiera besar".

Manuel Rendón

Tomaste el agua bendita
con ella te santiguaste
y después de persignarte
fue lo que vio mi vista
y si alguno solicita
esta razón podre dar
sin opacar ni agrandar
eres ángel iluminado
en esos pulidos labios
quién te pudiera besar.

Dumas Mora

Quisiera ser un pintor
de esos que pinceles mudan
para pintarte desnuda
mañana al amanecer.

Salvaje forma a de ser
en darte un beso en los pies
y luego verme beber
los jugos de tu nuez.

Amor

En estos versos los poetas conciben a la mujer como el amor, todo aquello que significa esa palabra lo encierra ella. La mujer en este caso es digna y merecedora del amor. La mujer vista como algo inalcanzable, tanto es así que el hombre sólo en este ámbito, padece, sufre, llora: “dile a mi bien que lloro/porque la quise y la quiero”. Estos poetas también hacen uso del romanticismo, expresado a través del elemento carta que es utilizado para expresar su amor, es un recurso que desde el siglo pasado aún se mantiene: “de la pluma me valí/porque vi que era mejor/de la letra me valgo yo/para que ella hable por mí”.

Los poetas expresan abiertamente su dolor, su sufrimiento por no alcanzar el amor deseado, un sentimiento de amor expresado con cierto tono de desesperación y padecimiento, con el afán de lograr un efecto y respuesta efectiva por parte de la mujer; Rendón y Mora hacen posible que la mujer en el amor sea un todo que merece las flores más bellas de su poesía. Se puede ver con claridad

Manuel Rendón

Rendido de padecer
Me puse hacer un renglón
Con sangre del corazón
Que en la carta lo has de ver
Y si la mandas a leer
No me descubras a mí
Mira que padezco así
Es porque te tengo amor
Con vergüenza y con temor
De la pluma me valí.

Te pusiera en un jardín
Como reina de las flores
Te adornaría de primores
Como un bello serafín.

Pues lo que te quiero es tanto
Que al momento me has privado
Que si no fuera pecado
Te adoraría más que a un santo
Yo hiciera cualquier quebranto
Tan solo por ver el fin
Y al son de un dulce clarín
Te divirtiera un jilguero
Para que veas que te quiero
Te pusiera en un jardín.

Cuando te vayas a bañar
Porque no te molestaras
En mis brazos te llevara
Agua de olor te haría echar
Tierra no habrías de pisar
Ni te diera resplandores
Porque un quitasol de amores
Te pusiera en la cabeza
Yo adoraría tu belleza
Como reina de las flores.

Dumas Mora

Te quiero y te adoro
como a nadie he querido
tú eres la dueña de mi amor
ninguna mujer lo he tenido.

Te escribí una carta
llenecita de botones
solo unito faltó
para unir los corazones.

Todo el amor expresado en verso, explica la dimensión tierna y afectiva que el sentimiento de amor produce en el montuvio; esta dimensión explica la profundidad de cada palabra empleada para el amor, hombres de recio trajín y quehacer, enternecen y enamoran hasta lograr anudar corazones. Son Rendón y Mora una sola poética en materia del amor, un solo corazón que anhela la dulzura que corresponde al sentimiento engendrado en versos. Ellos los poetas van llenando al verso de brillo que se vislumbra en las noches de serenata,

cada uno expresa que la mujer se merece todo lo bello y lo bueno que el imaginario puede acumular como prenda de ofertorio.

3. 6 La mujer, poesía y voz

*“Soy mujer y no soy macho
soy montuvia a mucha honra
y si alguien quiere caracho
que se mida bien la sombra
porque si no lo despacho”²¹².*

Dentro del contexto de la cultura montuvia y su siempre condición de reciprocidad oral, la mujer ha trabajado su presencia sin descanso, ni temor. La décima, habíamos dicho, es una forma mucho más cuidada y refinada de la poesía popular y el amorfino es otra forma, especial y concreta, de decir los sentimientos y clamores. En ese universo de palabras, es cierto que la palabra dominante que más se ha registrado, guardado y archivado es la masculina, pero también no es menos cierto que en los registros de la poesía popular montuvia, los hombres construyen su masculinidad en referencia a la feminidad, es decir a la mujer. De esta forma, contradictoriamente, en la palabra del hombre, la irremplazable figura femenina emerge dentro de la colectividad montuvia, diáfana y luminosa.

Lorenza Párraga, oriunda del recinto Loma Seca de Calceta, es una mujer que nutre la presencia femenina en la poesía oral montuvia; ella en los amorfinos, a la hora de encontrar al hombre, hace gala de su exigencia, y en su afán de conseguir la pareja el análisis de lo masculino es lo más apropiado. El físico y la apariencia como característica principal enseñan su “buen ojo”, pues “hay que escoger bien, porque el matrimonio es para toda la vida; aunque se cambie de marido”²¹³. Así, al permear a la sociedad y sus reglas, responde como montuvia, no solo a su ser profundo sino a su colectividad. El universo

²¹² Verso popular. Popularizado por el Folklorista Guayaquileño Guido Garay Vargas Machuca (1.921- 2009).

²¹³ Lorenza Párraga, “*Festival de la cosecha 2004*”, Colón-Portoviejo.

femenino en ella hace valer su dignidad y su derecho a escoger con quien casarse, si hay la oportunidad.

Si casarse fuera un día
una semanita o dos
pero eso, es toda la vida
y eso sí, no lo quiero yo.

Yo también quiero casarme
como todas las demás
con un joven de mi gusto
que no lo puedo encontrar.

Si es negrito, no lo veo
cuando hay oscuridad
si es blanco, es un suspiro
que me puede empalagar.

Si es flaquito, es un bejuco
que todo se ha de doblar
si es gordito, es sofocante
que hasta me puede asfixiar.

Si alto, es un gigante
que no lo puedo alcanzar
si es bajito señores
hasta se me ha de extraviar.

Si es viejo, es un caballo
que no lo puedo amansar
si es joven, es un potranco
que me puede dominar.

Lo mejor será señores
que me quede sin casar
pues el joven de mi gusto
no lo he podido encontrar.

Para hacer lo que me gusta
no me tengo que casar
y si sigo solterita
que mejor felicidad”²¹⁴.

Ser artífice del otro a partir de uno mismo es el núcleo que encierra el arte de la oralidad, y en este ejercicio de palabra y voz, los saberes son parte de este hablar y decir, y las mujeres en este quehacer, no solo que han contribuido como ejemplo y fuente de

²¹⁴ (L. Párraga, “*Amorfino pa casarse*”, Calceta).

inspiración sino que ellas mismas han sido poesía, han creado poesía y la generan con el día a día. Su saber ha venido construyendo también a lo largo del tiempo, el universo de la oralidad montuvia y en ese proceso de silencios y de gritos, no solo han reproducido el estereotipo social establecido para ella, obediencia, sumisión, sacrificio, (buena ama de casa y madre, hacendosa, habilidosa o habilidista²¹⁵; sino que también han mostrado su ser oculto y no reconocido, un espíritu que es parte primordial de su cultura, un yo raíz indispensable e irremplazable para el universo montuvio y su poesía. Sin la mujer como matriz, como protagonista y saber, no se podría hablar de la cultura montuvia.

Como habíamos señalado en lo que a la tradición oral que se refiere, la voz más conocida y escuchada fue la masculina, lo demuestra los documentos archivados que hoy se pueden investigar, los libros y estudios de Juan León Mera, de José Antonio Campos, de Rodrigo Chávez Franco (Rodrigo de Triana), de Darío Guevara, todos estos son ejemplos de una voz uniforme masculina, brava, fuerte y valiente. En esos escritos el rol que se muestra de la mujer es muy general y minúsculo, sin dejar de ser muy determinante en el contrapunto que muchos de estos autores registra.

El reconocido Profesor Justino Cornejo Vizcaíno, amante de las letras y su empleo, se introduce en el mundo montuvio, al cual pertenece y preocupa, para registrar de manera casi gráfica el rol de la mujer en el campo costeño. En su libro *Chigualito – Chigualo*; hace un recorrido por todo el desarrollo del chigualo, fiesta exclusivamente manabita, esencial para los montuvios en el mes de diciembre. En este libro se destaca la voz femenina y la habilidad de las mujeres para componer los versos al “niño Dios”, aunque no registra con

²¹⁵ **Habilidista:** Este término es muy común en los pueblos, se escucha mucho en Calceta para decir que alguien es muy trabajador o en los versos al niño para hacerle honores a la mujer que ha arreglado la cuna y el altar del niño). El profesor Justino Cornejo, lo recoge con una variación *Habilidista* en su libro *Chigualito Chigualó*, P, 174.

detenimiento los versos de rueda en este libro, apunta los nombres de los mismos y describe uno de ellos en particular, el baile del sombrerito como una parte constitutiva del chigualo.

De una o de otra forma la voz femenina se filtró, se fue haciendo más necesaria e irremplazable en las expresiones montuvias. Creció y se hizo raíz fecunda, y cada día avanza y perfuma las flores frescas de la voz de donde nacen versos. Que sería del baile montuvio, La Iguana, La puerca raspada, El quiubo quiubo, La flor de la maravilla, El baile del sombrerito, entre otros, y los juegos de rondas que acarrear la particularidad de ser cantados: la pájara pinta, el florón, la cajita de oro, el maíz, pun puñete. Sin la mujer, sin su singular postura desafiante en el cortejo y esa picardía casi innata en el habla todas estas tradiciones que hoy aún nos habitan serían sólo un recuerdo.

Pobres de oralidad, de argumentos sustancialmente montuvios, estaríamos sin la mujer, todas las principales características que hacen valiosa esta identidad están amalgamadas por y con ella. Sin los versos tejidos como respuestas por la montuvia, si la mujer hubiera estado callada como se ha dicho, el amorfino no sería nuestra mayor impronta, fuera otra cosa. Las mujeres están presentes precisamente para responder, contestar y demostrar su importancia en el verso, en el refrán, en el chigualo, en el cuento, en el baile, en la comida y en el arte de las manos. Son las montuvias arcilla que se humedece y se junta, poquito a poco, para ser olla y cazuela y así ir tostado, cociendo y endulzando junto al fogón, las tonadas de cada verso hecho y cantado al instante, para que el hombre reviente su voz.

Tostando el maní yo estaba
cuando me puse a pensar
que me habrá dado el mulato
que no lo dejo de amar.

La salprietá huele rico
y la albahaca embelesa
pero tu negra cabellera
huele a flores de cereza.

“Comalito”²¹⁶ comalito
para tostar el café
que el amor escurridizo
se lo consigue con fe”²¹⁷

Precisamente ahora en estos tiempos de modernidad, ¿qué sería de la oralidad propia de la cultura montuvia sin la mujer? Hoy por hoy, es poco común que los hombres canten en los pesebres, canten y jueguen a la rueda. En un porcentaje, del cien por ciento de personas que asisten a un chigualo, el ochenta por ciento son mujeres, son ellas las que deciden cuando, donde y el por qué de cada cosa, acontecimiento y palabra de la fiesta. Es la mujer la fortaleza del alma montuvia, sin ella la cosmovisión tendría otros patrones de lectura, sin el patrón femenino sería difícil entender todo lo que es identidad y pertenencia de este pueblo.

Es la montuvia, la que ahora ejerce el papel que ciertos poetas hicieron, es decir son ellas quienes en los juegos de ronda, bailes y chigualos toman el papel del hombre, así logran establecer una igualdad de decires en verso, porque no se puede prescindir de jugar, bailar y versear por el simple hecho de no haber asistencia masculina, o porque los hombres asistentes no tienen la habilidad del verso. De esta forma, contrapunteo como el que a continuación se expone se puede escuchar entre mujeres en los juegos de rueda.

Señores soy mujer
y me gusta el amorfino
yo canto a la mujer
a falta de gallo fino.

Soy Carmen del consuelo
y le canto a Margarita
el vacío que dejan los hombres
con cualquier cosa se quita.

No te aflijas muchachita
ojos de anochecer

²¹⁶ Comalito: diminutivo de Comal, pieza redonda de barro utilizada para tostar los granos como maíz, maní, café, cacao y otros alimentos. Se utiliza en la cocina manabita.

²¹⁷ Alexandra Cusme “Versos”.

que si el hombre ya no canta
mejor canta la mujer”²¹⁸.

“De la lengua de los hombres
sabiéndola recortar
sale café y almuerzo
y sobra para cenar”²¹⁹.

3.7 La percepción de la mujer actual respecto de los versos de Rendón y Mora sobre el universo-mujer que ellos representan.

*Por la calle andan diciendo
que nos queremos los dos
anda tonto alabancioso
que yo no te quiero a voz.”²²⁰*

La mujer en Calceta, Manabí, también es artífice de los cambios y logros que ahora suman derechos; al exponer su opinión sobre las décimas y amorfinos de los poetas Manuel Rendón y Dumas Mora son las dueñas de la palabra. Ellas responden sin pelos en la lengua, como reza el dicho popular, a los poetas mencionados y a cuanto versero o suelto de lengua se les pare en frente. Algunas son ancianas y fieles testigos de los cambios vividos por la sociedad de la que han sido parte, otras son jóvenes que viven de manera distinta y cuya forma de ver las cosas es lógicamente distante de la mirada de las abuelas; ahora la mujer goza de derechos y sin prestar mucha atención a aquellas ejemplares mujeres que entregaron su vida para que esos fundamentos se hagan realidad, por esa razón cabe la reflexión de la Sra. Herminia Plaza Vera:

“Las muchachas de ahora creen que todo es facilito, que las cosas se hicieron para que ellas disfruten; pero no es así, las cosas hubo que pelearlas duro, se sufrió mucho, tanto en la casa como en los otros campos, para la mujer eran difíciles las cosas, había

²¹⁸ (A Cusme, *Versos*)

²¹⁹ Verso popular, que las mujeres acostumbran a decir en el contrapunto, frente a los hombres (esta incitación se llama piqueo).

²²⁰ Zoraida Zambrano, verso popular, “*Entrevista para este trabajo*”, noviembre 2011

estrictez en todo, tanto para hombres como para mujeres, los hombres si cometían un error, tenían que cumplir con la responsabilidad, sino eran repudiados, y las mujeres de igual manera, no se podía usar pantalón, ni faldas cortas, ni pintarse mucho, es más no había tantos adornos como ahora. Era imposible montar bicicleta, fíjese que para montar caballo había una montura especial para las mujeres, solo para uno como mujer no abriera las piernas, y le digo otra cosa que la crítica siempre viene desde la mujer. Pero las mujeres de ahora deben entender que las mujeres de antes sufrimos mucho para gozar de nuestros derechos, porque las cosas no se dieron en bandeja de plata como piensan las jovencitas. Ahora las chicas salen solas, van a bailes con sus novios, andan con la ropa de moda y no se la juzga por la ropa o por andar solas. Antes las cosas eran más estrictas”²²¹

En Calceta, entendiendo el carácter de la montuvia, su espontaneidad y habilidad de respuesta en el verso, las mujeres se manifiestan con gran soltura, o más bien se tendría que decir, actúan con más confianza, porque las costumbres siguen siendo un nutriente para el alma de su gente; por lo tanto, es cotidiano el hacerse bromas ya sea con refranes o con verso, porque “al que le cae el guante que se lo chante”; siempre se increpa para empezar una conversación, o simplemente hacer que las horas del día sean divertidas y que ese propósito nutra el alma montuvia y su alegría.

Muchas de estas mujeres por ser de la zona conocen a Dumas Mora, y conocen a los familiares de Rendón, tan dicho así, que relacionan el carácter y comportamiento de la familia Rendón Solórzano como digno de envidiar, según lo dice doña Zoraida Zambrano:

“¡Uy!, los Rendones son número uno para hablar, hacer chistes y contestar; ellos son conocidísimos por eso, además de ser una familia de envidiables valores, son humildes, pero muy dignos, porque los montuvios no somos pobres le digo. Usted no sabe, esa gente sí que son buenísimas cantoras y rezadoras, esos viejitos eran número uno para contar, cuando yo era chiquitita esos viejos Rendón que eran algunos, se pavoneaban en las fiestas, bailes, velorios y rezos, ¡uy! mijita a usted ya le hubieran echado el ojo, aquí al lado mío vivía el hijo de don Manuel Rendón, Milagritos (Milagros Rendón) que era un pan de Dios, y que no se perdía fiesta, ni rezo, se murió de 100 años y siempre andaba visitando a la gente y contando las cosas del pasado. Así que mijita no tenga duda, que los Rendones son *lengua de chicote*, yo que se lo digo”²²².

²²¹ H Plaza, “Entrevista para este trabajo”, Calceta, noviembre 2011.

²²² Zoraida Zambrano, “Entrevista para este trabajo”, noviembre 2011

Dentro del campo tradicional del verso y la palabra rimada, la mujer es sin duda una potencia en el hablar, su voz permite agrandar ese talento en los demás; es a raíz de su inmediata respuesta que hombres y mujeres intensifican su creación, la forma en que ella increpa al verso sea romántico o no, es aliciente para que el dominio de la palabra sea una disputa creativa en su máximo esplendor. Dar una respuesta al instante, acompañada de coquetería, de algarabía, de su carácter imponente y su postura desafiante, es el complemento de la voz, todo esto hace que en el contrapunto de decires, la palabra sea ritmo y canción.

Asúntenme señores
que yo les vengo a contar,
en el campo del amorfino
nadie me ha podido ganar.

Un mentao me dijo un día
con tono muy galante
que era el mejor decía,
y yo me lo lleve por delante.

No te metas con mujer
que astuta, es por nacimiento
sabe del mal los males
y del sufrir, los sufrimientos.

De los animales de la tierra
a quien debes de temer
es al más sabido y astuto
que tiene por nombre mujer”²²³.

La montuvia es así de lanzada, de increpante, nada de medias tintas, siempre hace gala de valentía para el desafío, no le teme ni al diablo; dicen las mujeres cuando juegan a la conquista es para saber si el hombre tiene valor y constancia en aquello que ha propuesto. Cuentan en Manabí que: *la mujer es el animal más peligroso que existe en la tierra*; en el

²²³ (A Cusme, *Versos del asúntate*, 2004).

arte de versear siempre son las que determinan el orden de las cosas, son ellas con su contorno y su altivez las que llevan las riendas del verso y su despliegue.

“Con los hombres más valientes
el diablo apostó su vida
cuando la mujer vino a jugar
el diablo emprendió la huida.

El diablo vino a la tierra
y a todos hizo temer
la mujer le corto el rabo
y el diablo se echo a correr.

Dicen que el diablo quiere
en la tierra tener poder
y le dieron por consejo
que no compita con mujer”²²⁴

Cada montuvia al igual que el montuvio es un universo de decires, pero en ella se manifiestan detalles que embellecen ese decir de forma perdurable, alimentando esa característica cada mujer tiene un dicho para cada cosa, un refrán, un verso, una moraleja, así es esta mujer, una trenza de palabras que se teje con las hebras finas del pasado y las manos diestras del presente para que las mujeres que vienen no olviden compartir y llamar así: “a comer y a misa una sola vez se avisa”²²⁵.

Zoraida Zambrano, montuvia, profesora, artesana, campesina, mujer a todo terreno, nos cuenta su vida a través del chigualo, es una manera de recordar según ella sus mejores temporadas:

“¡Ay si!, porque yo era la guía para llevar a las parejas, mi papa se ponía bravo pero igual íbamos. El chigualo es un pesebre, allí primero se le canta al niño, allí se le decía un versito: El niño es chiquito/Pero bien bonito/Si acaso nos deja/Jugar un jueguito.

Y después hacíamos la rueda y jugábamos, los enamorados nos cogíamos de la mano, y se bailaba, allí se enamoraba la gente, íbamos con lodo o caminábamos mucho de noche, si llovía nos cubríamos con hoja de plátano. En los chigüalos se comía pan de almidón con café, con corvique, la mujer era la principal, porque la mujer es la que toma la iniciativa, “la mujer es el puntal de la casa”, la mujer desempeña todo, decía el rey a Bertoldo, “una casa

²²⁴ (A Cusme, *Versos del asúntate*, 2004).

²²⁵ Dicho popular utilizado para invitar a la mesa servida, con el objeto de que no se enfríen los alimentos. Porque no se ruega para que alguien coma ni para que asista a misa.

sin mujer no es nada”. Las mujeres somos compañeras, confidentes. Yo siempre doy las gracias cuando un joven me dice un verso, a otra persona, porque me está diciendo su sentimiento, y si el verso es chocante también le respondo, en los amorfinos todo es cuestión de lo que se desarrolla allí. Hubo un hombre que me siguió como tres años y yo no lo quería ni ver, y él me decía:

A la fuerza me has de querer
a la fuerza me has de amar
voluntad te ha de faltar
o los diablos te han de llevar²²⁶.

Fíjese eso era un verso chocante, por eso me salí de la rueda y le dije:

“aunque los diablos me lleven, no te he de querer”, Y también me acuerdo de los versos románticos que me dijeron:

El tiempo tiene mudanzas
malas y buenas partidas
mientras Dios me preste vida
no pierdo las esperanzas.

Las horas que tiene el día
las he compartido así
quince para estarte viendo
y nueve pensando en ti ²²⁷.

Siempre he pensado que la mujer es la inspiración, porque los hombres viendo a una señorita se inspiran, aunque el hombre sea casado siempre dicen versos y si uno dice que es un hombre casado, ellos responden que son motores probados, no pierden la oportunidad.

Jovencito su amorcito
parece cosita buena
pero el corazón me anuncia
que es ya usted prendita ajena²²⁸.

También encontramos mujeres jóvenes, estudiantes que viven la modernidad y su apogeo, esas mismas mujeres multifacéticas, nos dan su testimonio frente a los versos. Mercedes Rodríguez, joven de “el corozo” con 24 años, ingeniera comercial con empleo, computadora e internet en casa, nos hace conocer su pensamiento:

²²⁶ Entrevista a Zoraida. Zambrano, Calceta, noviembre 2011

²²⁷ (Entrevista a Z. Zambrano)

²²⁸ (Entrevista a Z. Zambrano)

“Para mí como mujer joven pienso que esas costumbres son muy valiosas, son muy bonitas, que no se deben dejar perder, se deben preservar, son cosas que engrandecen a la persona, hay que ponerse a escribir versos, buscar el punto de inspiración para crecer, y no nos vean como objeto. Para mi concepción los amorfinos y las décimas son hermosos y son la mayor expresión que el montuvio puede tener hacia la mujer, es algo hermoso escuchar un verso bonito, romántico para la mujer y con respecto a los versos chocantes depende de quién se lo diga, en que tono se lo diga y depende de la confianza que haya, porque si se dice en un buen ambiente donde estamos todos compartiendo y disfrutando, pues que venga a llenar el ambiente de más alegría y hacer reír. Si me dicen un amorfino, le diría que muchas gracias que está muy bonito, y si son groseros también le diría lo que merecen escuchar. Pero si estuviera en una fiesta montuvia mi reacción sería la de compartir, porque uno se tiene que comportar de acuerdo al lugar que vaya. El verso en sí, nos identifica como montuvios, esa es la característica fundamental de esta cultura; una cultura muy rica, estas manifestaciones nos ayudan a saber cómo somos y quienes somos. La mujer juega un rol muy importante, es el ente principal, los amorfinos se crearon directamente para la mujer, sin nosotras no existirían estas expresiones orales montuvias”²²⁹.

Mariana Basurto, una conocida versera, empezó con el verso cuando tenía apenas ocho años de edad, comenta que le gustaba estar metida en todo, tanto en los quehaceres del hogar, como en las fiestas, “era una cucarachera” dice sonriente. Le gusta el contrapunto de versos románticos pero es una bala para los versos chocantes aquí su talento:

“Yo tenía 8 años, legalmente había alegría para todo, había para los chigüalos, para los versos de niño y para los amorfinos, y como yo era una niña muy cucarachera me gustaba poner asunto a todo lo que oía y se me calaba en la cabeza, de allí en adelante todas esas picardías de amorfinos, de chigüalos, yo entiendo todo eso (...) En los chigüalos, se canta desde temprano al niño, de allí vamos a los versos de rueda, cuando es el dos de febrero se canta y se baila, se juega, se cubre al niño con un trapito y los padrinos entregan el niño a los padres. Se brinda el café con rosca, con bollo, con torta, se come gallina, se pide permiso para bailar y después se juega el baile del sombrerito, la pícara pájara pinta, jugamos la doncella del prado, en el baile del sombrerito se dicen los amorfinos, se ponen un hombre y una mujer, a según le digan allí se contesta, los versos chocantes no me gustan, pero hay que saberles contestar, no vayan a creer que uno es corta e lengua, yo soy de las que de una les corto la cabeza con una buena respuesta.

(...)Esta vieja condenada
sabiéndola recortar
salen veinte gamarrillas
y una beta para enlazar. (Verso dicho por un yerno a la abuela de Doña Mariana)

(...)Calla calla burro viejo
que no sabes rebuznar
la beta te tengo puesta
y el freno te voy a buscar (verso de respuesta)

²²⁹ Entrevista a Mercedes Rodríguez, El Corozo, Calceta, Noviembre, 2011.

(...)Por aquí te estoy mirando
cara, cara frente a frente
sin poderte decir
lo que ni corazón siente”²³⁰ (abuela de Mariana Basurto, que no gusta de su yerno.)

Los versos y décimas, como hemos dicho anteriormente, son ‘chocantes’ (satíricos, irónicos, atrevidos, insinuantes, paganos, sexuales, morbosos, machistas, etc.), y son ‘románticos’ (amorosos, disimulados, simpáticos, apasionados, delicados, tiernos, respetuosos, etc.), veremos como estas distintas mujeres contestan al verso:

Amorcito dame tu mano
para tocarte los dedos
para tener un consuelo
ya que llevarte no puedo.

Ábreme el pecho y regístrame
hasta el último rencor
y verás que a ti solito
te tengo en mi corazón.

Allí va mi corazón
partido en cuatro pedazos
pero va con la condición
de morir en tus brazos”²³¹.

“Clavelito colorado
nacido en el mes de enero
como te voy a olvidar
si eres mi amor primero.

Clavelito colorado
de nacido de dos en dos
hasta el nombre me lo quito
si no me caso con voz.

Si quiere que sea tuya
manda a enladrillar el mar
que después de enladrillado
será tuya sin pensar.

Te enladrillo el mar
porque soy un constructor
pero me tienes que dar
una prueba de amor”²³². (M. Basurto nos regala el verso que obtuvo como respuesta)

²³⁰ (Entrevista, M. Basurto)

²³¹ (Entrevista a Z. Zambrano)

“Papelito te mandé
papelito que va volando
ten cuidado y sepa el mundo
que nos seguimos amando.

.
Boquita de papel fino
nariz de pluma tajada
ojos de menudas letras
labios de carta cerrada”

“En letras de oro te tengo
en lágrimas de cristal
me piden que te olvide
y no te puedo olvidar

A las montañas de Durán
me mandan pa´ que te olvide
más lejos me mandarán
pero olvidarte imposible”²³³.

“Acuérdate que pusiste
tus manos sobre las mía
y llorando me dijiste
que jamás me olvidaría

Si a mi corazón moreno
algún día te asomará
qué efecto te causaría
ver en el fondo tu cara”²³⁴.

Los versos disimulados son fundamentales en la oralidad de la mujer, allí la importancia del chigualo que hizo posible el contacto físico y emocional de las gentes. Las damas iban a fiesta acompañadas de sus padres o por una persona mayor responsable del buen comportamiento, por lo tanto, en esas circunstancias el verso disimulado se hizo necesario; por ello en el chigualo se destaca la habilidad de hombres y mujeres para responder de forma sutil al amor.

²³² (Entrevista a M. Basurto)

²³³ Entrevista Francisca Sabando , “*para este trabajo*”, Calceta, noviembre 2011

²³⁴ (Entrevista a M. Rodríguez ,*versos que ella ha memorizado en los chigualos*)

Las mujeres cuando eran pretendidas o cortejadas hacían lo posible por corresponder a sus sentimientos y; en las reuniones, fiestas, bailes o en lugares públicos ella no decía que “sí”. El “sí” tenía que darse en la casa de los padres, cualquier pretexto era bueno para ir a la casa de la dama, y lograr la entendida respuesta, así el hombre demostraba que “la cosa iba en serio”, que sus sentimientos eran sinceros, aunque el chico no hablara directamente con la chica, porque eso no estaba permitido. Este ejercicio llevaba implícito el sí entre el hombre y la mujer, de allí en adelante, en el lugar que se encontrarán ella y él, se dirían versos disimulados, con la particularidad de que la pareja en muchos casos sea otra persona. Los versos transcritos a continuación renuevan la memoria y son un obsequio de estas mujeres a la cultura de sus hijos.

Dicen, que no nos queremos
porque no nos ven hablar
nos queremos suficiente
pero sabemos disimular.

Cuando dos se están queriendo
con los ojos se saludan
porque los ojos hablan
cuando la lengua está muda.

Muchacho si tú me quieres
no se lo digas a nadie
mete la mano en tú pecho
y dile al corazón que calle.

Por la estrella del norte
se rigen los marineros
yo me rijo por tus ojos
que son dos claros luceros.

Le pregunté a una gitana
del mal que me moriría
y la gitana me dijo
que del amor que te tenía.

Silencio silencio pido
Para remediar mis males
Que en momentos como este
El silencio es lo que vale.

De todos los colores
a mí me gusta el rojo

si no re hablo con la boca
yo te hablo con los ojos.

Las estrellas en el cielo
caminan de dos en dos
sí caminan mis ojos
por verte a ver a vos.

Si el corazón me pidieras
del pecho me lo sacaré
para estar juntito al tuyo
sin corazón me quedara²³⁵.

También es necesario conocer los versos feministas y el rol de la mujer; como hemos visto anteriormente, ellas hacen uso de la voz para responder a la ofensa o agresión y a través de ello, en su palabra, el desprecio, la traición, el enojo, el reclamo el contexto defensivo de la mujer y su dignidad se deja ver; la montuvia sabe como decir no, aprendió del arte una forma de “hacerse valer”, como dice Marianita del Jesús Salazar, hoy por hoy, el verso de esta naturaleza es uno de los elementos más destacados del contrapunto.

Del cielo cayo una estrella
en la tierra se estrelló
así se estrellan los hombres
cuando una mujer dice que no.

Ya salió la luna hermosa
y un lucero la acompaña
que picao queda un hombre
cuando una mujer lo engaña.

El limón no tiene espina
el árbol es el espinoso
mi corazón es el firme
el tuyo es el engañoso.

Una vela se consume
al fuego de tanto arder
así se consume un hombre

²³⁵ Versos populares que las mujeres utilizan en los contrapuntos, muchos son recuerdos de las madres y abuelas mayores. Entre ellas están Zoraida Zambrano, Mariana Basurto, Francisca Sabando, que sumaron sus voces a este grito de identidad.

cuando quiere a una mujer

De los tontos como tú
tengo una bodega llena
si alguien quiere comprar
a centavo doy la docena.

Mi zapato se me ha roto
con que lo remendaré
con un trozo de tú lengua
para que no hables lo que no es.

Acuérdate del consejo
que te dio tú mamita
si quieres dormir tranquilo
no busques mujer bonita”²³⁶

Malaya quien dice amor
pudiendo decir veneno
malaya quien se enamora
de prendas que tienen dueño.

Los hombres de hoy en día
son como la culebra lisa
quieren cambiar de camisa
como cambiar de camisa.

Cuando un pobre me enamora
me dan ganas de llorar
porque la experiencia me anuncia
que tendré que remendar.

El viejo que se enamora
de una chica soltera
no dormirá tranquilo
hasta el día que se muera.

El pobre que se enamora
de una chica bonita
le pasa lo que al perro
el más grande se la quita”²³⁷.

Esa es la mujer montuvia, sensible, amable, valiente, contestaría, coqueta, amorosa,
fina como la arcilla en las manos, así alimenta día a día esa pasión por el verso, por la

²³⁶ Versos populares. Que las mujeres entrevistadas han compartido para la memoria. Los mismos son pertenencia montuvia.

²³⁷ Versos populares, que son propiedad de todas las mujeres montuvias que hacen tradición oral.

palabra y su necesaria presencia, hay muchas voces que terminan confirmando lo que estas mujeres exponen, son todas un unisonó con respecto al verso, ellas son la inspiración de los poetas, son quienes hacen florecer el talento y son las receptoras y emisoras de esos sentimientos ligados a la rima y al canto. Mujeres consientes de sus conocimientos y de su talento, siempre dispuesta a dar una respuesta, no se toman a pecho la ofensa sino que la devuelven con más alevosía, con más fuerza para desplegar más saberes.

3.8 La vigencia del tema mujer como fuente de inspiración de la oralidad montuvia manabita

Más allá de que la mujer ha cambiado la sociedad contemporánea y se ha posicionado en espacios antes relegados a su figura, está en constante lucha por situarse de forma equitativa en las esferas de la sociedad que la sostiene como individuo. En el campo de la poesía oral montuvia la mujer ha estado siempre posicionada como la inspiración de los poetas a través del tiempo; ya sea para adorarla, amarla, desearla y juzgarla, es la mujer en primera instancia su nutriente mayor. Sin lugar a dudas la figura femenina es para el montuvio un universo inalcanzable, al que siempre hay que cantar, conquistar, alagar, mimar, descubrir, escudriñar e interpelar; es ella un enigma, al cual el montuvio ha tratado de entender constantemente.

Para el montuvio, su poesía y su palabra son una sola impronta; es un ritmo continuo que con rima y cadencia convoca a los decires para hacerlos versos; es la gran estructura femenina la que desprende el talento del hombre y como una consecuencia de esa constante conquista, el varón construyen su masculinidad frente a ellas y por ellas; un montuvio como hombre es aquello que despliega con las mujeres; ellas son quienes lo definen como digno o indignos de merecer su cariño, su aprecio, su voluntad, o lo contrario, los hombres

montuvios y sus mitos están circundados por la mujer y por sus complejas formas de concebir al hombre.

En el documental *Ale y Dumas uno es dos y dos son uno*, Dumas Mora, nos comenta su inconformidad acerca del machismo que predomina las acciones del ser humano y su seno social, él nos dice: “La sociedad juzga mal y juzga más a la mujer; la mujer es la que es adúltera, la concubina, la mantenida, y todo eso, el hombre no. Vos tienes 6-8 mujeres, eres efectivo, eres esto y lo otro... eso es lo que yo crítico”²³⁸. Esta crítica del poeta nos da un claro ejemplo de aquellas acciones machistas que ejercemos como algo cotidiano; el juzgar a la mujer, un ejercicio desplegado desde todas las instituciones.

Todos los grupos que hacen la sociedad sean estos integrados por hombres o mujeres, se encuentran alimentando estos lineamientos esquemáticos y normativos; la elección de la Sra. Casada, es un evento cada vez más practicado en los pueblos, provincias y el país, obligando a las mujeres a ser un producto de las normas y modas; a disfrazarse un año de un ser distinto al verdadero, solo por cumplir con los constantes compromisos de gala y lucir una banda con brillos, los reinados de belleza también han venido haciendo una herida profunda en la identidad de las mujeres jóvenes, eventos como este y todos aquellos donde la mujer es aparentemente el principal elemento laceran la integridad de nuestras culturas, imponiendo vestuarios, conocimientos, lenguajes y comportamientos que enajenan a estas jóvenes de su ser auténtico; estos actos cada vez, van perdiendo su propósito y van se van convirtiendo en una fisura sin reparo.

¿Qué tan vigente es la presencia de la de la mujer en la oralidad montuvia? La respuesta a esta interrogante estaría en hacer un ejercicio de sociólogos, de antropólogos, de seres humanos ávidos por conocer al otro; pero ya que el caso es otro, solo hay que dirigir la

²³⁸ D Mora, “ALE Y DUMAS” *uno es dos y dos son uno*, Documental, Pocho Álvarez, min. 37, 2008.

mirada hacia esta cultura, que despliega feminidad en cada vaivén de sus actos, que desde sus inicios como geografía hembra-macho, la pareja indisoluble se aferra a la mujer para no perder el vínculo de la unidad como generadora de vida, es la montuvia flores al viento que revientan con cada verso esparcido como semilla y como cosecha.

Manuel Rendón S

Tomaste el agua bendita
con ella te santiguaste
p después de persignarte
fue lo que vio mi vista
y si alguno solicita
esta razón podre dar
sin opacar ni agrandar
eres ángel iluminado
en esos pulidos labios
quién te pudiera besar²³⁹.

Dumas Mora M

“A mí me dicen el negro
porque quiero a una negrita
a quien no le va a gustar
el café de mañanita.

Dicen que hay mujeres feas
eso yo no alcanzo a entender
porque para mí lo más hermoso
es la imagen de la mujer.

Me preguntan porque te quiero
porque te quiero morenita
en honor a la verdad
porque eres muy bonita.

Porque tienes un defecto
creen que te dejaré
no lo creas mi zambita
que no te cambiaré.

No te cambiaría por otra
ni por oro ni estrellas
aunque muchos te desprecien
para mí eres la más bella”²⁴⁰.

²³⁹ (M. Rendón, *Décimas Inéditas*)

²⁴⁰ (D. Mora, *Versos*)

La mujer en la poesía montuvia es tan vigente como el mismo verso; que aún persiste a pesar de la ceguera de muchos investigadores, historiadores y sociólogos que siempre subrayan que el verso-amorfino-décima y costumbres montuvas han desaparecido o están desapareciendo. Las mujeres son quienes alientan la matriz del verso, ellas con su voz siguen cantado para alimentar al mismo canto. La oralidad o poética montuvia simplemente no se puede concebir sin la mujer. Los refranes, los cantos, los chigualos, los amorfinos, las décimas, los dichos, las recetas culinarias y los conocimientos de nuestras costumbres que se han transmitido de generación en generación por vía oral, sin la mujer montuvia fiel guardiana y maestra de estos saberes de la palabra y la vida, todo este acerbo estará condenado al olvido.

Por los antecedentes de los poetas Rendón y Mora, sus calendarios y tiempos, hacemos una exposición de versos contemporáneos del segundo poeta, quién nos permite ver la presencia viva, actual y contundente de la mujer en el verso, Dumas Mora es, en el verso y la poesía oral montuvia la continuidad del poeta Mayor de Calceta Manuel Rendón Solórzano, existen también hombres y mujeres quienes están caminando para ser la prolongación de Mora y de las mujeres que hoy son del verso la voz.

Que será de la luz
que será de la rosa
que será de la voz
sin ti Mercedes Sosa.

Te recordaré Mercedes
con esa, tu voz gigante
nos acompaña tu canción
del eterno caminante.

Mujer con punto y seña
con fuerza y sutileza
eres un gran ejemplo
de amor y de nobleza²⁴¹.

²⁴¹ (D Mora, *Veros a la Negra*, Mercedes Sosa, Octubre 2009)

Versos como estos y otros que hablan de las mujeres actuales son una prueba de que la mujer sigue siendo la inspiración de creación para el montuvio, para el poeta; mujeres que hoy son mandatarias de un país, que son ministras, cantantes, mujeres cotidianas, campesinas y ciudadanas son para la oralidad montuvia un motivo de creación. Dumas Mora como hombre-poeta y amante de la cultura montuvia y en especial del amorfino, es un creador incesante de versos para la mujer, la mujer de Manabí es su delirio, como es común cada pueblo tiene sus fiesta y sus reinas, a las cuales Mora Montesdeoca les canta y es por esa razón que él siempre es un invitado a estas celebraciones.

Encontrar en estos dos poetas la belleza de esa la impronta mayor del montuvio su palabra, es una suerte en este tiempo donde la modernidad nos arranca a mordisco lo invaluable de su ser y su alma. El montuvio hombre y la montuvia mujer hacen posible que a través del verso podamos dimensionar la importancia de palabra sentimiento de un pueblo que responde a los sucesos que vive con la herramienta de su voz y la fortaleza de su alma. Montuvio y montuvia se juntan como la pareja indisoluble que forma la ceiba y el viento, cada uno distinto pero ambos ligados el uno al otro; la mujer es concebida como aquello que hemos leído, una mujer tema, y en ese tema se despliegan las muchas formas de su figura, aquí no es sólo la belleza y la deidad las que se describen, sino también una mujer cotidiana que vive los momentos y tiempos que vive el hombre, mujer que al igual que los poetas Rendón y Mora, hacen uso de la palabra para amar, ensalzar, confrontar y ofender; así nos fue entregado el verso, que desde sus inicios allá en la casa grande de caña fue convidado para la alegría y diversión.

Es pertinente anotar, que en Dumas Heraldos Mora Montesdeoca vemos al sucesor de Manuel Rendón Solórzano, también vemos la evolución de la oralidad montuvia, Rendón en el siglo XIX Mora en el Siglo XX y XXI, décimas y amorfinos, se anudan al tiempo y a las

memorias enamoradas de la rima, así junto al campo, sus hombres y mujeres se alimenta para seguir engendrando luz y vida en el universo montuvio, los poetas y las mujeres hacen de la rutina un acto extraordinario, que trasciende en el mundo de la individualidad, allí junto hembra y macho son uno solo, porque las palabra son género que suma e integra, para que el camino andado sea música y el venidero sea canción.

CONCLUSIONES

En esta investigación, se pudo concluir que dentro de la poesía montuvia la décima y el amorfino, herramientas de doble filo para decir las cosas, sirven tanto para conquistar como para increpar, al tiempo que abre al interlocutor la posibilidad de responder, es decir, es poesía abierta, que requiere réplica. Cobra vida cuando dos personas se encaran. Es producto colectivo, patrimonio colectivo sin demanda de autoría, más que creación individual y distanciada; es verso que espera respuesta, y por ende requiere colectividad. Dependerá entonces de la tradición oral, recreada en fiestas y encuentros, para poder mantenerse.

Justos a estos versos de diálogo, dentro de la tradición oral, se encuentran otras experiencias discursivas de múltiples significados y significantes, que recrean la visión montuvia: refranes, dichos, canciones de arrullo, leyendas, mitos, cuentos; combinados con gastronomía, prácticas productivas y otras, esas son también expresiones de la poesía montuvia.

Aunque no se ha hecho un estudio comparativo a nivel provincial, Calceta es la ciudad donde las prácticas que conjugan el amorfino y la décima se expresan con mayor intensidad que en otros lugares. Allí, el chigualo -fiesta barroca que entre diciembre y febrero celebra el nacimiento del Niño Jesús, la *“bajada del niño”*, organizada por las mujeres- permite refrescar la tradición entre novenas, cantos al niño, rezos, refranes, versos, amorfinos, décimas, juegos de rueda, canciones, comida, etc. La mujer es la custodia de toda la tradición, desde las fiestas rituales hasta el día a día: arrullando con versos y canciones a los bebés, hacer ollas de barro, tejer la trenza, hacer el sombrero, tostar el alimento: el hombre en menor proporción, dedicado a las tareas rústicas del campo, también mucho más solitarias, aunque a la tarde se reproduce la tradición de fogón para contar y cantar, ambos

hombre y mujer, tejen las palabras poesías en sus actividades del día llegando la noche se juntan y afloran los nuevos versos para sumarlos a los antiguos, para no olvidar la tradición y entregarla a los más jóvenes-el mañana. Pero a pesar de ser la reproductora, la custodia de una tradición que muchas veces recrea una multiplicidad de tópicos machistas, la mujer montuvia camina con el tiempo, con la modernidad, con sus derechos, sin perder su tradición.

El mismo mestizaje cultural del cual el montuvio es histórico producto –de español, negros, indígenas (los Pichotas, los Chonanas, los Picuaza, los Jamacuaque, los Mantas, los Xipixapa, Caras)- ha generado un ser que se define a sí mismo como alegre, dicharachero, espontáneo, franco, expresándolo en cada ocasión. Así es el montuvio, un hombre que habla sin tapujos.

Todo, costumbres, poesía, conocimiento, moralidad, se aprende y transmite a través de la tradición oral. No hay un libro que enseñe a ser montuvio, ni a hacer poesía montuvia. Se aprende en la cotidianidad, desde pequeños, viendo y oyendo; allí la voz es el instrumento para el aprendizaje, a través del verso, amorfino y décima, refrán y leyenda se han transmitido los saberes que hoy definen esta cultura.

Mientras Rendón es decimero, Mora es amorfinero. El primero, analfabeto, debe crear desde la memoria, limitado a lo que ve y escucha oralmente, llegando a abordar temas como conflictos bélicos en Ecuador o períodos políticos; Mora, lector autodidacta y activo, abre sus temáticas a un mundo más vasto que sobrepasa lo local: lo nacional, lo internacional, lo coyuntural. En ambos autores, la mujer se vuelve su temática preferencial. De las 160 décimas producidas por Rendón y recopiladas en esta investigación, 80 tienen que ver con la mujer. En el caso de Mora, podríamos aventurar un porcentaje similar. Esto, creemos, responde a un mundo donde la identidad de género –posicionarse en tanto hombre

o mujer- es preocupación prioritaria que requiere permanente corroboración discursiva, construyéndose la masculinidad sobre el imaginario del universo femenino que explota y explora. Aquí, la mujer tema es mujer ideal.

En los versos analizados, se devela el machismo, el erotismo, el amor, una sobrevaloración del cuerpo, una sobredimensión de la belleza tornándola inconmensurable en lo real; la mujer, como portadora del pecado, predispuesta a la infidelidad, en ocasiones inmoral violadora de la tradición y agente de indeseada modernización. En el discurso del amorfino y las décimas, la mujer torna culpable de todo: del deseo, de la conquista, del erotismo, del amor, de la fascinación, del sufrimiento, del dolor, de la angustia; y a la vez, un todo sublime: discurso conscientemente contradictorio, que deposita en la mujer tema todos los niveles de lo humano.

Es necesario recuperar la diversidad cultural montuvia, reflejada en sus creaciones poéticas, para alcanzar un reconocimiento que supere los estereotipos que, principalmente en los medios audiovisuales masivos, ridiculizan, superficializan y generan una falsa imagen del montuvio. El primer paso para el reconocimiento de las diversidades, es conocer sus características particulares. Pero el acercamiento no debe restringirse a una exposición superficialmente folclórica, pues el análisis de contenidos de esos discursos poéticos permite descubrir las cosmovisiones que realmente operan en la cotidianidad de este pueblo; devela no sólo la alegría, la algarabía o la belleza, el rostro que vende y quiere ser expuesto- sino también su dolor, su reclamo, su inconformidad, sus conservadurismos.

A pesar de la época que separa a Manuel Rendón y Dumas Mora, ambos poetas comparten preocupaciones comunes y no escapan a las improntas de la historia; así mismo, en la forma de encarar a la mujer como tema, responden a un concepto, a la estructura social dominante en la que han crecido y se han hecho; Por una lado, arquetipo – modelo

conservador de mujer, objetualizador a la cual ésta pasivamente debe plegar, en las décimas y los amorfinos de Rendón y Mora, se reproduce crítica y control total a la conducta, vestimenta y forma de ser de la mujer: el hombre que le canta a la mujer con amor y dulzura también está facultado para censurar y castigar la conducta femenina que escapa al paradigma, muchas veces reflejando maltrato y violencia: No es algo que esté oculto, está explícitamente expresado, como si el hecho de castigar a la mujer fuera algo natural y casi necesario, como ya lo hemos expresado esta conducta no es una constante en la vida del montuvio, pero existe y pervive como mala hierba.

A manera de síntesis o recomendación es necesario tomar en cuenta lo siguiente: en la lista de patrimonios intangibles del ahora ministerio de Patrimonio, no aparece el amorfino como un asignatura a patrimonializar, se han hechos varios intentos por lograr este cometido, pero han sido desmerecidos ante las necesidades de otros eventos, monumentos, fiestas o costumbres. Esta preocupación no solo la han expresado historiadores, sino montuvios interesados en preservar éste que, para ellos, es el canto mayor y sin grandes pretensiones su legado patrimonial.

Dentro de nuestra investigación de campo, descubrimos que amorfinos y décimas no solo se exponen dentro de las prácticas culturales funcionales, sino también con clara conciencia de la importancia de preservarlas como tradición, conscientes de que están creando y viviendo patrimonio. Las tecnologías han aportado con la difusión de la cultura, así ciertas radios cultivan programas de tradición oral como “La Trifulca” en Radio Sucre. Al igual que debemos incluir otros elementos de la tecnología para fortalecer los amorfinos y versos del montuvio y su universo. Allí junto a las tecnologías, es necesario darle importancias a todos los eventos donde se hace, practica y replica tradición y poesía montuvia, estos eventos se deben considerar de importancia para el fortalecimiento de la

riqueza cultural manabita y ecuatoriana, entonces es deber de las instituciones culturales darles el apoyo requerido para los mismo.

Manuel Rendón Solórzano y Dumas Mora Montesdeca, de pensamientos tejidos en la voz, *son dos peregrinos de la palabra*, y a cada uno se les debe un reconocimiento en tanto personajes y en tanto obra; por ello es necesario publicar sus trabajos, difundirlos, enseñarlos y cuidarlos para que sean referentes de las nuevas generaciones. Preservar la obra de Rendón y Mora es una necesidad de la memoria no sólo la cultura montuvia, sino la de este país multiétnico y diverso.

La mujer montuvia actúa con la lógica de respuesta de su entorno, y como lo hemos dicho antes, allá en el campo montuvio todo lo que es fecundo y necesario se comunica con la acción y la palabra; así, en su día a día la mujer responde a la vida. La permanencia de la mujer en los versos montuvios, va más allá de ser una moda, o un ejercicio del mercado, está por encima de la compra y venta de su figura, camina hacia el reconocimiento de un valor vital; la mujer montuvia es un referente y es médula de su cultura, ha trascendido dentro de su propio núcleo posesionándose en la vida de su pueblo como el sustento y base del mismo; él le montuvio crea y seguirá creando los versos a su piel, a su feminidad, a su sentir y su quehacer, a su amor. La mujer montuvia, es y será la inspiración de los poetas montuvios, su vida y cosmovisión giran alrededor de ella. Por ello el montuvio le canta y le seguirá cantando hasta que la voz alcance.

Como montuvios, ya hemos sobrevivido al tiempo y sus cambios y nos hemos incorporado por nuestros propios medios a esta sociedad, es momento de que la nación-estado nos permita convivir codo a codo con sus ciudadanos y logremos la horizontalidad necesaria para el reconocimiento integral de nuestro ser en este equinoccio multiétnico y

pluricultural. No podemos ir por la vida, haciendo secciones, agrupaciones y clasificaciones de lo que somos en tanto cultura e individuo, es tiempo ya de que la diferencia sea una característica y no un estigma.

La palabra en la ciudad de los dos puentes y un río Calceta, se fue haciendo en una relación de necesidad mutua. Geografía y voz se fueron amoldando para conocerse mutuamente y, a través de nombres propios, a través de la palabra, identificarse lugar. Así Calceta, Picoazá, Jipijapa, son nombre de tierra que tienen sabor y textura, color y forma, clima y geografía, por lo tanto convocan imaginarios de vida, son significado y significante. De igual manera, petate, susunguera, mateancho, pava, comal, cutarra, bototo, coso, nombres que a más de sonido y voz, son objeto, universo, naturaleza, uso y creación.

La oralidad, el instrumento más eficaz para decir los sueños, para ser testimonio de los quehaceres y archivo de sus recuerdos. La palabra convoca memoria, llama imaginación y rebeldía, lo que no queremos ver ni recordar la palabra descubre, nos descubre, es por eso que ella y su forma de expresión devela colectivos y detrás de ellos cultura. Así los versos de Rendón y Mora, las décimas y amorfinos son su geografía, es Calceta su ciudad y es su gente de sombrero, cutarra y machete.

La oralidad, acunada en el campo y la casa rural de Manabí se volvió rostro de múltiple cromática, es picante porque ejerce crítica y combate hipocresías, es debeladora porque busca transparencia en la conducta humana, es tradición porque alienta una forma de vida, es memoria porque recuerda, por esos motivos la poesía oral del montuvio es su patrimonio y como tal debería ser considerado patrimonio intangible de Manabí de su campo y de su gente en tanto cultura propia, un pendiente con éste pueblo.

Los montuvios, su oralidad, su poesía y sus poetas, ven en este ejercicio lúdico de tejer las palabras una forma casi infalible de transmitir conocimientos. Son entonces los

eventos de tradición oral una lumbre que ilumina el mañana de monte y río; por ello es necesario que a esos eventos se les dé el reconocimiento debido y el apoyo requerido, para que sean sustento del mañana y la alegría de éste presente de versos y de amores.

Los amorfinos, sean románticos o chocantes, están creados para expresar un sentimiento, registrar un acontecimiento, una vida, una historia, deben considerarse como un elemento primordial en la oralidad y poesía montuvia; sin este elemento que articula vida y razón no podríamos sintetizar aquello que nace desde las entrañas mismas de la tierra prieta, porque los montuvios son hijos de su entorno de cuento y candela, de montaña y cañaveral.

Cada verso, sea décima o amorfino es como flor de lana seducida por el viento, que de vuelta en vuelta, y de soplo en soplo, esparce rimas por las lomas y valles ataviados de niños juguetones acostumbrados a que el sol los bañe y les cobije la luna; así cada noche acumula en la memoria los saberes que reventarán las voces del mañana. Son los versos montuvios y su dimensión política, afectiva, espiritual una prueba de la presencia vital de una poética de un colectivo activo y luchador que se mantiene con la fuerza rebelde que genera su mestizaje.

Este trabajo ha alimentado mi vida, mi espíritu y mi alma montuvia, ha trascendido los parámetros de la mera investigación, el contacto con los hombres y mujeres de esta cultura montuvia que mantienen sus tradiciones como elemento inseparable de su existencia, estos hombre y mujeres tatuaron mi piel con versos y me encargaron reventarlos a garganta pelada a cada paso, es por ello que mi vida es un como amorfino sonoro y parido con todos ellos y ellas.

El caminar junto a Dumas Heraldo Mora Montesdeoca, me ha cultivado en el quehacer poético, en la sabiduría diaria y en espíritu montuvio, para no olvidar que se camina sembrando y se coseche caminado también. Dumas en mi vida, ha trascendido el

espacio del poeta y ha fecundado el espacio-tiempo de la amistad y la entrega, todas sus enseñanzas y acercamientos de cada día, de cada paso han logrado que mi humilde ser aprenda a mirar hacia atrás para comprender el por qué un yo colectivo, me construye y me hace ser. El Poeta del Carrizal, el amigo heredado de mi padre-mi amigo, es mi maestro y junto a él gritaré los versos de los montuvios y montuvias que se vuelven a engendrar en mi garganta.

Descubrí en Manuel Rendón Solórzano y sus versos, la sabiduría montuvia del ser culto, del ser humilde y del ser generoso, no existe en su obra el egoísmo creador, encontré en sus versos y en la forma en que han sido conservados un desprendimiento de entrega y esperanza, un compartir que vive en su sobrino nieto Publio Vicente Pazmiño Rendón. En esos textos que me fueron develados además de la poesía encontré luz y razón del espíritu montuvio, un espíritu que confió en el trabajo de su siembra y en sus semillas guardadas, que hoy revientan en flores de cuarenta y cuatro pétalos para que *nosotros* ese yo plural pueda visualizarse como identidad y cultura en el presente y futuro. El hallazgo de la obra de Rendón fue un regalo para mi vida, mi cultura, para el universo montuvio que siempre canta en rima perfecta. Fue una lección de vida, que me impulsa a trabajar por los demás sin pretensiones, teniendo como recompensa el encuentro con los demás en otros espacios y otros tiempos.

Este trabajo, hace que mi vida tenga sentido y razón de llamarme montuvia, tiene color y sabor, canto y cuento, ha sido un caminar que nutre el sendero emprendido hacia el reconocimiento, valoración difusión y acercamiento a lo que soy como parte de un nosotros vivo, altivo y emprendedor. Cada verso, poema, cuento, canción, leyenda, conversación y sonrisa que me fue entrada, será el aliento de mí caminar.

BIBLIOGRAFÍA

Adoum, Jorge Enrique, “*Ecuador Señas Particulares*”. Quito, Eskeletra Editorial, 2000.

Alfonso Ruíz de Grijalba, *El montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Baird Medrandra, *Hermano montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Bettino Beerini, *Yo me llamo montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Cornejo, Justino, “*Poesía Popular Ecuatoriana*”, Conferencia sustentada en la Universidad de Chile el 6 de abril de 1950, publicada por la Universidad de Guayaquil.

Cusme, Carmen Alexandra, “*La Identidad Cultural y su Incidencia en el Comportamiento del Estudiante*”, Tesis de Pregrado, Universidad Tecnológica Equinoccial, Quito, 2010.

De la Cuadra, José, “*El Montuvio Ecuatoriano*” LIBRESA, UASB, Quito, 1996.

Elio, *Lamentos de un montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Enrique Abellán Ferrés, *El montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Enrique Segovia, *El hijo de la montaña*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Erazo Vera, Milton, “*El poeta de la montaña*”, Chone, 1959, sin número de página.

Francisco Falquez Velarde (Mirlo Negro) *Décimas montuvias*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Freja de la Hoz, Adrián, *La décima espinela en el Pacífico colombiano*, Instituto Distrital de las Arte-IDEARTES, Bogotá, 2010.

Gonzalo Llona, *El montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Guillermo Valarezo Junco, *Estampas montuvias*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Hidalgo Alzamora, Laura, “*Décimas Esmeraldeñas*”, Recopilación y análisis socio-literario, Banco Central del Ecuador, Quito, 1982.

Jerónimo Orión Llaguno Márquez, *El montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

José Elías Cedeño Jerves, *Sombras de Poncho*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

José Miguel Granda, *Montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Kleymeyer, Ana María, *La Décima: Fusión y desarrollo cultural en el Afropacífico*, Quito, ediciones Abya-Yala, 2000.

Manuel Andrade Ureta, *Hermano Montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

María Luisa Lecaro, *El montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Miguel Augusto Egas (Hugo Mayo), *Canto al Montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Mora, Dumas, *El poeta del Carrizal*, “*Soy lo que es mi entorno*”, Shamán Editores, Abril 2006.

Nela Martínez, *Montuvio*. en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Ong, Walter, *Oralidad y escritura, Tecnologías de la palabra*, traducción Angélica Scherp, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 2da. imp. 1997.

Ordóñez, Wilman, “*Amorfino canto mayor del Montubio*”, Shamán editores, 2004.

Pazos, Lucinda, “*la hija de la patria*”. En: Ana María Goetschel “*Orígenes del feminismo en el Ecuador*”. Quito: Consejo Nacional de Mujeres (CONAMU, FLACSO-Sede Ecuador: Comisión de género y equidad social del MDMQ : UNIFEM. 2006.

Rendón Solórzano, Manuel. -*Décimas inéditas*, Recopilación de Dumas Mora y Alexandra Cusme, 2000.

Rodrigo Chávez González, *El montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Storr, Anthony, *Music and the Mind*, Londres y Nueva York: Harper Collins, 1992.

Ubidia, Abdón, Compilador, *Poesía Popular Ecuatoriana*, Quito-lee, Quito, 2011.

Víctor Hugo Escala, *Canto al montuvio*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Virgilio Rendón Villamar, *Plegaria del viejo guayacán*, en Cedeño Amador, Sergio; (y otros) “*Antología de la Literatura Montubia*”, Graba Editorial, Guayaquil, 2010.

Fuentes virtuales:

Ardini, Claudia Gabriela, *Oralidad primaria y secundaria en Walter Ong*. En: <http://tallerlenguaje2comision1.blogspot.com/2011/05/oralidad-primaria-y-secundaria-walter.html>

Civallero, Edgardo, *La Oralidad: la palabra hablada*. En: <http://tradicional.blogspot.com/2007/09/oralidad-la-palabra-hablada.html>

Fernández, María del Carmen, “*Los que se van cuentos del cholo y del montuvio*” EDYM, España 1993. En: <http://www.edym.com/books/esp/LitIASXX/sevan.htm>

Mora, Medardo, “*Vistazos al Manabí profundo*”, Colección de folklore Amorfino, Editorial Mar Abierto, 2010 En: http://www.marabierto.com.ec/uploads/archivos/vistazos_manabi.pdf.

Fuentes visuales:

Álvarez, Pocho, “*Ale y Dumas, uno es dos y dos son uno*”. Película Documental, Quito, 2008.

Interlocutores:

Basurto, Mariana, Manta, 6 de noviembre de 2011.

Cedeño Sabando, Rita, Calceta, 9 de noviembre de 2011.

Cusme Buste, Galo, Calceta, 21 de abril de 2012.

Cusme Loor, Alvina, Calceta-Bejuco, 25 de abril de 2012.

Cusme Loor, Manuela, Calceta-Bejuco 25 de abril de 2012.

Cusme Saltos, Viviana, Calceta, 21 de abril de 2012.

Mora Montesdeosca Dumas, Calceta-El Corozo, 4 de noviembre, 2011.

Párraga Álava, Eumeny Candelario, Calceta-bejuco, 11 de noviembre, 2011.

Pazmiño Rendón, Publio, Calceta-Los Sauces, 11 de noviembre, 2012.

Plaza Vera, Herminia, Calceta, 8 de noviembre, 2011.

Sabando Palacios, Francisca, Calceta 7 de noviembre, 2011.

Salazar Solórzano, Marianita del Jesús, Calceta, 20 abril, 2012.

Zambrano Zambrano, Felicidad, Calceta-El Corozo, 4 de noviembre, 2011.